

Gran Parque Iberá

Un horizonte común



CORRIENTES
somos todos!



Gran Parque Iberá



Gran Parque Iberá

Un horizonte común



Gran Parque Iberá: un horizonte común / Alicia Guadalupe Poi ... [et al.];
Contribuciones de María Silvia López; Coordinación general de Graciela
Barrios Camponovo; Dirigido por María Gabriela Bissaro; Fotografías de
Rafael Abuín... [et al.]. - 1a edición especial - Corrientes: Editorial de la
Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2024.
200 p.; 20 x 20 cm.

ISBN 978-950-656-248-9

1. Parques. 2. Parques Nacionales. 3. Conservación de Especies. I. Poi,
Alicia Guadalupe II. López, María Silvia, colab. III. Barrios Camponovo,
Graciela, coord. IV. Bissaro, María Gabriela, dir. V. Abuín, Rafael, fot.
CDD 363.68

Fotografía de tapa

Portal Carambola © Matías Rebak



© EUDENE. Coordinación General de Comunicación Institucional,
Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2024
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Reservados
todos los derechos.

25 de Mayo 868 (CP 3400) Corrientes, Argentina.
Teléfono: (0379) 4425006
www.eudene.unne.edu.ar

Índice

11 **Prólogo**

13 **Liminar**

17 **Aquel Yvera de entonces**

Entre la ganadería de subsistencia, la chacra familiar y la caza
Las pieles y la moda, crisis de un modelo productivo

Explorando las aguas que brillan
Alicia Poi

37 **Cimientos para un futuro sustentable**

Creación de la Reserva Natural
Otro paso adelante, Corrientes crea el Parque Provincial Iberá

Un paraíso natural de plantas y paisajes
María de las Mercedes Sosa y María Betiana Angulo

- 53 **Una presencia extraña, un proyecto innovador**
Un ecologista en la tierra del yagüareté
Proyecto Tompkins
- 63 **Misión, lograr un ecosistema completo**
El regreso del yagüareté
Un atractivo campo para la ciencia

El yagüareté, símbolo del renacer del Iberá
Sebastián Di Martino
- 83 **Carlos Pellegrini, colonia ecológica y turística**
Un compromiso ambiental
Pellegrini se afianza como destino turístico
- 93 **«Entren, vean y disfruten»**
Los nuevos accesos
Una ruta escénica
- 101 **Vaivenes de un modelo de desarrollo**
La fuerza de la convicción
- 109 **Con espíritu de gobernanza**
Un cogobierno público-privado
- 119 **Cuidar y defender lo propio**
Del recelo al entusiasmo, formarse para el turismo
Ser turista para ofrecer turismo

127	El valor local en el turismo
	Crecer desde lo nuestro
	El trabajo en red
	La primera red: Cocineros del Iberá
	De Concepción del Yaguareté Corá a la Casa Rosada
	Otra red se teje: Artesanos del Iberá
	 Red de cocineros del Iberá
	<i>Gisela Medina</i>
	Objetos con la memoria y el ADN del paisaje
	<i>Hada Irastorza</i>
151	El proyecto Iberá pega el gran salto
	Un acercamiento a la administración nacional
	Resguardar la identidad correntina
	Comité Iberá, una herramienta estratégica
	 Tobuna, el camino que la convirtió en leyenda
	<i>Marisi López</i>
169	Presente y futuro del proyecto Iberá
	Corrientes vuelve a ser tierra de yaguaretés
	Líneas de acción
	Iberá, modelo de gobernanza
181	Epílogo
187	Anexo



Prólogo

La historia del Parque Iberá es digna de ser contada y repetida muchas veces. Es ejemplo de trabajo conjunto, de ideas llevadas adelante entre todos. De gobernanza y visión, pero sobre todo de amor por nuestra tierra. Los correntinos somos, antes que nada, orgullosos de lo nuestro, fanáticos, pasionales. Y cuando abrazamos algo, lo hacemos a fondo. Así fue con el Iberá. De ser un «agujero negro» que traía complicaciones y nadie sabía muy bien cómo abordar, pasó a ser el corazón de la provincia, el pulmón, el motor.

Muchas décadas atrás unos valientes correntinos empezaron el camino de resguardar nuestras bellezas naturales sin tomar dimensión real de lo que estaban iniciando. Ese primer paso en la conservación hizo posible que Iberá se convirtiera en ícono de turismo a nivel mundial, de observación de fauna y de recuperación de especies. Pero eso no ha sido casual, ni ha ocurrido de un día para otro. Ha sido fruto del trabajo, del estudio y de la investigación, del esfuerzo y del compromiso, pero sobre todo de políticas claras y sostenidas en el tiempo. Porque también se supo ordenar, planificar y proyectar acciones vanguardistas que parecían utópicas para la época.

Corrientes marca un rumbo en el país al ser la primera provincia –y única hasta el momento– en tener guacamayos rojos libres; en pasar de la extinción del yagareté, a ser la provincia con más ejemplares de la especie en libertad; de tener un «problema» con un área «no productiva», a desarrollar un destino turístico elegido como uno de los mejores del mundo.

Iberá se ha convertido en un motor productivo y junto a las localidades vecinas hemos encontrado la manera de generar una nueva economía para la provincia. Una economía más acorde con estos tiempos en los que ya no podemos desconocer la necesidad de cuidado de nuestros recursos naturales y el respeto hacia todos los seres vivos. Un modelo que se está exportando al mundo, y que genera ingresos económicos tan importantes como el orgullo y el arraigo que generan en su gente.

Iberá nos prestigia ante el mundo, por su belleza natural y el trabajo de recuperación de especies. Iberá nos educa, invitándonos a resguardar nuestros recursos naturales. Iberá nos mejora, convirtiéndonos en personas conscientes y responsables. Iberá nos desafía, a apostar al cambio y superarnos cada día.

El camino no ha sido fácil, y aún continúa. Los desafíos se renuevan y multiplican, pero eso no nos detiene. Sabemos muy bien hacia dónde vamos y con convicción y firmeza, pero sobre todo con pasión, seguimos haciendo historia en nuestra querida Corrientes.

Los invito a disfrutar este libro, que recorre la creación del Parque Iberá, sus orígenes, el camino recorrido, las diferencias –por momentos irreconciliables entre sectores y actores clave que hemos logrado superar–, la sabiduría de aprender y escuchar para conseguir un objetivo común y la revalorización de nuestros recursos naturales y culturales. Que lo disfruten.

Gustavo Valdés
Gobernador de la provincia de Corrientes

Liminar

«Iberá» significa ‘aguas brillantes’ en idioma guaraní. Hoy sabemos que esas aguas brillantes son el corazón de la provincia de Corrientes; los Esteros del Iberá constituyen uno de los humedales más importantes del planeta. Este ecosistema único, con sus vastas extensiones de agua dulce, islas flotantes y una biodiversidad exuberante, es un testimonio viviente de la potencia de la naturaleza y su capacidad de renovación. Sabemos esto porque hace más de 40 años científicos y científicas de nuestra universidad, y de otros lugares, investigan para conocer, describir y comprender la complejidad de ese ecosistema.

Su conservación y el aprovechamiento de sus recursos son desafíos que requieren un enfoque interdisciplinario y es allí donde esta experiencia cobra sentido. El proyecto de «producción de naturaleza» en los parques del Iberá ha sido una respuesta innovadora y visionaria a estos desafíos. Este enfoque no sólo se centra en la preservación del ecosistema, sino que también busca generar beneficios económicos y sociales para las comunidades locales a través de la conservación. La premisa fundamental es que el ambiente, además de ser un recurso para explotar, es asimismo un patrimonio valioso que puede y debe ser gestionado de manera sostenible para el bienestar de todos.

En este libro proponemos un relato coral: múltiples voces que construyen este complejo entramado de desarrollo sustentable. Estamos orgullosos de participar en este proceso a través de un espacio interinstitucional como el Comité Iberá. Sus páginas dan cuenta de lo importante de esta matriz, descubrimos cómo la reintroducción de especies extintas, la restauración de hábitats degradados y la promoción del ecoturismo han revitalizado los Esteros del Iberá, convirtiéndolos en un modelo ejemplar de conservación y desarrollo.

Cada capítulo está impregnado de la pasión y el compromiso de pobladores, pobladoras y profesionales que han dedicado sus vidas a estudiar y proteger los Esteros del Iberá. Su trabajo nos ofrece una comprensión más profunda de este ecosistema fascinante, además de una visión inspiradora de cómo la ciencia y la colaboración pueden conducir a soluciones innovadoras para los desafíos ambientales más apremiantes de nuestro tiempo.

Espero que esta obra sirva como una fuente de creatividad y conocimiento para todas las personas interesadas en la conservación de la naturaleza y el desarrollo sostenible. Que nos recuerde la importancia de preservar nuestro patrimonio y nos comprometa a actuar con responsabilidad para las futuras generaciones.

Agradezco especialmente a quienes trabajaron en este libro y deseo a quienes lo encuentren, que lo disfruten y compartan con nosotros la visión Iberá.

Gerardo Omar Larroza
Rector de la Universidad Nacional del Nordeste



El sistema de esteros es un reinado de aguas madres laterales, centrales, verticales, horizontales, ¡y hay aguas que hasta andan por los aires, o por debajo de otras aguas, en los más profundos bajofondos independientes!... Hermosas pero tétricas aguas, que componen esa gran fuente de todos los colores, a las que el naturalista francés d'Orbigny comparaba tan sólo con los lagos y pantanales del África...

[...]

El Iverá vive acostumbrado a los deslizamientos, interiores y exteriores. Abandonado por las arcas fiscales.

[...] Y sus hombres del estero cuidadores ignorantes de esta tarea de belleza que les ha deparado el destino.

Algunos de ellos ex bandoleros, ya mansos: otros, elemento de viejas políticas con sangre, que huyeron de los poblados o de los campos, en las cambiantes situaciones políticas. Otros, allí nacidos y crecidos.

Todos estos hombres viven en su ley de no pelearse entre compadres de las aguas...

Francisco Madariaga (1927-2000), Iverá: una comarca de la poesía, en *Solo contra Dios no hay veneno*, en *Contradegüellos I. El tren casi fluvial*, Eduner, 2016.

Aquel Yvera de entonces

«Aún hay mucha gente, correntinos incluso, que no conocen el Iberá», coinciden vecinos de Concepción, de Colonia Carlos Pellegrini, de la ciudad de Corrientes y de otros puntos de la provincia que alberga uno de los humedales más diversos y extensos de Sudamérica. Lo dicen casi como un lamento porque conocen este patrimonio de la humanidad en el que hace tiempo viven y trabajan. Iberá –del guaraní *y-vera*– significa –agua brillante– o –agua que brilla–, pero pocas personas conocían y menos aún disfrutaban de ese resplandor. Al menos hasta antes de algunas decisiones y medidas oficiales como la de crear la Reserva Natural en 1983. Ese 1.300.000 hectáreas, desde entonces protegidas, fueron tal vez uno de los principales cimientos del proceso que derivó en la zona turística que hoy atrae al mundo.

Quienes vivieron aquella época aseguran que viajar a ese *Yvera*¹ era casi como ir de penitencia. Ese remoto rincón, ubicado en el corazón de la geografía correntina, era refugio de desiertos. «Cuando alguien hacía una maldad, allí se escondía porque nadie se animaba a entrar a buscarlo», cuentan lugareños. Era también escenario de mitos y leyendas.

Los Esteros del Iberá se asientan sobre una cubeta geológica, la que por su muy escasa pendiente, favorece la acumulación de agua y un lento escurrimiento. Fue tallada por el río Paraná en tiempos en que escurría por el actual territorio provincial, hace decenas de miles años, hasta que toma el curso actual. El clima y los diversos procesos geológicos y biológicos hicieron lo propio en los últimos 3.5/4 mil años, configurando el humedal de agua dulce más importante de Argentina (Laprovitta, 2024).

Es hábitat de una flora extraordinaria, con alrededor de 1.700 especies de plantas, de una fauna silvestre con especies como carpinchos o yacarés, y algunas que estuvieron mucho tiempo en extinción como el yaguareté, la nutria gigante y el venado de las pampas. En su cielo vuelan unos 370 tipos de aves registradas,

La capital correntina alimenta asiduamente el espejismo. De sus 150.000 habitantes, unos cien, quizá, se han internado alguna vez en el Iberá. Los demás creen saber que islas enteras cambian de lugar, que las plantas acuáticas se cierran imprevistamente sobre cualquier embarcación, que en inaccesibles refugios viven centenares de forajidos, que la piraña devora al nadador y la yará fulmina al intruso.

Rodolfo Walsh, Viaje al fondo de los fantasmas, *Adán*, (5), 1996.

1. Mencionado como *Yvera* aparece en el Tercer Mapa del Paraguay, elaborado por la Compañía de Jesús en 1732. Más allá de las variantes de grafía, la denominación guaraní se mantuvo, convirtiéndose en *Iberá* que se utiliza hoy.





entre las que se destacan el yetapá de collar y el jabirú. Sin embargo, el Iberá ha sido considerada tierra sólo productiva para la ganadería, el cultivo de arroz o plantaciones de pinos.

ENTRE LA GANADERÍA DE SUBSISTENCIA, LA CHACRA FAMILIAR Y LA CAZA

«Ahí la gente vivía de la ganadería. La mayoría tenía su chacra. De ahí salía el alimento. De la mandioca salía el almidón, la harina. Y del pueblo llevaban lo más necesario; sal, arroz, fideos», cuenta Omar Rojas –«don Rojas», como conocen en Concepción del Yaguareté Corá a este hombre de sesenta y pico de años–, ganadero de toda la vida, uno de los tantos testigos

Flora y fauna en uno de los humedales con mayor biodiversidad.
© Matías Rebak



Garcita blanca, una de las más de 300 especies de aves que habitan los esteros. El carpincho o capibara, típico del Iberá, representa la paz y la tranquilidad.
© Rafael Abuín

del paso de un Iberá postergado a otro como proyecto, bandera y política pública.

Las familias criaban sus animales en sus parcelas. Vacas que les daban leche; cerdos y gallinas, como alimento. «Los huevos también ya tenían ahí», agrega Antonia Segovia, su esposa. A los 20 años, comenzaron juntos a cuidar ganado en la estancia San Alonso, ese privilegiado lugar ubicado en el corazón de los esteros, donde más tarde se potenciaría el trabajo de restauración ecológica que posicionó a Corrientes como pionera en la región y en el país.

Muchas familias de las distintas localidades que componen el Iberá criaban animales y tenían sus chacras para «procurarse» el pan de cada día. Es el caso de Domingo *Mingo* González, un vecino de Colonia Carlos Pellegrini que

supo trabajar en el campo junto a sus padres y hermanos y hoy es guía turístico.

En aquellos tiempos, «muchos de los lugareños eran cazadores», aclara Omar Rojas. A él no le tocó matar animales porque su padre, «analfabeto pero inteligente» —dice—, no les permitió. Ni a él ni a sus hermanos. «Y eso es algo muy importante», destaca hoy y lo piensa como padre de 5 hijos y como guía turístico. Pero sí vivió esa época en la que cazar era tan normal como usar prendas de cuero. Era finales de la década del 70 y principios de los 80.

Mingo y sus hermanos tampoco necesitaron cazar, pero «algunos cazaban por necesidad», aclara y cuenta que tíos y parientes vendían los cueros a los almaceneros del pueblo —esos primeros acopiadores— y la carne era destinada a la mesa familiar.

«Para nosotros, el carpincho era sinónimo de alimento», cuenta Víctor *Chuli* Vallejos, un joven de Concepción del Yaguararé Corá que ahora trabaja de guía. «O de mascota», agrega, al recordar patios donde quedaba una cría que había perdido su madre en alguna cacería.

La especie más codiciada en ese entonces era el lobito de río. Un animal difícil de cazar, no sólo porque ya se veían pocos en los esteros, sino porque «no se dejaban atrapar fácilmente». Cuando alguien lo lograba, «hacía la diferencia; con cueros de cuatro lobitos y algún otro más, se compraba una camioneta». Y además se ganaba

«Qué *nico* será de los malevos que la policía andan buscando», dijo Camba [Núñez]. Prosiguiendo ante mi respuesta ignorante. «Estos parajes co siempre sirvió de refugio a gente de distintas layas. Porque fijate nomás, para qué *ta ngaú* andan cuatrareando si el estero *nico* te puede dar buena plata...», seguía razonando, como queriendo encontrarle una razón a las andanzas de esta gente, rematando: «Ya nacen nomás para *alzao*...» Fumando lentamente entre mate y mate se hizo la noche y los duendes nocturnos comenzaban sus eternas andanzas.

La escena tiene lugar en la laguna Trin, ubicada en el departamento de Concepción, el martes 24 de mayo de 1966.

Miguel Raúl López Bréard, *Diario de un mariscador. 30 días por los esteros, riachos y lagunas del Iberá*, Moglia, 2014.



Mirador del mariscador,
laguna Iberá, Carlos Pellegrini.
© Viviana Pavón

la admiración del resto de los cazadores. «Era como un premio», asegura Mingo.

Los niños también cazaban. «Con mi familia, cazábamos para la subsistencia, pero no comercializábamos», cuenta Saúl Aguirre, un joven del paraje Ka'aguy que, a los 10 u 11 años, con su hermano Juan, salía a cazar con su padre.

«Era nuestro rebusque», coincide Domingo Mingo Ávalos, un lugareño que hoy ofrece a los turistas paseos en canoa tirada por caballo y cuyas fotos ilustran afiches oficiales de promoción del Iberá y hasta revistas internacionales. Domingo tiene 51 años y hace más de 10 vive del turismo. Pero no siempre fue así. De niño aprendió que la comida llegaba a la mesa cuando se intercambiaban por mercaderías los cueros de los animales que cazaban. Junto a sus tres



hermanos, acompañaba entonces a su padre para traer el sustento diario. Tenían entre 6 y 10 años y chuza en mano se metían esteros adentro. Con esa lanza artesanal –que construían los lugareños para la caza y la defensa–, de algún modo jugaban a ser cazadores. «Competíamos a ver quién mataba más bichos», evoca Mingo.

Era cuestión de trabajo, de subsistencia. Es que «antes no existía el turismo acá. Nosotros le matábamos al carpincho, a los bichos, para vender el cuero», agrega Catalino *Cata* Ávalos, el segundo de los 4 hermanos que, una vez adulto, fue a buscar otras oportunidades a Santa Rosa, el pueblo vecino. Cata habla más español y se abre a la charla con mayor seguridad. Mingo todavía esquivo la mirada y en un cerrado guaraní se dirige a *Keneke*, como todos

Entrevista a los hermanos
Domingo y Catalino Ávalos en
Concepción.
© Sebastián Bravo

El mariscador se dedicaba a la caza y a la pesca como medio de subsistencia. Su vida nómada, alejada de los pueblos, favoreció la mantención de la lengua y las costumbres guaraníes. Conocía como nadie el territorio lacustre en el cual se movían gracias a las canoas mariscadoras, de fondo plano y con ayuda de un botador; también lograron un conocimiento profundo del comportamiento de los animales de la zona, a los que cazaban solo con la ayuda de un machete y una chuza. En los comienzos la actividad del mariscador tuvo como fin el autoconsumo, más tarde, debido al valor de las pieles y las plumas, se convirtió en intercambio comercial entre mariscadores y acopiadores.

[...]

Estos baqueanos mariscadores se han convertido hoy en guardaparques y son los principales guardianes de la naturaleza.

Parque Provincial Iberá, *Rasgos culturales*.
El «Mencho», Cultura, Gobierno de Corrientes, 2015.

conocen allí a Alfredo Zalazar, ese lugareño convertido en guía y guardaparque de la provincia que generó el encuentro y ofició de traductor durante la entrevista.

Pero en el fondo Mingo quiere contar su historia, la de su pueblo, su gente, su Iberá. Por eso abrió las puertas de su rancho, no sin antes tomarse el justo tiempo para evaluar a quienes llegaban hasta esa zona conocida como Felipe Cué, acceso al arroyo Carambolita, en Concepción.

Apoyados en la tranquera, Mingo, su hijo Nicolás, y Catalino –que lo visitaba por las fiestas patronales– vieron llegar la camioneta de Keneké, a quien saludaron con la sonrisa amable de siempre. Era necesario que el conocido guía y compoblano se adelantara para informar a los anfitriones sobre la visita, las ganas de conversar con ellos y sumar su historia a este libro. La espera prudente dentro del vehículo terminó cuando Mingo asintió con la cabeza y abrió las puertas de su casa, y un poco de su vida.

También con un gesto apuró a Nico que corrió a poner el agua para el mate. Clara señal de buen recibimiento y hospitalidad correntina. Cata acercó un par de bancos y se armó la ronda bajo un imponente timbó que, con su sombra, aliviaba el pesado calor de noviembre. Con la brisa que de a ratos refrescaba los cuerpos sudorosos, salieron las primeras palabras, presentaciones y risas. Hasta que Mingo «se amanse», como bien dijera luego uno de los

tantos guías que debió atravesar esa distancia —entre agua y vegetación— que separa a los foráneos, o si se quiere, a los pueblerinos, de quienes viven esteros adentro.

La apertura y la confianza se abrieron paso, y los anfitriones fueron contando cómo pasaron de matar carpinchos y yacarés a cuidarlos y mostrarlos con orgullo. «Nosotros salíamos a la mañana y andábamos todo el día. Y cazábamos una cantidad de carpinchos. Con chuza y con perros. No había escopeta», relata Catalino sus recuerdos de infancia. A veces, andaban todos juntos y, a veces, de a pares. «Y con frío tenías que meterte en el agua igual», aclara. Los carpinchos eran los más buscados en esa época, aunque todo servía para cambiar por algo de comida. Y no mucho más que eso en aquel entonces. Cuando su padre era joven y cazaba, «servían todos los bichos. Y valían más», asegura.

Un carpincho fue justamente el que dejó en Mingo una marca de por vida. «Un día me mordió este dedo», cuenta mostrando su mano derecha sin el pulgar. Hoy sonríe, pero recuerda el susto lógico de cualquier *gurí*. Tenía 10 años y le había acertado con la chuza a su presa. Creyendo que ya estaba muerta, se acercó para agarrarla, pero el animal, un poco mareado, intentó defenderse «y se me dio vuelta», recordó.

Un vecino lo sacó de los esteros y lo trasladaron a la capital correntina, donde le pudieron

brindar atención médica. «Y es que antes no había ni teléfono, ni camino», agrega Cata. Así también, el relato señala una diferencia entre aquella época y los tiempos actuales en esa parte del Iberá.

Eso que para los lugareños era subsistencia y hasta juego de niños, para otros representaba comercio. Con tractores o camionetas llegaban de afuera para internarse en el Iberá por días, sobre todo en invierno. Entraban al monte, a los esteros, a las cañadas. «Lo hacían, por ejemplo, en abril, y estaban dos o tres meses de corrido. Y volvían con una cuerada», asegura Omar Rojas y con sus manos intenta dibujar esa cantidad de pieles de animales.

La venta de cueros de animales en esa época generaba abultadas ganancias, pero para los acopiadores y demás integrantes de la cadena comercial, no para el baqueano. Los mariscadores —como llaman en la zona a los cazadores— no recibían plata, cambiaban un cuero de carpincho por un paquete de yerba, un cuero de yacaré por un paquete de grasa, fósforo, tabaco, caña, arroz, fideos, tomate en conserva. Hacían ese intercambio y volvían en sus canoas, de nuevo aguas adentro. El Iberá proveía a Europa los cueros que, en forma de carteras, zapatos y tapados, se exhibían en las vidrieras de marcas de lujo de fama internacional.

LAS PIELES Y LA MODA, CRISIS DE UN MODELO PRODUCTIVO

El tiempo fue pasando como pasa campo adentro, lento pero implacable. Y el atractivo del ecosistema Iberá se vio alterado. Presos de las chuzas o de las mirillas de armas más sofisticadas, fue desapareciendo la fauna. Se perdieron decenas de ejemplares de osos hormigueros, pecaríes, nutrias gigantes, yagaretés y guacamayos, entre otros animales de la zona. Algunos desaparecieron de la provincia, otros dejaron de verse en todo el país.

A la par, un cambio paulatino del mundo se hacía sentir. El comercio de cueros empezó a ser mal visto. Se repudió la confección de prendas a costa del sacrificio y el sufrimiento animal, y las empresas de indumentaria ya no compraron cueros que no tuvieran acreditado el origen. Los cueros de caza fueron perdiendo valor.

A finales de la década de los 70 y principios de los 80, entre la extinción de especies y la caída en el comercio de pieles, los mariscadores fueron perdiendo el modo de ganarse la vida. El Iberá se iba despoblando también de seres humanos. Muchos habitantes dejaron su lugar natal en busca de un mejor destino.

Otros se quedaron y encontraron en la producción de arroz una alternativa. Este tipo de producción abriría nuevas posibilidades labo-

rales a los excasadores. Alentado por las condiciones ambientales y por decisiones oficiales favorecedoras, este cultivo fue creciendo en la provincia. Se necesitan grandes volúmenes de agua para el sistema de riego por inundación –para impedir el crecimiento de malezas que compiten con los granos–; la abundancia de agua de los esteros resultaba conveniente. Se asentaron entonces varias empresas arroceras en la zona, lo que significó, para muchos habitantes, nuevas fuentes de trabajo.



MARTÍN FIERRO
en idioma guaraní



CLEMENTE

DIRECCIÓN
PARQUE Y RIVAS

ama

Una lengua propia

El guaraní correntino es una de las variedades lingüísticas de las lenguas pertenecientes a la familia tupí-guaraní habladas en Sudamérica. Si bien puede ser considerada como lengua indígena, desde la etnografía la he considerado como una lengua propia, nativa o vernácula. La mayoría de quienes la hablan o entienden, o encuentran en sus biografías la presencia del guaraní, son personas que en su mayoría no se identifican como indígenas. Esta es una de las razones por las que los datos sobre la cantidad de hablantes de guaraní en la provincia y en la Argentina son inciertos.

En Corrientes, durante mucho tiempo, operó la ideología del discurso de la prohibición del guaraní que encontraba justificativos en que era lengua de parajes y territorios alejados, de uso inadecuado en ciertos ámbitos sociales y que hablarlo interfería con la correcta adquisición del castellano. De ahí que niños y niñas fueran sujetos privilegiados de las prácticas prohibitivas de su uso.

La situación sociolingüística actual de Corrientes puede ser caracterizada como transformándose hacia un escenario de mayor visibilización del guaraní, de los hablantes de guaraní y de los modos en que dichos hablantes se identifican a sí mismos. La Ley N° 5598, que declara el guaraní como lengua oficial alternativa de la provincia, sancionada en 2004 con la intención de incorporar la enseñanza del guaraní en todos los niveles del sistema educativo (aún no reglamentada), es otro de los signos de tal emergencia de principios de este siglo. Veinte años después, en 2024, la Universidad Nacional del Nordeste crea la Cátedra Libre de Guaraní, lo que puede entenderse como otro hito en el proceso de visibilización que está en curso.

Carolina Gandulfo, UNNE, 2024.



Explorando las aguas que brillan

Alicia Guadalupe Poi

Unión de la laguna Galarza a través del canal Isiri que la conecta con la laguna Luna. Se cruza el canal y la laguna toma la dimensión del mar.
© Alicia G. Poi

El agua del Iberá aparece brillante a los ojos del viajero en las lagunas donde la lluvia es contenida en cubetas de fondo arenoso. Las grandes lagunas, que se alinean al Este, se encuentran conectadas por extensos esteros, con canales de 2 a 4 m de ancho. Sobre las lomadas arenosas del Oeste, miles de lagunas redondeadas, más pequeñas y más playas, se inscriben en un paisaje de pastizales, pajonales y palmares. Una de las peculiaridades de este humedal es la gran extensión que ocupan las tierras bajas anegables y poco profundas cubiertas por la vegetación y la conexión de los distintos elementos de su paisaje entre sí.

El Iberá está alimentado por las lluvias locales que aportan más de 2.000 mm en años húmedos y menos de la mitad en los periodos secos. Los ritmos de anegamientos y sequías afectan las características del agua y regulan el pulso de la vida en los esteros. Los ríos no fluyen al Iberá, aunque está enmarcado por los ríos Paraná y Uruguay. La inclinación del terreno hace que el exceso de agua salga finalmente al Paraná a través del río Corriente, que es su principal colector.

La influencia del clima subtropical incide en la escasa frecuencia de heladas y en la temperatura del agua, que puede variar entre 8 y 33 °C de invierno a verano. El agua de las lagunas tiene buenas condiciones de oxígeno, lo que es esencial para la respiración de los animales acuáticos y,



especialmente, para los peces. El agua en los esteros es más ácida que la de las lagunas y de color castaño oscuro. El sistema cambia durante las sequías prolongadas, cuando los canales se secan y las lagunas disminuyen su profundidad. Durante la época de lluvias, y especialmente después de lluvias copiosas en cortos periodos, los canales aportan aguas ácidas y oscuras desde los esteros, que llegan incluso a las grandes lagunas y al río Corriente.

Otra de las particularidades de las aguas del Iberá es su transparencia, a pesar de su color oscuro, la que favorece el desarrollo de algas invisibles al ojo humano. Un mililitro de agua puede contener varios miles de algas adaptadas a flotar en las grandes lagunas y menos de 1.000 en las aguas que corren. El agua cristalina de las lagunas es también el paraíso para las plantas sumergidas y enraizadas al fondo, cuyas flores pueden verse sobre la superficie. Las praderas de ninfeas con sus hojas y flores flotando sobre el agua y sus largos tallos sumergidos y anclados al fondo son, quizás, las más llamativas, no solamente por su valor escénico, sino por el valor cultural que surge de las leyendas.

«Se venía una fuerte tormenta y atravesamos la laguna Iberá —ya volviendo con mucho oleaje— y los biguá, que habitualmente se ven en las ramas de las orillas o pescando en la ribera, estaban alineados en el agua y solo asomaban su cabeza» (Alicia G. Poi).



Durante cuatro décadas el equipo orientado por Alicia Guadalupe Poi y Juan José Neiff investigó la ecología acuática del Iberá.
© Juan José Neiff

En los esteros, las plantas arraigadas al fondo, con largos tallos y hojas de 2 m de alto que sobresalen de la superficie del agua, son las protagonistas. Estas plantas, denominadas palustres, aportan cada año materia orgánica rica en lignina, que le da el color característico al agua de los esteros. Muchas de ellas crecen sobre embalsados que se forman en los bordes de las lagunas por la sucesiva deposición de capas de materia vegetal muerta. Este suelo orgánico puede alcanzar más de 2 m de espesor y soportar arbustos, y los yacarés, los carpinchos y hasta los ciervos caminan sobre su superficie. En las grandes lagunas, estos embalsados se desprenden por la acción del viento y forman islas flotantes que constituyen otra de las peculiaridades del Iberá.

La gran extensión que ocupan los juncuales, con tallos delgados de hasta 2 m de altura en el borde de las grandes lagunas, llama la atención al viajero porque son visitados por aves que se alimentan de sus semillas.

Las algas y la vegetación son el sustento de las redes tróficas del Iberá, además de la materia orgánica muerta. Animales microscópicos de tamaño inferior a un punto en esta página viven en suspensión en el seno

del agua y entre las plantas sumergidas. Incluyen en su dieta algas y materia orgánica, y son consumidos por insectos, ácaros y pequeños peces.

Varios miles de insectos menores a 1 mm buscan refugio y alimento entre las praderas de la vegetación sumergida, la mayoría de ellos pasa sólo «su infancia» en el agua y cuando adultos emergen a la superficie para volar, como ocurre con los mosquitos, libélulas y efémeras. Junto con ellos encontramos ácaros y gusanos pequeños, y camarones de mayor tamaño adaptados a las aguas dulces. Pocos invertebrados son herbívoros y una alta proporción de ellos se nutre de la materia orgánica muerta producto de la descomposición vegetal y sus bacterias asociadas.

Hay 126 especies de peces citadas para el Iberá, muchas de las cuales son de pequeño tamaño, como las mojarra, los cinolebias, las banderitas, la mariposita y el urquisho. Muchos de ellos comen pequeños invertebrados. Peces de mayor tamaño, como palometas y pirañas, son carnívoros y se alimentan de estos pequeños peces.

El Iberá nos permite conocer una situación única en las aguas superficiales de la Argentina: el agua de las lluvias, casi pura, con escasos nutrientes y contenido en sales, permite el crecimiento de una exuberante vegetación que produce una gran cantidad de materia orgánica semejante o superior a la que tienen los cultivos de tierra firme. La primera reflexión que surge de los estudios realizados es que lo que vemos sobre el agua está sustentado por seres diminutos que flotan en el seno del agua o viven entre la vegetación acuática y en la materia orgánica muerta. Una vez más: «lo esencial es invisible a los ojos». Si por el accionar del hombre se cambian las características del agua (por ejemplo, adición de nutrientes), pueden crecer otras algas y esto modificaría toda la red trófica. También el hombre puede provocar la disminución de las poblaciones de animales como los biguás y los yacarés con el incremento de sus presas, las palometas o pirañas. Todo cambio en el orden establecido por la naturaleza, en su diversidad y en su funcionamiento, ha de tener consecuencias que deben evaluarse antes de ejercer modificaciones que puedan ser irreversibles.



Pasé mi infancia en esa campaña subtropical
y acuática, del centro norte de Corrientes [...]
Habitada por un primitivo gauchillaje: poetas en
estado natural, poseedores de la más ardiente
bondad, coraje y peligrosidad.

Una región aislada, atípica aun dentro de
Corrientes, de lagunas con arenas de oro-
anaranjado, y de grandes ríos-esteros, en esos
planos bajos de soles hundidos [...]

Esos planos ahora son cuencas de aguas muy
dulces, con alimentos flotantes, abismales y
sangrantes: una tapicería quieta o andante,
verde-negra-llameante-rosada-y-amarilla, con
orillas cargadas de palmeras que se reflejan en
las aguas. Lagunas profundas, permanentes, con
arenas como de mar, que parecen tener en sus
fondos sus propios soles y estrellas estampadas.

Francisco Madariaga (1927-2000). Una acuarela móvil, en *Contradegüellos I. El tren casi fluvial*, Eduner, 2016.

Cimientos para un futuro sustentable

La mirada oficial no reparaba demasiado en el Iberá. En la historia correntina, esa zona de la provincia no había sido objeto de mayor interés para los gobiernos. Más bien, era una molestia. «Pareciera que de los 400 y pico de años que tenía Corrientes, el Iberá siempre fue un problema para la clase política, porque nunca supo abordarlo, nunca se preocupó», opina el senador provincial por el radicalismo, Sergio *Checho* Flinta, conocido como el gran artífice del proyecto Iberá del gobierno de Ricardo Colombi primero y Gustavo Valdés después. Y enumera varias razones:

primero, el costo económico; segundo, porque indudablemente no entraba dentro de las prioridades presupuestarias o políticas de las gestiones de gobierno y, tercero, no había una visión de utilizar esa geografía como destino turístico [...] Era difícil entrar al Iberá, tenías que pasar por varios campos

privados, estancias, tranqueras. O sea que aún la misma provincia, para entrar a su territorio y al Parque Provincial, tenía que pasar por territorios privados. Y todo eso era una dificultad. Era como un gran agujero negro.

No se veía una posibilidad de producción, de subsistencia de la gente y de desarrollo. Menos aún se imaginaba que se podía vivir del turismo y de la *producción de naturaleza*.

Libros como *Historias del Yverá. Parque y reserva provincial* (El Argos, 2017), del especialista en Interpretación y Educación Ambiental, José Fernando Laprovitta, refieren incluso sobre algunos intentos por desagotar o rellenar los espejos de agua. Es que, en algún tiempo, después de ser «soporte de vida para los apupenes¹», de cobijar poblaciones originarias, misiones jesuíticas y comunidades españolas y criollas, estas tierras fueron consideradas improductivas. Y más aún, al tratarse de una franja que atraviesa el mapa correntino, «se lo percibía como estorbo a las comunicaciones interiores de la provincia, por lo que ameritaba desaguarlo», asegura este técnico en Turismo, licenciado en Ciencias Sociales y docente de la Universidad Nacional

del Nordeste. «Librarlo de sus aguas permitiría también sumar tierras para la agricultura y ganadería», agrega en esta obra que relata la historia de la conservación en los esteros.

Los relatos históricos reflejan que fue recién en la década de 1960 cuando comenzó cierto despertar de la conciencia ecológica. «Pero eran tiempos en que la visión sobre la conservación de la naturaleza no pasaba por la declaración de parques o reservas. Eran tiempos en los que estos aspectos de la realidad ambiental se constreñían a ciertos círculos fundamentalmente científicos», cuenta este gran conocedor del Iberá.

Sin embargo, surgieron incipientes movimientos de un grupo de personas que se involucró para intentar cambiar una realidad que permitiera al Iberá seguir respirando. Un gran balneario y centro de deportes náuticos en Colonia Carlos Pellegrini fue la propuesta posible, con la ambiciosa intención de que los lugareños encontraran ahí una salida laboral que los alejara de la caza.

CREACIÓN DE LA RESERVA NATURAL IBERÁ

En 1983 se produjo lo que quizás fue la primera intervención estatal en una zona prometedora, pero hasta entonces desatendida, que necesitaba protección. El 15 de abril se creó la Reserva Natural Iberá (Ley N° 3771), sobre un 1.300.000

1. Primitivos habitantes caingúas del Iberá, que llamaron a esta región Apupen, denominación tomada luego por algunos historiadores.

hectáreas –poco menos de la mitad de la provincia de Misiones–, con el fin primordial de lograr la conservación de los recursos naturales, entendida esta como «el uso racional, compatible con las necesidades del desarrollo económico y social pero que prevenga su deterioro cualitativo, su agotamiento o la alteración del equilibrio ecológico».

Esa fue la primera medida tomada por la provincia de Corrientes tras asumir el compromiso de conservación de la fauna silvestre y puntualmente del *sistema Iberá*, y de relacionarlo con actividades turísticas de bajo y nulo efecto sobre el ambiente. Ello, alentado por la Convención de los Humedales, tratado internacional suscrito por la Argentina en 1971, que abrió este proceso de toma de conciencia a nivel mundial. Otro hito fundamental ocurrió un año más tarde, cuando se celebró el Tratado de Estocolmo y se creó el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

La creación de la Reserva Natural Iberá constituyó un valioso logro que, como señalan libros y documentos, fue alcanzado por impulso inicial de los primeros defensores y visionarios en Colonia Carlos Pellegrini. Como Ince Apóstol, un naturalista y taxidermista que fue testigo de la gran depredación del sistema de cazadores furtivos en Iberá, en sus expediciones para coleccionar material de reptiles, mamíferos, insectos, para el Museo Nacional de Ciencias

Naturales Bernardino Rivadavia de la Capital Federal en el que trabajaba. Como correntino, ya viviendo en Carlos Pellegrini, comenzó a buscar la forma de hacer un parque donde las especies estuvieran protegidas.

Como Juan Leonardo Aquino, mercedeno que, siendo intendente de su ciudad primero, ministro de Hacienda provincial después y desde la Fundación Iberá que creó, supo impulsar esa «quijotada» y gestionó incansablemente para que se comprendiera la necesidad de preservar un recurso natural de enorme valor ecológico, turístico, cultural y estratégico mediante una ley.

Como Pedro *Perico* Perea Muñoz, recordado como el primer defensor del Iberá que –como funcionario de gobierno– estuvo a cargo de las primeras etapas de la promoción y consolidación de la Reserva. Y Vicente *Pico* Fraga, quien, junto a Apóstol, fue designado para formar el primer equipo de guardaparques del Iberá.

«Vamos a hacer reserva de todo esto», le había dicho el ex gobernador de facto Gral. Juan A. Pita a Fraga, cuando la creación de la Reserva era sólo un proyecto. Mientras hablaba, señalaba en el mapa de Corrientes todo el contorno del Iberá. Oriundo de Mercedes y conocedor de los esteros, Vicente observaba y dudaba: «Me parecía mucho». Pero el gobernador respondió convencido: «No, vamos a hacer todo, pero vamos a ir por partes». Haber nacido en suelo correntino le dio quizás, al exmandatario, un

mayor empuje para avanzar con la iniciativa que surge también del conocimiento sobre turismo y parques naturales adquirido en Bariloche, donde vivió gran parte de su vida.

La Reserva necesitaba custodios y surgió la idea de que fueran los mismos cazadores, a cambio de un reconocimiento económico que les permitiera subsistir sin necesidad de recurrir a la caza. Se conformó entonces el primer *cuerpo de guardaparques*, y el Iberá comenzó a ser protegido por su gente. Se avanzó meses antes de terminar el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, aunque sin una comprensión plena de lo que se pretendía. «En esa época nadie entendía nada de conservación acá en Corrientes», asegura Fraga, quien había vuelto desde Salta, donde vivía y trabajaba como veterinario del Ejército Argentino.

Se elaboró en aquel tiempo una lista de los futuros guardafauna. Hombres jóvenes y no tanto, en su mayoría cazadores, que conocían la zona como las palmas de sus manos, vecinos de Apóstol y Fraga, lo que resultó clave para que los escucharan y confiaran en ellos y en esa propuesta que casi no entendían. «Creo que la mayoría, quienes murieron incluso, no llegaron a dimensionar el trabajo que estaban haciendo. Pero creyeron», dice hoy Fraga, mientras mira con orgullo el cuadro que cuelga en una pared de su oficina. Allí pueden leerse los nombres de estos primeros defensores



Domingo Mingo Cabrera, «el último mariscador» (1958-2023). Desde 1983, integró el primer grupo de ñanderekoharas ('guardianes de nuestra tierra' en guaraní).

© Rafael Abuín



«El gran cambio cultural es que nos dieron las herramientas para conservar, cuidar y proteger nuestro ambiente», Juan Ramón Moreira, guía de turismo, explicando el uso del botador de tacuara y las chuzas, Centro de Interpretación de Concepción.
© Moira Insaurralde

del Iberá: Ramón Molina, Domingo Cabrera, Humberto Rodríguez, Ramón Cardozo, Bernardo Fariña, Ramón Piedrabuena, Bruno Leiva, Ramón Baldovino y Félix Rodríguez.

«Querían saber para qué era todo esto, o para quién. Yo les decía que se pretendía que la gente de Pellegrini viva mejor. Pero no entendían eso. ¿Cómo iban a vivir mejor sin cazar?», se pregunta Fraga, agradecido por la confianza que estos hombres depositaron en él.

La principal tarea de estos reconvertidos mariscadores era combatir el furtivismo. Lo hicieron desde la primera seccional de guardaparques en Carlos Pellegrini, en el departamento correntino de San Martín. Ese pequeño pueblo rural ubicado a 360 km de la capital correntina que, bendecido por las aguas de la laguna Iberá, se

encaminó casi espontánea y rudimentariamente hacia el turismo de naturaleza.

Desde allí, los primeros guardianes del Iberá recorrían toda la zona. A veces solos, otras con apoyo de la policía. La misma gente les avisaba, en una época en la que no había teléfonos celulares. «Hicimos miles de operativos solos, en medio de la nada. A veces nos encontrábamos con personas con armas. Pero nunca tuvimos mayor problema, salvo una vez», recuerda Fraga y cuenta que una noche debió faltar a una fiesta de casamiento porque le avisaron de un camión con cazadores. Con acompañamiento policial salieron a la ruta, interceptaron el vehículo y encontraron carpinchos y otros animales. El conductor aceleró intentando escapar al decomiso y comenzó la persecución. En esa mañana fría de invierno, guardaparques y policías lograron impedir la huida, detener a los cazadores y rescatar las presas.

En los operativos, los ahora guardaparques se encontraban con muchos conocidos que hacían lo que ellos antes. Los ahora protectores de la fauna y la flora entendían esa forma de vida, la necesidad, porque la vivieron. Pero comprendían también el valor de su nueva tarea. Les explicaban entonces que ya no podían cazar, que ellos estaban ahí para cuidar la fauna. Algunos se excusaban diciendo que no sabían, otros se enojaban, pero los operativos se concretaban y se decomisaban los cueros y se frenaba la caza.

«Fueron un ejemplo. Realmente era admirable el trabajo que realizaban», dice hoy Viviana Pavón, una cocinera de Pellegrini que conoció de cerca el trabajo de esos primeros guardaparques, entre los que se encontraba su suegro: Ramón Cardozo. Todos estos primeros guardafaunas, al igual que Ramón, «vendían cueros para mantener a su familia [pero] después se convirtieron en los mejores guardianes del Iberá», asegura y recuerda que les tocó la parte más difícil, cuando todavía no había conciencia ecológica, cuando lo natural era matar los animales para comer o para venderlos.

Con el correr del tiempo, los resultados comenzaron a verse, los animales autóctonos del Iberá volvían a correr por los montes, a comer entre los pastizales o a asomarse a los espejos de agua. Sin el temor a los mortales estruendos, reaparecían con esa belleza que hoy atrae a miles de turistas.

OTRO PASO ADELANTE, CORRIENTES CREA EL PARQUE PROVINCIAL IBERÁ

Aunque todavía sin mayor claridad sobre un norte ecoturístico, el gobierno provincial acompañaba ese tránsito lento que hacía vislumbrar el desarrollo. En 1993, por Ley N° 4736, se creó el Parque Provincial del Iberá o Zona Núcleo como área de «protección absoluta» dentro de

la Reserva Natural. Se avanzó en darle formalidad a esa idea y a ese grupo de personas que se unió para cuidar el Iberá. En 1993 se creó –en el organigrama de gobierno– la Dirección de Parques y Reservas, y oficialmente el cuerpo de Guardaparques Provinciales.

Así se fueron tejiendo, en el tiempo y en el territorio, las bases sólidas que abonaron y alentaron la llegada de otros actores clave en la construcción del Iberá turístico. Sobre la visión y el trabajo de correntinos, cuyos nombres están documentados y aquellos más anónimos que defendieron los esteros y trabajaron silenciosamente, pero con suficiente constancia para seguir adelante.

A los antes mencionados –Perea Muñoz, Apóstol, Aquino, Fraga–, se sumó el productor ganadero y «bichero» como pocos, Marcos García Rams, quien incursionó en el turismo de naturaleza sustentado en la observación de fauna, en su antigua estancia San Juan Poriahu, en la zona de Loreto, al oeste del Iberá. Pionero en combinar ganadería con turismo, demostró que en un mismo campo se pueden desarrollar las dos actividades productivas. También se incorporó el biólogo Aníbal Parera –que dedicó largos años de su vida a estudiar el Iberá y a publicar sus investigaciones– y referentes en cuestiones ambientales que valoraban el Iberá como una joya preciada. Especialistas y científicos de la UNNE y otras casas de estudio, que venían es-

tudiando el suelo, las aguas, la fauna y la flora. Y actores de la sociedad civil que empezaron a trabajar en su defensa, como la Fundación Iberá de Mercedes y la Fundación Vida Silvestre.

Fue justamente el fundador y presidente de la Fundación Vida Silvestre, Miguel Reynal, quien acercó al Iberá a un conservacionista que por esos años venía comprando tierras en distintos países para convertirlas en parques y áreas protegidas. Invitados por la Dirección de Parques Nacionales, Douglas Tompkins y su esposa Kristine recorrieron los parques Baritú en Salta y Calilegua en Jujuy que esperaban ser ampliados. Aprovechando su presencia en Argentina, Reynal invitó al filántropo estadounidense para que conociera los campos en venta de José Antonio Ansola en Concepción. Por el alto valor de biodiversidad de esas tierras, Reynal pensó que podía ser de interés para transformarlo en parque.

¿Qué es la producción de naturaleza?

La producción de naturaleza consiste en trabajar en forma integral para restaurar un ecosistema que, por su escala, presenta gran diversidad de ambientes y de vida silvestre. La restauración de especies en peligro de extinción y la reintroducción de aquellas que se extinguieron aseguran un sistema ecológico equilibrado y sostenido en el tiempo y aportan mayor atractivo a un territorio cuyas características naturales y culturales lo convierten en un polo de interés turístico y, por ende, en motor de desarrollo local.

El caso de los Esteros del Iberá es paradigmático. Más de veinte pueblos ubicados en el área de influencia del Gran Parque se benefician, directa e indirectamente, de este modelo

de producción cuyo pilar es el ecoturismo. Son localidades cuyos habitantes, organizaciones y autoridades han participado activamente en la construcción de acuerdos para el uso óptimo y la conservación de los recursos ambientales y de la diversidad del ecosistema. Han puesto en valor la autenticidad de sus tradiciones culturales y transformado sus prácticas y productos en patrimonio genuino. Los miles de visitantes que año a año dejan sus ingresos en los cada vez más especializados y variados servicios turísticos que ofrece Iberá aseguran beneficios económicos a largo plazo y un turismo de naturaleza sostenible en términos ambientales y culturales.

Cuatro ejes principales de la producción de naturaleza







Un paraíso natural de plantas y paisajes

*María de las Mercedes Sosa y
María Betiana Angulo*

En Santo Tomé, estancia El Timbó.
© Ma. de las Mercedes Sosa

La ecorregión del Iberá es considerada un paraíso natural, lleno de vida y colores. Conocida por ser uno de los humedales con mayor biodiversidad, alberga nada menos que 1.679 especies de plantas, la mayoría de ellas nativas. Este increíble ecosistema abarca una gran variedad de ecosistemas: se trata de una depresión que alberga ambientes inundables e inundados, grandes espejos de agua (lagunas), así como embalsados, esteros y pajonales. En las zonas más elevadas se observan islas en forma de lomadas de tierra firme no inundada, con pequeños restos de bosques (selva paranaense), palmares y sabanas (pastizales y praderas), creando un equilibrio asombroso.

En este paraíso, las plantas tienen su propio protagonismo. Por un lado, están aquellas que germinan y crecen en el agua, totalmente sumergidas o flotantes, conocidas como *plantas acuáticas*. Estas pueden crecer en aguas quietas, como lagunas y áreas despejadas de los esteros, o en aguas que corren como las del río Corriente; también en riachos, arroyos como el Carambola, canales como el Isiri y cañadas. Por otro lado, hay *plantas anfibias o palustres* que crecen asociadas a las riberas de los cuerpos de agua, arraigándose con sus raíces al fondo, dejando los tallos, hojas, flores y frutos en el medio aéreo. Estas valientes plantas se adaptan a ambientes que pueden estar inundados de manera permanente o temporal,

resistiendo incluso periodos de sequía más o menos prolongados. Dentro de estos ambientes encontramos bañados, malezales, pantanos, bajos y manantiales, donde el agua aflora y se dirige hacia la depresión iberana.

Tanto las plantas acuáticas como las anfibias son las más abundantes y desempeñan un papel crucial: proporcionan refugio y alimento a una gran variedad de aves, peces e insectos. Además, contribuyen a oxigenar el agua a través de la fotosíntesis, un proceso que mantiene la pureza característica de los esteros. La distribución de estas especies es homogénea en el Iberá; sin embargo, hay algunas que tienen distribución más zonal, como es el caso de la reina de las plantas acuáticas, el *irupé*, que sólo crece en el lado sudoeste del sistema, casi en las nacientes del río Corriente.

Y no podemos olvidar las sorprendentes islas flotantes formadas por las plantas de embalsado. Estas islas se convierten en un refugio dinámico, sus raíces retienen materia orgánica y proporcionan un hogar para otras plantas más robustas o incluso para plantas que crecen en tierra firme. Con el tiempo, se vuelven tan sólidas que se puede caminar – con cuidado– sobre ellas.

La diversidad en los esteros es increíble, las plantas carnívoras son un ejemplo fascinante de ello. Tienen una habilidad única para vivir en entornos con poca cantidad de nitrógeno y sales minerales. ¿Cómo lo logran? Capturan pequeños insectos con sus «trampas», que son como diminutos globos llamados utrículos. Es por esta característica que llevan el nombre genérico de *Utricularia*. Cuando florecen, se destacan en la laguna con manchones amarillos. Otro tipo de planta carnívora presente es la *Drosera*, que se asocia con turberas. Esta planta utiliza pelos glandulares para atrapar a sus presas. En estas turberas, la *Drosera* comparte espacio con plantas exclusivas, como musgos y helechos, creando un conjunto único que enriquece aún más la variedad de los esteros.

En tierra firme, la vegetación es igualmente fascinante. Hay bosques higrófilos asociados a cursos o espejos de agua que les suministran una humedad constante. Este tipo de vegetación se conoce localmente como



monte y se la puede asociar con frecuencia a las lomas de arenas rojizas y amarillentas y a las proximidades de lagunas, esteros, bañados y arroyos.

También están presentes los bosques con *Prosopis*, cuya denominación se debe a la predominancia del espinillo o ñandubay o del algarrobo negro. Este bosque abierto se encuentra principalmente en el lado oriental del sistema y se extiende hacia el Sur. En líneas generales, ambos tipos de bosques (bosques higrófilos y bosques de *Prosopis*) son como comunidades de plantas organizadas en tres niveles: el de los árboles grandes (destacan por sus coloridas floraciones el lapacho, el ibirá pitá, el jacarandá, entre otros), el de arbustos más bajos y el de hierbas en el suelo. Se suman a esta gran comunidad, algunas plantas que trepan, otras que crecen en otras plantas (epífitas) y hasta algunas que se aprovechan un poco de las demás (parásitas).

Pero esto no es todo, junto con los bosques están las sabanas del Iberá formadas por pastos (gramíneas) altos y palmeras aisladas de pequeño porte (no más de 4 m), conocidas localmente como *yatay poñí* (*Butia paraguayensis*), que se extienden a ambos lados de la depresión del Iberá y

ocupan lomadas arenosas o suelos levemente ondulados, lo que añade aún más colores y formas a este paraíso natural.

La región ha enfrentado incendios durante periodos de sequía, lo que hace imperativo que nos involucremos en su conservación. La información recopilada por instituciones de investigación, como el Instituto de Botánica del Nordeste (UNNE-Conicet) y la Secretaría General de Ciencia y Técnica (UNNE), a través de relevamientos busca magnificar la masa vegetal afectada y seguir de cerca la evolución de la restauración de la vegetación, especialmente en áreas naturales no intervenidas. Esta valiosa información resalta la necesidad de una colaboración activa de la sociedad, ya que los bosques desempeñan un papel crucial en compensar y reducir la huella de carbono –el volumen de emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la actividad humana– y contribuyen a mitigar el cambio climático.

En resumen, los Esteros del Iberá son un tesoro de biodiversidad, donde cada planta contribuye de manera única a este escenario visualmente sorprendente, convirtiéndolo en un tesoro natural incomparable.



Uno de estos cazadores es Bernardino Díaz.
Resulta extraño verlo con su aspecto y su habla
de gaucho, atravesando el campo a pie, una
nutria en cada mano.

[...]

Díaz es un gaucho cazador, y esto quiere decir
caminador. Cada quince días deja el rancho que
ocupa con su madre, compra sus provisiones y
«se mezquina» para adentro llevando sus
trampas y su chuza. Solitario anda sobre el
embalsado distancias que resultan enormes.

—¿Con qué camina?

Sorprendido, se mira los pies.

—Y ... con alpargatas, nomás.

Pero lo más seguro es que ande descalzo.

[...]

Rodolfo Walsh, Lavado de cerebro, en Roberto Arlt y Rodolfo Walsh,
El país del río. Aguafuertes y Crónicas, UNL, Eduner, [1996] 2016.

Una presencia extraña, un proyecto innovador

Corría el año 1997 y Douglas Tompkins comenzaba su aterrizaje en el Iberá. Este empresario y ecologista estadounidense, dedicado a la conservación, restauración y activismo medioambiental, conoció y se enamoró de esa parte del suelo correntino. «Es el Sudáfrica de Sudamérica, pero vacío, le faltan los animales», cuentan que dijo cuando lo vio desde el aire.

«Cuando llegamos acá por primera vez, yo no podía esperar para subirme de nuevo al avión e irme de este lugar», contó muchas veces Kristine Tompkins, que pisó suelo ibereño en pleno verano correntino. El calor sofocante y los mosquitos ahuyentaron a la esposa de Tompkins. Pero «doy gracias a Dios por lo que *Doug* intuyó en aquel viaje», dice y aún se pregunta: «¿Quién hubiera adivinado que este sería el lugar en donde más hemos aprendido?». Para Kristine, no fue un amor a primera vista, pero con el tiempo Iberá supo enamorarla y pasaría a ser

el lugar donde construyeron su casa y vivieron mucho tiempo.

«Él ya venía con la idea de cómo se estaba trabajando en Sudáfrica en conservación, en parques. Entonces, vio el lugar y, en vez de descartarlo porque estaba vacío, vio la oportunidad de trabajar, reintroducir especies, proteger», dice Marisi López, referente de la Fundación Rewilding Argentina, ex Conservation Land Trust (CLT), institución que creó Tompkins junto con su esposa, y en 1997 comenzó a trabajar en Argentina.

Esta correntina, que se sumó al equipo casi por casualidad pero resultó clave en el avance del proyecto, asegura que Tompkins «era un visionario. Tenía objetivos muy a largo plazo, muy ambiciosos y los iba logrando». Vio en esta maravilla correntina la posibilidad de apostar al conservacionismo y comenzó. Compró la estancia San Alonso en la isla de igual nombre, en el corazón del Iberá, de unas 50.000 hectáreas de la familia Ansola que sobrevoló esa vez. Después adquirió la estancia Rincón del Socorro, a 38 km de Colonia Carlos Pellegrini, donde creó una reserva natural de 30.000 hectáreas.

Fue comprando luego otros campos y avanzó así hacia el propósito que venía persiguiendo: la adquisición de tierras ricas en biodiversidad para su conservación y posterior entrega a las autoridades locales y nacionales, en beneficio de la ecología.

Pero la incursión de Tompkins en el Iberá no fue tan sencilla como pagar por tierras o acondicionar una vieja estancia. Tampoco era su objetivo. Desde los 40 años, este hombre había vuelto al amor por la naturaleza como en su juventud, cuando escalaba, surfeaba o esquiaba en distintas partes del mundo. Había decidido invertir en la conservación, alarmado por el impacto ambiental del comercio textil, donde antes supo convertirse en un gran empresario con las firmas The North Face y Esprit.

Comenzó a hacerlo en distintas partes del mundo. Vivió y trabajó primero en Chile y luego llegó a la Argentina. Pero en el país se lo veía como a otro «gringo» acaudalado que venía a apoderarse de los recursos naturales para hacer negocios. Su interés y supuestas intenciones ambientales en zonas de alto valor ecológico resultaban sospechosas. Como los chilenos, tampoco los argentinos podían entender, y menos aún creer, que dos estadounidenses ricos comprasen tierras para donarlas.

UN ECOLOGISTA EN LA TIERRA DEL YAGUARETÉ

Cuando desembarcó en Corrientes, Tompkins no fue recibido con los brazos abiertos. Los habitantes de la zona lo miraban con desconfianza y



Portales informativos de
medios correntinos y de
Buenos Aires.

escepticismo, los productores se alarmaron ante la promesa de un modelo económico distinto –y distante– del ganadero, maderero y arrocero. Y ante la posible amenaza, el gobierno provincial se opuso.

«Viene a robarnos el agua», decían y publicaban los medios correntinos y nacionales por ese entonces. La idea tenía sentido para muchos, pues año a año se renovaban los informes y llamados a la acción por parte de organismos mundiales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la Unesco. Advertían que el agua o el petróleo podrían desencadenar la Tercera Guerra Mundial. Cambio climático de por medio, se señalaba al agua como posible foco del mayor conflicto geopolítico del siglo XXI.

Cuando Tompkins apareció en escena, Omar Rojas —«don Rojas»— fue uno de los tantos que no entendió y hasta dudó de la salud mental del extranjero:

Para nosotros, era un loco. Para la gente común, era un loco. Porque pensaba totalmente al revés que nosotros. Llegar acá y decir: Yo compré esto porque voy a hacer un parque, y cuando esté listo, voy a regalar. Más loco todavía.

De ese modo lo cuenta entre risas quien hoy se confiesa *tompkinista*. «Para nosotros, era ridículo decir acá vamos a poner unos yagüaretés, cuando antes se les disparaba».

Tompkins empezó comprando más de 150.000 hectáreas y con un discurso ambientalista sugería qué hacer en el Iberá, lo que generó una fuerte discusión en la sociedad correntina. Muchos lo consideraban un «ecologista extremo», pues hablaba de sacar el ganado de la zona potencialmente turística, lo que se interpretaba como conspiración contra las actividades productivas tradicionales de Corrientes: fundamentalmente la producción agropecuaria. Así comenzó la confrontación con los sectores agropecuarios.

Es que resultaba poco creíble que un extranjero viniera a un «rincón olvidado», miles de kilómetros alejados de su país, y comprara tierras para donar y convertirlas en parques. Como mínimo, generaba sospecha. Pero en las tierras

adquiridas en el Iberá, Tompkins avanzó con el propósito de «crear el mayor parque natural de Argentina, traer las especies de fauna que se habían extinguido y promover una economía basada en el turismo de naturaleza», como se lee en el sitio web de la exclusiva hostería en la que se convirtió la estancia que llaman El Socorro.

PROYECTO TOMPKINS

Tras un fallido intento de avanzar con su proyecto conservacionista desde dos asociaciones de la sociedad civil vinculadas con la ecología, el exempresario decidió convertir la sociedad anónima que había adquirido (Santa Teresa Agropecuaria) en la fundación Conservation Land Trust Argentina y conformar un equipo propio. Entonces, convocó a Sofía Heinonen, cuya pasión y calidad profesional conocía por las tareas que venía realizando en la zona como bióloga de la Administración de Parques Nacionales (APA), en trabajos conjuntos con la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Desde 1986 y hasta el año 2000, aproximadamente, relevó, por ejemplo, mamíferos junto con compañeros de la delegación técnica NEA del citado organismo nacional. Esas tareas vinculadas con la ciencia primero y con los trabajos de campo después le permitieron a la vez conocer más de cerca a Tompkins y su proyecto ecologista.



Don Rojas, guía turístico, se considera «paisano del Iberá», profundo conocedor de los esteros, nacido y criado en Concepción del Yaguararé Corá.
© Sebastián Bravo

Como parte activa del mundo de la biodiversidad, no miraba con desconfianza la llegada de este filántropo extranjero con intenciones ambientales. «Sabíamos que el Iberá era una joya. Entonces, no nos parecía raro que venga alguien a querer proteger», dice Sofía Heinonen.

Cuando en 2005 recibe la propuesta de sumarse a la fundación y afrontar la misión de generar un parque nacional, traer de vuelta el yaguararé y las especies que se extinguían, aceptó el ofrecimiento: «Me pareció súper interesante y desafiante [...] Vi la oportunidad de llevar a buen puerto el proyecto y con una predisposición de *Doug* completamente generosa, de donar todo, restaurarlo, generar una economía y traspasarlo al gobierno».



Apasionada y decidida como la definen quienes la conocen bien, se mudó a la estancia Rincón del Socorro, cercana a Carlos Pellegrini, con sus dos hijos pequeños, los que junto a hijos de empleados y algunos de Carlos Pellegrini iban a la escuela con un sistema de escolaridad rural donde no sólo aprendían los conocimientos básicos de la currícula, sino también a vincularse con la naturaleza, a disfrutar del entorno y a convivir con animales silvestres.

Heinonen integró allí un equipo de trabajo diverso y con alto nivel de participación de actores locales, uno de los principales ejes del proyecto Tompkins: dar participación activa a las comunidades, involucrar a los lugareños para que reconocieran el valor de las tierras que habitaban, de sus costumbres, para que eligieran defenderlas y

Luego de muchos años de trabajo, el yaguareté regresa a su hábitat natural. Además de la importancia ecológica, posee un alto valor cultural. Mitos, leyendas, canciones y poemas aluden a esta icónica especie que Corrientes recupera.
© Fundación Rewilding Argentina



En 2007 se liberó la primera pareja de osos hormigueros gigantes. Actualmente, son más de 200 ejemplares de esta especie los que viven en libertad en Iberá.

© Fundación Rewilding Argentina

mostrarlas con orgullo, en un nuevo estilo de vida donde el turismo pudiera ser sustento y razón para no tener ya que alejarse de sus pagos.

Comenzaron, entonces, a trabajar desde distintos frentes. Primero, compra de tierras, recuperación de hábitats y manejo activo de especies como herramienta para la conservación y aprovechamiento de la fauna. Se abocaron, luego, a la reintroducción de especies extintas. Y faltaban muchas en el Iberá. El oso hormiguero gigante, el venado de las pampas, el guacamayo rojo y la pava de monte (el munitú), el pecarí, el tapir, el ocelote y la nutria gigante eran sólo algunas. Y «no hay mejor lugar en Argentina para hacer este trabajo que Iberá –asegura Heinonen–; tiene todo. Tiene el espacio, las presas y el ecosistema para que el experimento sea un éxito»,

explica con voz autorizada esta bióloga que se reconoce como activista y conservacionista por naturaleza. Sin embargo, la tarea no era fácil, «nadie en Argentina o Sudamérica pensaba que era necesario reintroducir especies, por lo cual las reglamentaciones y leyes no ayudarían», contó en numerosas entrevistas periodísticas.

Con prácticamente todo en contra, comenzaron con el programa en el Iberá; a pesar de que «no había experiencia previa de conservación de fauna en la Argentina», como contó también el biólogo Ignacio Jiménez —en ese momento director de Conservación en CLT—, en el documental *Rewilding Iberá* en español (Fundación Rewilding Argentina, YouTube, 2019). «Recuerdo incluso hablar con científicos, con conservacionistas y explicarles lo que queríamos hacer, y algunos decir que no creían en la reintroducción. Entonces había que convencer a autoridades, académicos y a la sociedad, de que tenía sentido algo tan ambicioso como traer de vuelta la fauna que había desaparecido», agrega este español especialista en Manejo y Conservación de Vida Silvestre.

Cigüeña americana © Edwin Harvey
Carayá hembra © Vicente Pico
Yacaré y carpinchos © Marisi López
Ciervo de las pampas © Comité Iberá



En tus aguas brillantes donde el sol amanece
y despierta tu encanto, majestuoso humedal.
Corazón de Corrientes, Pellegrini, Loreto,
Concepción, tierra adentro bendecidas están.
Y ese cielo infinito que se espeja en tus aguas
donde juega un dorado y una estrella fugaz.
Y un carpincho pombero, irupé de sombrero.
Yacaré y camalote del estero Iberá.
Palmeral y laguna, totoral y embalsado.
Se hizo dueño aquí el ciervo, amo del carrizal.
Y tus aves silvestres dan sonido a natura.
Carpincheras vigilan tu misterio Iberá.

Misión: lograr un ecosistema completo

Sin prisa pero sin pausa comenzó el trabajo de reintroducción de especies extintas proyectado por Tompkins. El oso hormiguero gigante, uno de los mamíferos más llamativos y peculiares de Argentina, extinguido en toda la provincia de Corrientes, fue la primera especie que volvió a los esteros. A partir de convenios con provincias vecinas, los primeros ejemplares llegaron en 2007. En un acto con vecinos y la presencia del entonces gobernador Arturo Colombi, se recibió a la primera osa. Quince años después, más de 300 osos hormigueros gigantes están presentes en 5 poblaciones del Iberá. Un logro ecologista que sirvió para validar el proyecto ante la comunidad conservacionista y científica, y para abrir las puertas al trabajo con otras especies.

Se avanzó luego con el venado de las pampas, una especie amenazada principalmente por la cacería furtiva y la transformación de su hábitat (los pastizales naturales) en plantaciones de pinos.

Se respondía así al proyecto de conservación, rescate y restauración del venado de las pampas en Corrientes, elaborado en 2009, por los especialistas de Conservation Land Trust (CLT) y la Fundación Flora y Fauna Argentina, espacio que comenzaba a dar sus primeros pasos, a la sombra de CLT, para continuar el legado de Tompkins.

El regreso del venado de las pampas, declarado Monumento Nacional por la provincia, sumó credibilidad al proyecto y permitió continuar con otras especies como los pecaríes de collar, que se supo ver en bosques correntinos hacia 1820, de acuerdo con relatos del explorador francés Alcide d'Orbigny.

También volvieron los atractivos guacamayos rojos. Estas grandes aves que, según textos históricos de 1700 y 1800, volaron los cielos del norte argentino. Existieron al menos dos especies: el guacamayo violáceo (*Anodorhynchus glaucus*) o *gua'a-hovy*, que se extinguió totalmente, y el guacamayo rojo (*Ara chloropterus*) o *gua'a-pytá*, que desapareció de la provincia y del resto de la Argentina. Estas vistosas aves cumplen un rol ecológico clave: dispersan frutos y semillas, y aportan al atractivo turístico de la zona.

Con trabajos de entrenamiento, ejercicios de vuelo, reconocimiento de depredadores y alimentación con frutos nativos, se logró volver a ver guacamayos libres en la Reserva. «El único lugar en toda la Argentina donde podés verlos en libertad es en el Iberá; al norte, en el portal que se

Al contornear un gran estero descubrí uno [un ciervo macho] de gran talla. De inmediato proferí un grito y todo el grupo corrió detrás: fue inútil porque el ciervo se metió en un estero y no se pudo hacerlo salir [...] Un silencio hosco caía sobre los enormes pantanos, refugio de los ciervos y demás mamíferos que huyen del hombre.

Alcide d'Orbigny, Viaje a la Laguna de Iberá, en *Viaje a la América Meridional*, Futuro, 1945, pp. 265-271.



llama Cambyretá, cerca de Ituzaingó, Villa Olivar y Loreto», asegura con orgullo Marisi López (referente de la Fundación Rewilding Argentina).

EL REGRESO DEL YAGUARETÉ

«la Isla del Disparo se llama así porque en un tiempo vivieron tigres, y después llegaron hombres, y en el encuentro alguien disparó, unos dicen que los hombres, otros que los tigres, pero al final –como siempre– quedaron los hombres. De los tigres del Iberá no restan más que la memoria y las enormes trampas que se herrumbran en algunas casas viejas».
Rodolfo Walsh, en Roberto Arlt y Rodolfo Walsh, *El país del río, Aguafuertes y Crónicas*, UNL, Eduner, [1966] 2016.

«La reintroducción del oso hormiguero en Iberá es un experimento pionero en Latinoamérica», Mario Di Bitetti.
© Comité Iberá

Hasta que llegó el momento de un desafío mayor: que en el Iberá volviera a caminar en libertad y sin peligro el yaguareté, que hacía

más de 70 años había existido en el Iberá. El así mismo llamado jaguar o tigre americano es el felino de mayor tamaño de América y el mayor depredador terrestre del continente; su presencia, como animal capaz de cazar y comer animales más grandes, traería equilibrio a la comunidad biológica. Es que, «gracias a estos –depredadores tope–, los animales presa están más atentos al peligro, no se alejan de sus refugios o vías de escape, y dejan lugar a otros animales para subsistir y desarrollarse, aumentando la biodiversidad», explica Sofía Heinonen (bióloga, ambientalista y directora ejecutiva de la Fundación Rewilding Argentina).

Desde el conocimiento que logró adquirir durante este tiempo y la permanente tarea de comunicar lo que hacen en Iberá, Marisi López aclara:

Cuando está el depredador tope, sus presas se cuidan, no comen en todos lados. El carpincho, por ejemplo, tiene miedo de salir a comer a paisajes más abiertos, lejanos. Entonces come por acá, como escondido. Y donde no come crece el pasto, los arbustos. Y eso trae insectos, o ese pasto le permite quizás a un ciervo que coma. En cambio, sin yaguareté, el carpincho come acá, allá y allá. Y el pasto no crece, y ese pasto que no crece no es hábitat de insectos, no pueden comer los venados, etc. El equilibrio natural no existe por sobrepoblación de alguna especie de la cadena. Entonces, el depredador tope equilibra todo. Ese es su rol ecológico.

Con varios [hombres] de la caravana, salí al galope delante de las carretas. Uno de los primeros avistó un jaguar acostado en el pasto; el animal huyó con rapidez y todo el grupo se lanzó en su seguimiento; alcanzó un estero y se precipitó al agua, tras eludir dos lazos que le echaron y andaba a pasos cortos en el agua [...] Nada más curioso de observar el miedo que produce a los caballos la vista de un jaguar. Hay que conocerlos bien para lograr que avancen hacia este felino cuyo olor haría huir a toda una tropilla. Se los ve galopar hacia la fiera, aguijoneados por las espuelas, moviendo las orejas y tratando de refrenarse. Es un galope forzado que tiene algo extraño.

Alcide d'Orbigny, Viaje a la Laguna de Iberá, en *Viaje a la América Meridional*, Futuro, pp. 265-271.



En las tantas entrevistas periodísticas, Sofía Heinonen contó que Tompkins «soñaba con traer de vuelta el predador tope, el yaguararé, porque había visto el cambio en el Parque Nacional de Yellowstone, en Estados Unidos, cuando se reintrodujo el lobo». Y entendía además la vital importancia de ajustar la economía local para que esa especie no se volviera a extinguir: «Porque en ese entonces sólo había ganadería, y si la gente percibía el yaguararé como peligroso para sus animales, iban a volver a matarlo. Entonces, era importante desarrollar el turismo de naturaleza».

La importancia ecológica de este animal mereció la creación de un Centro de Reintroducción para la cría y rehabilitación de ejemplares. En la isla San Alonso, en el corazón de los Esteros,

Rewilding Argentina y el Centro
Aguará han logrado reintroducir 17
guacamayos rojos en Corrientes.
© Comité Iberá

la Fundación Rewilding Argentina construyó corrales de vida silvestre de hasta 30 hectáreas, donde se proyectó criar dos ejemplares de yagareté de zoológico, con la intención de que se reprodujeran y sus crías ya fueran animales salvajes. También fueron previstos para alojar animales silvestres mantenidos en refugios de países vecinos que pudieran ser liberables. «Dos años se criaron salvajes dentro de estos recintos, cazando por sí mismos, sin contacto con los humanos. Y esos son los que liberamos. Fueron los primeros cachorros de yagareté nacidos en Corrientes y liberados siendo salvajes», recuerda Sofía Heinonen.

El proceso de reintroducción demandó esfuerzo y tiempo, pero valió la pena. Se logró devolver a los esteros ibereños una especie clave para mantener la salud del ecosistema. Y –para sorpresa de muchos– se despertó un sentir único en los correntinos: «En Corrientes descubrimos que hay una identificación patriótica con el jaguar o yagareté como se le llama acá, porque lo ven como parte de su patrimonio histórico y natural. Y eso ayudó muchísimo», bien lo señala Ignacio Jiménez, oriundo de Valencia (España) que llegó a la Argentina hacía entonces unos 6 años. Recuerda, por ejemplo, a niños de escuelas de la zona formando un cordón para recibir con globos, canciones y alegría la llegada de los primeros ejemplares en 2015.

Si bien estaba extinto desde hacía 70 años, nunca dejó de estar presente en la cultura e idiosincrasia del ibereño. Murales y otras expresiones artísticas, mitos y relatos mantuvieron vivo al yagareté como símbolo de coraje y bravura correntina.

Así, desde CLT se lograron grandes avances en materia de reintroducción de especies. Y se hicieron a partir de proyectos que implicaban un exhaustivo trabajo de investigación y que recién avanzaban una vez logrados los avales necesarios. «Nosotros generamos proyectos con una metodología que prueba que las amenazas que llevaban a la extinción de los animales se superaron y que están dadas las condiciones para traerlos de vuelta», justifica Sofía Heinonen. También se detalla cómo va ser el trabajo, «con qué individuos, de dónde van a proceder esos individuos, cómo se van a monitorear cuando estén libres, cómo se les va a suplementar en una primera instancia hasta que sepan adaptarse al nuevo lugar, cómo se va a plantear la protección de estas especies nuevas para evitar que se las cace o evitar que tengan problemas al dispersarse hacia otros lugares», añade quien coordinaba dichos trabajos.

Marisí López aclara más sobre el proceso:

Antes de traer un animal, investigamos si la especie existió en Iberá y, para eso, vamos a fuentes como investigadores y exploradores; se consulta a

El interés de la UNNE en el patrimonio natural del Iberá ha sido permanente y ha permitido conocer la diversidad biológica que lo caracteriza. Las investigaciones realizadas por el Instituto de Botánica del Nordeste (Conicet-UNNE) y el Centro de Ecología Aplicada del Litoral (Conicet-UNNE) lo acreditan. Entre 1999 y 2002, la Secretaría General de Ciencia y Técnica financió proyectos de investigación sobre el Iberá realizados por investigadores locales junto a especialistas de otras universidades. Los resultados de estas investigaciones, publicados en una extensa obra gráfica, son aportes centrales al conocimiento de la fauna, la flora, los ecosistemas acuáticos y el marco jurídico del Iberá. En 2012, la UNNE prosigue las investigaciones en el contexto del programa Iberá+10, emprendimiento de gran escala por la magnitud del territorio y del número de becarios e investigadores de la UNNE, de institutos científicos y de otras universidades nacionales que participaron sumando a las anteriores nuevas áreas de estudio: recursos vegetales, producción sustentable, salud de la población y cambio climático.

Alicia Guadalupe Poi, UNNE, 2024.

personas que viven en la zona y pudieron haberlo visto. Por ejemplo, el caso del yaguararé que no se extinguió hace tanto. Hay gente mayor que dice haberlo visto o que el padre le contó. Se investiga además si el ambiente es apto para reintroducir ese animal; si está protegido, es decir, si es un parque nacional o provincial donde esté prohibido cazar; si va a tener hábitat, suficiente monte o pastizal, dependiendo de la especie; qué va a comer, si hay suficiente cantidad de presas. Y se trabaja con las comunidades para que se apropien de la especie, que sepan el valor natural, cultural y hasta económico que significa la vuelta de estas especies.

Como bien se explica en el libro *Rewilding en Argentina* (Sebastián Di Martino, Sofía Heinoenen y Emiliano Donadío, Conservation Land Trust, 2022), el proceso de liberación del yaguararé se hace de manera progresiva, cuidada: «Primero van a un corral de aclimatación, están allí y en algún momento se le abre la puerta y el animal se va cuando quiere, no se lo empuja. Sale, queda abierta la puerta, vuelve a entrar, a salir, hasta que descubre que puede ser libre».

A esto se suman los trámites burocráticos que deben realizarse cuando las especies por introducir provienen de otras provincias o países. Permisos, formalidades que complejizan y muchas veces demoran el trabajo. Razón suficiente como para evitar atravesar ese proceso en vano, por ejemplo, en busca de animales que antes



no existieron en la zona, como algunas voces críticas han denunciado. En Rewilding aseguran que todas las especies reintroducidas son autóctonas, pero se fueron extinguiendo por la acción directa o indirecta de las actividades humanas (cacería especialmente). «Hubo que trabajar para que aumenten las poblaciones o inclusive traerlas de vuelta. Pero todas las especies reintroducidas claramente eran claves en ese ecosistema», asegura Sofía Heinonen.

Como directora ejecutiva de la Fundación, amplía sobre las otras tareas que realizan, que hacen a la protección y conservación de la zona. El manejo del hábitat es un aspecto clave. Puntualmente, el manejo del fuego. Sobre todo, después de los catastróficos incendios que ocurrieron en el Iberá en plena pandemia de 2020.

Pecarí de collar. Una de las especies extintas que el *rewilding* ha logrado reintroducir. Hoy Iberá cuenta con 100 ejemplares.

© Matías Rebak



Tobuna llega a San Alonso.
Douglas Tompkins observa sus
primeros pasos en suelo
correntino.

© Comité Iberá

Y los veranos siguientes, acrecentados por la sequía que atravesaba la provincia.

Se trabajó además con la eliminación de especies exóticas, «es decir, especies domésticas que se volvieron salvajes como el chancho, como el ciervo axis, que son animales exóticos que vinieron de otro lado y cada vez hay más en el Iberá», explica Heinonen.

En esta misma línea, el gobierno de Corrientes declaró «plaga» al chancho (Ley N° 6543) y al ciervo axis (Ley N° 6657), liberando su caza para poder hacer frente a este problema que afecta a productores de toda la provincia y de todo el país.

En lo concerniente a la flora, se avanza con el control de los pinos. «Es que, a veces, el viento dispersa las semillas y empiezan a crecer bosques de pinos en medio de un pastizal donde no

deberían estar. O empiezan a aparecer otras especies como la ligustrina, el paraíso, vinculada a plantaciones que se hicieron en cascos de estancias y que se asilvestraron y que no son parte del Iberá», cuenta Heinonen.

Al mismo tiempo, se trabaja mucho con los propietarios y con el personal de los campos vecinos para que comprendan puntualmente la importancia de la presencia del yaguareté en los esteros, «que no tengan miedo de este animal que antes mataban [...] que den aviso si los ven en sus campos, o cuando avisten alguna otra de las especies reintroducidas».

Finalmente, se busca minimizar los riesgos provenientes de la falta de cuidado del espacio público, consecuencia de la gran afluencia de visitantes, y controlar actividades ilegales como la cacería. En estos casos, además de la presencia de guardaparques, Heinonen sostiene que la educación ambiental resulta clave:

para que la gente esté atenta y colabore avisando si ven cazadores [...] es el mismo vecino quien muchas veces denuncia la cacería deportiva ilegal, por ejemplo. También hay que evitar atropellamientos de animales, controlar la velocidad de los autos cuando están circulando por las rutas que son parte del Iberá.

IBERÁ, UN ATRACTIVO CAMPO PARA LA CIENCIA

El manejo de la vida silvestre, el uso público, la restauración del paisaje y la planificación ambiental «requieren de un conocimiento profundo del escenario donde se desarrolla la producción de naturaleza», aseguran los especialistas (Comité Iberá, *Gran Parque Iberá. Producción de naturaleza y desarrollo local*, [2015, 2017] 2020, p. 44). El trabajo de gestores y guardaparques está basado en el conocimiento existente o en el sentido común cuando no hay fundamento científico para respaldar las decisiones. Por tal razón, en el Comité Iberá se entiende que:

es esencial que los investigadores puedan ir completando los vacíos de información tanto en biología de la conservación como en las otras áreas relacionadas: edafología, climatología, paleontología, antropología, sociología, economía e incluso filosofía, a fin de permitir una valoración a diferentes escalas de cómo funcionan la naturaleza y la sociedad a lo largo del tiempo, para ser más eficientes en el manejo y restauración del ecosistema. (Comité Iberá, *Gran Parque Iberá. Producción de naturaleza y desarrollo local*, [2015, 2017] 2020, p. 44)

En este marco, desde la UNNE se han generado proyectos y publicaciones sobre el Iberá,

promoviendo la investigación en diferentes áreas del conocimiento. Lo han hecho también desde la Universidad Nacional de Buenos Aires, de Córdoba y «estudiantes de otros lugares de Argentina u otros países que eligen el Iberá para hacer su doctorado o tesis», cuenta con orgullo Marisi López, en referencia a decenas de trabajos de licenciatura, maestría y doctorado, y al interés que despierta el Iberá en el mundo.

«Promover la investigación dentro del Gran Parque Iberá es una tarea fundamental no sólo para una mejor administración del territorio, sino también como un aporte que hace Corrientes al mundo», se afirma en el libro *Gran Parque Iberá. Producción de naturaleza y desarrollo local*, publicado por el Comité Iberá en 2015, reeditado en 2017 y actualizado en 2020, p. 44. Es que los humedales son sitios de alto valor de biodiversidad y prestan importantes servicios ambientales, por lo que la información que se pueda obtener en Iberá –señala la misma publicación– «servirá para una mejor comprensión de todos los humedales y pastizales subtropicales».

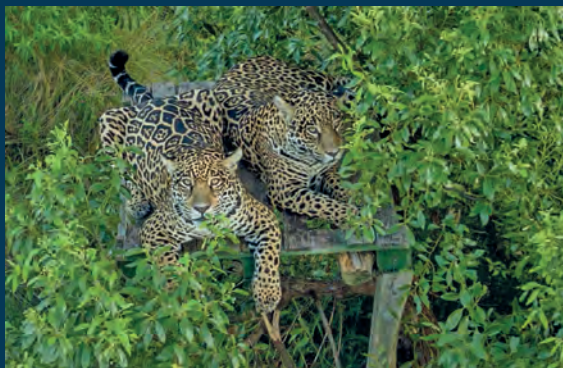
Otro aporte en materia científica es la creación del Centro de Investigación del Macrosistema Iberá (CIMI), mediante convenio entre el gobierno provincial y la Facultad de Ciencias Exactas de la UNNE. Con sede en Concepción del Yaguareté Corá, desde el CIMI se desarrollan proyectos y acciones en materia de ciencia, investigación y monitoreo del Iberá.

Gran Parque Iberá: Parque Provincial + Parque Nacional

El Gran Parque Iberá es una construcción colectiva, una figura «de hecho» que suma el Parque Nacional de 160.000 hectáreas –creado sobre las tierras donadas por CLT-Rewilding Argentina– al Parque Provincial de 600.000 para convertirlo en uno de los parques de dominio público más grandes de Argentina y una de las reservas naturales mejor conservadas del continente. Situado en el corazón de la geografía correntina, el Gran Parque comparte objetivos y valores de conservación y brinda posibilidades de inversiones y desarrollo local directas o indirectas a más de veinte municipios a través del turismo y la producción de naturaleza. Ambos parques se complementan y enriquecen, ya que entre los dos suman tierras altas y cuerpos de agua, albergue de la fantástica biodiversidad que caracteriza al Iberá. Ambos parques comparten un plan de gestión que se renueva cada año ideado de manera conjunta en el abordaje general y en forma independiente en lo particular de cada jurisdicción.

El plan ha sido publicado en un libro resumen, distribuido en todos los portales de acceso al parque llegando a todos los actores de Iberá. Los resultados son de acceso público y están disponibles en la web (Fundación Flora y Fauna Argentina, *Gran Parque. Planificación y gobernanza, 2009-2019*, 2019).





El yagüareté, símbolo del renacer del Iberá

Sebastián Di Martino

Cachorros nacidos en el Centro de
Reintroducción de Yagüareté.
© Fundación Rewilding Argentina

Según se cuenta, el último yaguareté de Corrientes fue cazado en el río Paraná, en cercanías de Ituzaingó, en 1953. Con este gran macho desaparecía el mayor depredador de estas tierras. La historia no tiene nada de original, es lo que sucedió con el yaguareté en más del 95% de su área de distribución en Argentina y en más del 50% de su distribución mundial, que abarcaba desde el sur de los Estados Unidos hasta el norte de la Patagonia en Argentina. No sólo el yaguareté fue afectado por el hombre y sus actividades, la mayoría de los grandes carnívoros, herbívoros y frugívoros desaparecieron de amplísimas regiones en todos los continentes. La pérdida de estas especies clave a lo largo y ancho del globo condujo a la principal crisis ambiental que enfrentamos: la pérdida de biodiversidad, que desencadena o profundiza otras crisis como la climática, la sanitaria, la degradación de ambientes naturales o la pérdida de fuentes de agua potable en todo el planeta.

Lo original de la historia correntina fue la decisión de revertir esta degradación y solucionar el problema desde sus raíces, restaurando un ecosistema completo y funcional mediante la estrategia del *rewilding*, en un territorio en buena medida arrasado y olvidado: el Iberá. Fue allí donde en 1997 aterrizaron en un pequeño Cessna un matrimonio de norteamericanos, Douglas y Kristine Tompkins. La vastedad del Iberá los

convenció de que allí la tarea de devolver al depredador tope y el resto de la vida silvestre era posible. Y así, de esta manera, comenzó uno de los capítulos más complejos y a la vez exitosos del ambientalismo mundial.

Restaurar el Iberá implicaba ante todo un profundo cambio cultural que los Tompkins y su equipo estaban dispuestos a plantear. La conservación iba más allá de la muy necesaria protección de lo que aún quedaba en pie. Implicaba, ante todo, recuperar lo perdido. Para esto, se necesitaban desarrollar técnicas de manejo activo de nuestra fauna que incluyeran la captura, inmovilización, transporte, confinamiento en corrales, suplementación alimenticia, monitoreo o manejo sanitario, entre muchas otras. Estas técnicas eran en su inmensa mayoría desconocidas. Más aún, en general eran percibidas como amenazas más que como aliadas de la conservación. En esos tiempos, el no tocar y dejar que la naturaleza se recupere sola se imponía al intervencionismo para que vuelvan muchas de las especies desaparecidas, incluido el yagareté.

Lo más lógico para restaurar una población de yagaretés en Corrientes hubiera sido translocar animales silvestres desde un lugar que pudiera proveer individuos hacia el Iberá, como ya se había hecho para recuperar otros grandes carnívoros como tigres, leones y chitas. Sin embargo, el terreno aún no estaba preparado para ese movimiento y hubo que empezar por construir un gran centro de reintroducción, al que se fue dotando de individuos reproductores provenientes de cautiverio, de distintos zoológicos y centros de rescate de fauna que, valientemente, se unieron a la iniciativa desde sus comienzos. Lentamente, el proyecto avanzaba y, con la consecución de resultados exitosos, otras voluntades se fueron uniendo. Así llegaron los primeros ejemplares de Uruguay, Brasil y Paraguay. Incluso, de estos dos últimos países se translocaron animales silvestres, algo que al inicio del proyecto parecía imposible.

En enero de 2021 se liberaron los primeros yagaretés, 24 años después de que los Tompkins aterrizaran en el Iberá y nueve años después de que se comenzara a construir el centro de reintroducción. Durante ese

tiempo se creó en el Iberá el parque natural más grande de Argentina, y la economía de la región cambió hacia actividades vinculadas al turismo basado en la observación de fauna, a través de la implementación del modelo de producción de naturaleza. Por primera vez en el mundo, el yaguararé, el depredador tope, el mayor felino del continente americano, era reintroducido en una región donde había desaparecido. El apoyo social y político de los correntinos a esta iniciativa resultó clave. Y este apoyo se construyó no sólo a partir de una economía próspera, sino también de la recuperación de los fuertes vínculos culturales de los correntinos con la naturaleza y su identificación con la bravura y la libertad en la figura del yaguararé.

A tan sólo 3 años de las primeras liberaciones, Corrientes ya alberga alrededor de 25 yaguaretés, el 10% de la población que aún subsiste en Argentina; e Iberá es el parque nacional de nuestro país con mayor cantidad de estos felinos.

La historia de éxito podría haberse cerrado allí. Sin embargo, quedan muchos desafíos, cada vez más interesantes. La población de yaguaretés en Iberá crece rápidamente y ahora llegó el momento de monitorear otra variable que hace a su sostenibilidad en el tiempo, la variabilidad genética. Para ello, se han construido alianzas con científicos de renombre internacional que, a través de sus investigaciones, contribuirán al manejo de la población para que perdure en el tiempo. Otro aspecto clave que ha empezado a estudiarse es el impacto que la población de yaguaretés tendrá sobre presas (como, por ejemplo, el carpincho) y competidores (como, por ejemplo, los zorros) y las consecuencias que estas interacciones tendrán en la salud del ambiente. Se espera que la vuelta del yaguararé no sólo afecte a presas y competidores, sino que, a través de la diversificación de las interacciones ecológicas, provoque también un aumento en la diversidad de especies del Iberá, una disminución en la prevalencia de patógenos e incluso un incremento en la captura y secuestro de carbono que, en combinación con el oxígeno de la atmósfera,

conduce al calentamiento global. Colectar esta evidencia resulta fundamental para reforzar la necesidad de restaurar ambientes a través del *rewilding*, y esta tarea la estamos llevando adelante con renombrados científicos nacionales y del extranjero.

Asimismo, algunos yagaretés ya están dispersando por fuera del Parque Iberá. Esta situación, que podría en principio percibirse como un problema, debería ser vista como una oportunidad. La fauna no puede quedar relegada a sobrevivir en áreas protegidas, aunque estas tengan un gran tamaño como el Iberá. Las especies tienen que tener la posibilidad de intercambiar individuos entre estos espacios resguardados, circulando por una matriz amigable donde prime la coexistencia con el ser humano. Sólo de esta forma la conservación de grandes mamíferos como el yagareté será posible. Permitir que el yagareté esté presente en territorios sujetos a otros usos productivos resulta esencial para la especie en términos ecológicos y evidencia un sentimiento de gran respeto hacia otras formas de vida, que sin nuestro compromiso no podrían sobrevivir hoy en el planeta.

Por último, en el Iberá y en Corrientes se está gestando otra gran revolución. La primera fue recuperar un ambiente natural degradado para que vuelva a estar completo y ser funcional. La segunda, y quizás la más ambiciosa, es que el Iberá sirva de fuente de individuos en peligro de extinción para recuperar otras áreas asimismo defaunadas. Ya lo está haciendo, el yagareté está retornando a El Impenetrable chaqueño en buena medida con la liberación de animales provenientes del Iberá. Muchos otros parques, tanto de Argentina como de países vecinos, necesitan ser restaurados. Iberá y Corrientes ya están listos para llevar adelante esa misión, tal como lo hicieron, de forma pionera, con el retorno del yagareté.



Anda escarchando la luna
el lomo cimbreante de mi pajonal
cuando la noche silente
se tiñe de duende si chista el suindá.
Entonces, yo voy mariscando,
canoa y remo yo voy mariscando.
El totoral me susurra
las viejas historias que supo contar
el vasco Barnidio Sorribes
en noches de lluvia allá en Curuzú.
[...]

Hay un presagio pombero
que habita el estero
piel de yarará.
Sarandizal, tero tero,
lobo lagunero, kiyá y yacaré.
El cuero yo voy mariscando
canoa y remo yo voy mariscando.

«Yo voy mariscando» – Antonio Tarragó Ros / Pocho Roch

Carlos Pellegrini, colonia ecológica y turística

Cuando la tarea conservacionista en San Alonso y El Socorro estaba encaminada, desde Conservation Land Trust (CLT) de Tompkins se buscó expandir el proyecto con un trabajo conjunto con las comunas; una de ellas fue Pellegrini, en la que desde hacía varios años crecía casi artesanalmente el turismo de naturaleza.

Fundada en 1912, Colonia Carlos Pellegrini vivió durante casi un siglo de la ganadería, del cultivo de arroz y de la cacería como los tres motores económicos locales. Época en la que los jóvenes se iban del pueblo en busca de alternativas de futuro. «Los chicos crecían y se iban, por ejemplo, a Entre Ríos», cuenta Viviana Pavón, una de las amas de casa que luego se incorporó como cocinera a la Red de Cocineros del Iberá. «Se iban porque acá no tenían posibilidad ni de estudiar ni de trabajar», dice.

En provincias vecinas, en localidades cercanas o en la ciudad de Corrientes, incluso en

Buenos Aires, muchos pellegrinenses buscaban oportunidades laborales o continuar sus estudios. En su lugar no hubo escuela secundaria hasta 2002. «Yo terminé la secundaria en Mercedes», cuenta a su vez Domingo *Mingo* González, quien también vio amigos, vecinos y parientes emigrar a otras ciudades en busca de un mejor destino. «Mis compañeros de la escuela se fueron todos», recuerda.

La creación de la Reserva Natural Iberá en 1983 fue clave y resultó quizás el puntapié inicial para que esta colonia correntina avanzara hacia una economía de servicios basada en la creciente demanda turística. Una activa participación de la CLT y su equipo sumaron impulso al desarrollo del turismo de naturaleza.

«Mi comunidad ha tenido que crecer y reinventarse para mantener su espíritu lugareño y a la vez abrirse al mundo», supo decir su entonces viceintendente —quien fue por varios años intendente— Juan de la Cruz Fraga, sobre el proceso que cobró fuerza con la inauguración de las tres primeras hosterías, allá por 1996: Aguapé, Las lagunas y Ñandé Retá (—nuestro lugar— en guaraní). «Los primeros que se animaron», dicen hoy sobre esas inversiones en turismo como un tipo de emprendimiento que aún no se entendía, no representaba una garantía de negocio. «Todo el mundo en Pellegrini pensaba: ¿Quién va a venir?». Y, efectivamente, como todo proceso, el turismo fue muy

gradual. «Las hosterías llegaron a estar tres meses sin turistas», asegura Mingo.

Sin embargo, lentamente se fue afianzando. «Primero fue una hostería con cuatro habitaciones, después fueron ocho. Y después otra hostería, y otra», recuerda de ese modo Viviana Pavón el proceso que iniciaron tres mujeres que supieron el valor de la zona y advirtieron su potencial turístico y comercial.

Estas primeras inversiones significaron nuevas posibilidades laborales, las primeras en el sector turístico, sobre todo para las mujeres, hasta entonces abocadas a las tareas de cuidado de los hijos y del hogar, mientras los hombres trabajaban en el campo o en las arroceras. «Muchas mujeres se pusieron al frente de sus familias», asegura Viviana, quien encontró allí su primer ingreso económico. Trabajó en todas las hosterías y acumuló experiencia. Así como ellas, otras.

A la par de estas inversiones comenzaban a ofrecerse cursos de formación vinculados al sector turístico, que posibilitaban a los lugareños capacitarse. Viviana, por ejemplo, hizo cursos de Gastronomía: «Aprendimos sobre la presentación de platos». De esa manera, a las recetas de comidas típicas, a los platos con sabor casero, le agregaron detalles que los volvían más vistosos y apetecibles. «Los turistas que visitaban las posadas se iban muy contentos. Decían que era como si comieran en sus



Travesías en kayak, un
contacto directo con las aguas
y la vida silvestre de Iberá.
© Matías Rebak

casas. Por el sabor de hogar de nuestras comidas. Y nosotras, felices», cuenta orgullosa.

Su caso es testigo de la realidad de ese momento. A medida que se iban cerrando empresas arroceras, muchos hombres se quedaban sin empleo. Tal como le ocurrió al marido de Viviana. Hasta que logró conseguir otro trabajo, fue ella el sostén económico de la familia. Y aun cuando él volvió a trabajar, Viviana siguió como cocinera en los hospedajes. Tiempo más tarde, ya conformada la Red de Cocineros del Iberá, se sumó a ese espacio y continuó formándose hasta graduarse como técnica en Gastronomía.

De igual modo, para los hombres, el turismo resultó una oportunidad laboral. Mingo González fue guía en Pellegrini hasta que un día le proponen ser lancharero, aunque jamás había entrado a



la laguna Iberá. Su empuje y curiosidad lo llevaron a leer libros sobre la zona, después llegaron los cursos: «Ahí empecé a interpretar el ecosistema de otra forma», asegura. Al principio eran pocos los que hacían esas capacitaciones que acercaban la Dirección de Parques y Reservas Naturales, la Municipalidad o la Cámara de Turismo, pero luego, a medida que el turismo iba creciendo y sus beneficios estaban a la vista, más y más lugares se sumaban.

«Enseguida noté que me gustaba la naturaleza y hablar con la gente», recuerda Mingo, este joven que, además de dedicarse a la cría de animales en el campo de la familia, comenzó a trabajar en turismo y hoy es su principal ocupación. Su hermano guardaparque fue también una gran influencia para que tomara ese rumbo.



Él y todos los que cuidaban la flora y fauna local
«fueron mis primeros maestros».

UN COMPROMISO AMBIENTAL

Unos años después, los mismos habitantes eligieron que Pellegrini fuera «Colonia ecológica y turística», acuerdo clave que surgió de una consulta popular que se realizó desde la gestión comunal y el Instituto de Vivienda de Corrientes (INVICO) como corolario de talleres que se realizaron. Se continuó con decisiones oficiales que sumaron a la construcción del perfil turístico y se aprobaron las Normas de Ordenamiento Ambiental y Territorial, de Protección Ambiental e Higiene Urbana y de Edificación, de manera

Una región tan rica en
biodiversidad como en
patrimonio cultural.
© José Sosa

conjunta con el INVICO y el Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

El crecimiento y la mejora en materia de alojamiento y gastronomía, los servicios de guardaparques y guías, las artesanías y los emprendimientos, las políticas públicas de fomento y promoción, y la iniciativa popular de convertir Pellegrini en un polo turístico y ecológico hacían vislumbrar un futuro cada vez más promisorio.

Sin embargo, en ese camino se identifica un obstáculo: «El problema son las arroceras», le dijeron a la entonces intendenta María Isabel Brouchoud. Es que este tipo de producción, que crecía y se constituía en uno de los principales motores económicos de la provincia, tenía impacto ambiental. Las mayores demandas de calidad y volúmenes de arroz exigieron cambios en el sistema de producción que generaron la ruptura del equilibrio del ecosistema debido a varios factores, entre los que se cuentan: la contaminación por el uso de agroquímicos, el agotamiento de la tierra producto del monocultivo y, como consecuencia, la expansión de la frontera agrícola y los desmontes, la modificación de cursos de agua por la construcción de infraestructura y el uso desmedido del agua. La aplicación de fertilizantes y herbicidas generaba la contaminación del ambiente y de los recursos hídricos, la degradación y la pérdida de nutrientes del suelo, pero, además, afectaba la salud de la población aledaña, de la fauna y de la flora.

La advertencia sobre el peligro ecológico que generaban estas empresas y el obstáculo que representaba al objetivo turístico, al contaminar el ambiente de los Esteros del Iberá, llegó de la mano de una voz autorizada: Sofía Heinonen, en ese momento bióloga de la Administración de Parques Nacionales, hoy directora ejecutiva de la Fundación Rewilding Argentina.

«Ahí empezó la lucha contra las arroceras», dice Brouchoud sobre el proceso que se dio en el plano real hasta con apoyo de Greenpeace. «Llegaron a venir activistas que se encadenaron o taparon con bolsas las bombas de agua», recuerda. Otra de las iniciativas fue la campaña Salvemos al Iberá, que perseguía el objetivo de «que las leyes ambientales se respeten y que las áreas protegidas por el Estado no sean comprometidas por la violación de estas leyes», puesto que, en los Esteros del Iberá, las arroceras estaban construidas dentro de la Reserva Provincial, ubicadas en la alta cuenca del río Corriente (desagüe natural de los Esteros del Iberá) y al borde de las lagunas Fernández, Trin e Iberá. «Nuestro propósito era que no saquen el agua de la laguna [Iberá] y que no fumiguen con glifosato», explica y recuerda incluso que «el agua de riego nos volvía con todos los pesticidas».

Se trataba de una lucha que se dio también en el plano simbólico. El arroz era símbolo de una Corrientes productiva, de trabajo, de campo. Era un motor económico provincial y, como tal,



La gastronomía tradicional
representa otro motivo de
interés para el visitante.
© Javier Ojeda Serdán

cuidado desde el gobierno. La producción arrocerá llegó a representar cerca del 30% del valor bruto de la producción agrícola provincial y el 43% de la producción de arroz a nivel nacional, y posicionaba a Corrientes como la principal provincia productora del país. «No estamos en contra de las arroceras», aclaraban. Solo era cuestión de ordenar y hacer las cosas bien.

Más allá de la lucha ambiental —que ya había logrado avances eliminando las arroceras ilegales, y haciendo cumplir el código de aguas de la provincia—, con el correr de los años, el sector arrocerero comenzó un proceso de retracción debido a cuestiones de mercado que derivó en el cierre de empresas en la zona. La controversia y ese cambio dejaron consecuencias favorables para el Iberá, además de la preservación ambiental, «logramos visibilizarnos, que sepan que existe un Iberá», subraya la exintendenta.

PELLEGRINI SE AFIANZA COMO DESTINO TURÍSTICO

En el marco de la lucha ambiental contra las arroceras, las autoridades y la comunidad de Carlos Pellegrini establecieron un vínculo con Douglas Tompkins que junto a su equipo estaba instalado en la zona. Comprendieron de inmediato la importancia del rescate y la preservación

del ecosistema Iberá, para el objetivo de convertir a la comuna en destino turístico.

Un viaje a Chile sirvió para entender aún más el proyecto. Los intendentes de los municipios de la zona Iberá –Mercedes, Chavarría, Concepción, Pellegrini e Ituzaingó– visitaron en 2007 al parque Pumalín, donde vieron los resultados del trabajo conservacionista de Tompkins y su equipo. Algunos volvieron convencidos, otros seguían alineados a la postura del gobierno provincial, que hasta el momento veía en CLT una amenaza al sistema productivo correntino.

Con el asesoramiento de Douglas Tompkins, Pellegrini seguía «vistiéndose» de turismo. El norteamericano donó el Camping Municipal Iberá y las oficinas de Información turística, y sugirió la decoración de los espacios con recursos autóctonos para ofrecer a los visitantes esa parte de la identidad. «Hoy la estética del pueblo sigue la misma línea», afirma Isabel Brouchoud, orgullosa del uso de madera, piedra, barro y materiales propios del lugar y de su historia.

La cantidad de trabajo sustentable que ofrecía el turismo iba en aumento. «Para hombres, mujeres e hijos. Familias enteras encontraban posibilidades», asegura Brouchoud.

Con el tiempo, Viviana se dedicó a la elaboración de dulces regionales y desarrolló su propia marca, Arasá (–guayabo– en guaraní), emprendimiento que además significó trabajo para otros vecinos, incluso de comunas

vecinas. Con frutos que recolecta en su tierra natal, elabora mermeladas y dulces, y le suma las etiquetas que hace un emprendedor en Mercedes. Por su parte, Mingo, mientras sigue siendo el guía estrella de la hostería Rincón del Socorro, encontró una oportunidad de armar su propia empresa turística. «Hace un año y medio empecé con excursiones en kayak [...] va lento, pero va a ir creciendo», agrega confiado por el progreso que vio en su pueblo.

Viviana y Mingo, así como el pueblo todo, veían cómo se extendían los beneficios del turismo hacia todo Pellegrini. «El cambio fue muy importante. A principios de los 90 no había ni servicio de luz. Ahora también hay cloacas», dice este hombre que hace 44 años vive en Pellegrini. «Se hicieron perforaciones, ya no se saca agua de pozos», agrega Viviana y suma otro cambio notable: «Las casas, que antes eran de barro y techo de paja, hoy son de "material". El que se fue y vuelve ahora no lo puede creer».



El sol le viene borrando
estrellas al cielo de Iberá.
Lo vio un pitogüé, cantando,
subido a un alto jacarandá.

En los juncos, una sombra
que nadie tal vez llegara a ver
comienza a moverse, existe.
Llegó el momento de recoger.

La línea pesa y hay temblor
en el anzuelo se ha prendido un manduvá.
Tirá despacio y con temor.
Si se te corta vos vas a pasar vare'a.
Que no pelee, por favor.
Que no se arranque la boca al tironear.
Ya le clavaste el robador.
Un día más. Gracias che Dios Ñandejará.

«Kuimba'e» – Rafael Antonio Solá

«Entren, vean y disfruten»

El impulso oficial para que Pellegrini fuera un destino turístico se trasladó también a la Legislatura provincial, donde todavía el Iberá no captaba la atención necesaria para tener el respaldo provincial en el camino a convertirse en destino turístico. Desde la banca que asumió luego en el Senado, Isabel Bouchoud organizó un viaje para que senadores y senadoras conocieran el Iberá, la colonia y vieran lo que allí estaba pasando.

El equipo de la fundación de Douglas Tompkins, con quien autoridades y comunidad de Pellegrini ya venían trabajando fruto de la lucha ambiental contra las arroceras, fue el encargado de brindar a los legisladores información y de mostrarles el valor de la conservación y la recuperación del ecosistema, como paso previo a convertir la zona en destino turístico. Según recuerdan, «fue como un curso intensivo de tres días». En esa oportunidad, junto

al nuevamente intendente, Juan de la Cruz Fraga, coincidieron en la necesidad de gestionar obras y soluciones de infraestructura para la localidad, dado que el crecimiento del turismo superaba todas las expectativas. El turismo sustentable se transformaba en un factor fundamental para el crecimiento de la zona.

«Los legisladores volvieron entusiasmados. Vieron el potencial», asegura la senadora y ex intendenta de Pellegrini, Isabel Brouchoud. Sin embargo, casi como una irónica anécdota, a ese viaje no fue invitado el senador Sergio Flinta, que luego se convertiría en el principal impulsor del gobierno de un Iberá turístico. Es que por pertenecer al gobierno provincial y ser hombre de confianza del gobernador Ricardo Colombi –todavía en clara oposición a Tompkins y en defensa del sistema productivo provincial que veía amenazado– quienes organizaron la travesía no pensaron ni remotamente que accedería a una invitación de esta naturaleza.

Los resultados de ese viaje comenzaron a verse en la Legislatura provincial. En su sesión del 6 de noviembre de 2014, la Cámara de Senadores aprobó el proyecto de ley presentado por Brouchoud, por el que se declaró a Colonia Carlos Pellegrini, Capital Provincial de la Biodiversidad.

Además de la normativa ambiental y territorial dispuesta por el municipio, el desarrollo de Colonia Carlos Pellegrini estuvo respaldado por políticas públicas impulsadas desde el gobierno

provincial para la protección integral del macrosistema Iberá. Ejemplo de ello es la declaración, en enero de 2002, del Sitio Ramsar¹ «Lagunas y Esteros del Iberá», que incluye en sus límites a esta localidad, o la propuesta presentada ante la Unesco que establece el macrosistema del Iberá como Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Así, a paso firme como el andar de los caballos que hoy arrastran canoas con turistas, Pellegrini se fue convirtiendo en el primer y, hasta entonces, único lugar turístico del Iberá. «Nos gusta decir que la magia del Iberá empezó en este lugar que estaba dormido entre juncas», manifiesta Diana Frete, esta lugareña chamamecera, ex viceintendenta de la colonia, que canta a su pueblo con orgullo y amor.

Este cambio profundo sólo pudo ocurrir porque entendimos que teníamos que ser nosotros los líderes y protagonistas de las nuevas oportunidades que se nos presentaron. Y pudimos lograrlo, pensando y haciendo a nuestra manera, aprendiendo a valorarnos y a valorar lo que nos rodeaba, confiando en los vecinos a pesar de los conflictos y miedos que fueron surgiendo, aceptando la ayuda de los que

1. Convenio Ramsar es un tratado ambiental establecido por la Unesco sobre humedales considerados de importancia internacional. Su objetivo es la conservación y el uso sostenible de los humedales como contribución al desarrollo sostenible en todo el mundo.

quisieron venir para quedarse y organizándonos para aprovechar lo mejor de cada uno. (Juan de la Cruz Fraga, en Comité Iberá, *Colonia Carlos Pellegrini. Una comunidad rural desarrollada en el Parque Iberá*, s.f., p. 8)

Guá mi pueblito de Pellegrini
sueño olvidado de Juan Ramón,
tal cual tu «balsa» te me has quedado
de puro pobre y esperanzado,
entre juncales y entre embalsados,
enamorado de una ilusión...
[...]

Neike ña Eusebia Falcon, poneme
sobre la frente la bendición
que me estoy yendo de mi pueblito
y siento dentro una obligación
Neike che ama de Dios, mirame,
no quiero irme pero me voy
busco trabajo, mejor salario,
mal necesario manté me voy
[...]

«Mi pueblito azul»
Julián Zini

El pueblo del que sus habitantes se iban en busca de un futuro mejor empezó a ver la forma de florecer junto a las totoras y los espartillos. «Quedaban menos de 500 habitantes, pero Pellegrini había llegado a tener unos 2.000. Yo misma emigré a los 12 años porque no había escuela secundaria. Me radiqué en Corrientes y ni un día dejé de extrañar», recuerda Diana que sintió en su alma lo que reflejó con su pluma el gran Julián Zini en «Mi pueblito azul», llamé al que le pone voz, también en nombre de tantos compoblanos que vivieron ese desarraigo. Con el avance del turismo en su pueblo, Diana pudo volver en 2006 «resuelta a apoyar a Pellegrini en el camino que encontró, aliándose con la naturaleza».

LOS NUEVOS ACCESOS

La Fundación Rewilding Argentina afianzó en Pellegrini «la visión que queríamos para todo el Iberá» –recuerda Sofía Heinonen (bióloga y directora ejecutiva de la Fundación)–, no sólo con

relación al conservacionismo, sino también al desarrollo local a partir del turismo de naturaleza. Decidieron un apoyo mutuo, y CLT y municipio comenzaron a trabajar juntos.

«Queríamos proteger todo, no sólo un pedacito», dice Marisi López (referente de la Fundación Rewilding Argentina), señalando el Iberá resaltado en el mapa de Corrientes que siempre la acompaña: «Porque hasta ese momento el Iberá era la laguna Iberá que está en Pellegrini. Y el resto no era Iberá [...] un poco porque no había otro acceso. Para llegar al Parque Provincial incluso, se entraba sólo por ese portal».

Ubicado sobre el este del mapa provincial, más cerca del Brasil que de la capital correntina, por Pellegrini no pasaban los correntinos, era más bien puerta de acceso para amantes de la naturaleza y especialistas que sabían del valor del Iberá, o atractivo turístico para compatriotas de provincias vecinas como Misiones. «Pellegrini estaba más vinculada a Posadas o a Buenos Aires. Entonces, la gente que venía de Misiones conocía el Iberá, pero no los correntinos», recuerda Sofía Heinonen y asegura: «Lo que tuvimos que hacer es abrir una puerta del Iberá al resto de la provincia».

Así y de cara a la creación de un parque nacional como proyectó Tompkins, había que sumar accesos públicos y gratuitos. Desde la Fundación Rewilding Argentina se compraron tierras lindantes al futuro parque. Y «a diferencia de

un privado que ponía una tranquera y no pasaba nadie, cuando la Fundación compra, saca las tranqueras y arregla los caminos», comenta quien hoy lidera el proceso de apertura y donación de portales turísticos y uso público del Parque Iberá.

Marisi López explica que en función de la concepción de parques abiertos que Tompkins traía de Estados Unidos, el Iberá debía ser entendido como un Iberá integrado:

Él nos enseñó que el mejor legado era dejar parques nacionales, que son para todos, sin diferencias ni barreras sociales, y porque quedan para siempre. «Entren y vean y disfruten», era su concepto.

Entonces, estratégicamente se compraban tierras ligadas a pueblos como Ituzaingó, San Miguel, Concepción, entre otros. Y como «el Parque es básicamente agua, la fundación compró tierras altas, donde están los animales, para poder conjugar tierras bajas con agua con tierras altas y hacer un parque más rico», agrega.

Una ruta escénica

Con la decisión de abrir más portales al Iberá y la convicción de parques como áreas protegidas y atracción turística, motores de la economía y el desarrollo local con participación activa de las comunidades, luego beneficiadas, CLT



avanzó, entre 2009 y 2010, con el proyecto Ruta escénica, una iniciativa que buscó vincular comunidades a través de caminos trazados para mostrar los paisajes naturales y culturales más atractivos, con la fauna nativa y las tradiciones locales como protagonistas. «Una ruta escénica –aclara Marisi López– es amplia, con diferentes portales públicos, para que la gente pueda entrar al Iberá por distintos lugares». Una ruta del Iberá para motorizar pueblos quizás postergados, continúa López:

El comienzo del proyecto Ruta escénica fue motivo de festejo con toda la comunidad.
© Marisi López

El hecho de que tengan acceso al Iberá les genera una oportunidad turística, porque para ir al Iberá necesitás hoteles, guías, museos que necesitan atención, restaurantes, casas que hacen comidas, folcloristas que pueden ofrecer su música a los

turistas, artesanos, cocineros. Todo eso le da una economía al pueblo, que le genera este movimiento.

Y recuerda las siestas de calor en que debió esperar la reunión con el intendente, sentada en su vehículo o en un banco de la plaza porque no había un hospedaje, un restaurante o estación de servicios. O en la casa de algún vecino; la hospitalidad y generosidad correntina que siempre estaba. «Hoy tenés dónde comer o comprar agua o sentarte a trabajar porque hay conexión a internet», resalta con orgullo y desde el cariño que el Iberá y su gente le generan.

El proyecto Ruta escénica tenía además una razón de ser ambiental y económica. Si el Iberá crecía como destino turístico, la afluencia de visitantes saturaría el lugar y alejaría a la fauna. Era necesario asegurar una distribución de ese turismo esperado, para que el Iberá no se resienta, la economía se distribuya y los ingresos se derramen.

Para la puesta en marcha del proyecto, resultó clave el apoyo de las autoridades y la comunidad de Carlos Pellegrini. El entonces intendente Fraga fue el nexo clave con los demás municipios bendecidos por el Iberá. Allí se reunieron los jefes comunales y vieron con sus propios ojos lo que sucedía: un pueblo que fue encontrando en el turismo de naturaleza un nuevo motor de desarrollo. También fue clave el artesanal trabajo de Marisi López, que se ocupó

de hablar con los intendentes de los otros pueblos aledaños al Iberá. En cada uno de ellos se organizaron numerosos encuentros, donde se explicaba el valor del ecoturismo en la zona y la importancia de que se sumaran activamente.

Luego de varias reuniones y viajes, los diez municipios aledaños al Iberá firmaron un documento por el que manifestaban su voluntad de sumarse a la iniciativa. Y en 2010, representantes de esas comunas, vecinos y guardaparques celebraron en el portal Carambola junto a Tompkins el inicio de esa ruta escénica y la unión de los pueblos con una mirada común de conservación y desarrollo local a partir del turismo de naturaleza.



REFERENCIAS

Parque Nacional*	Portal
Parque Provincial*	Estación de Guardaparques
Reserva Provincial	Sendero pedestre
Reserva Nacional	Sendero vehicular
Río	Bicisenda
Laguna	Kayak
Pantano	Canoa a motor
Estero	Canoa tirada a caballo
Límite Provincial	Lancha
Límite Nacional	Camping
Camino Pavimentado	Avistaje de fauna
Camino de Ripio	Pesca
Ruta Escénica	Refugio
Localidad	

*El Gran Parque IBERÁ es la suma del Parque Nacional y el Parque Provincial.

Sí, señor. Doy fe de ello,
Corrientes tiene payé.
Por mucho que usted sonría
pensando ¡vaya sandez!
son simplezas agoreras
de quien siempre quiso bien
a su cuna... yo repito:
¡Corrientes tiene payé!
[...]

Que lo diga su paisaje,
su Paraná, su Batel,
su Îverá, su río Corriente,
se Miriñay, su Aguapey...
[...]

Sí, señor, sí lo tiene,
¡cómo no lo va a tener!,
lo pregonan los sabores
del tibio chipá heité,
los de sus dulces de almíbar,
sus mandiocas y su miel.
Lo repican sus cordionas
con alma de chamamé,
nos lo dicen sus guitarras
cuando en el anochecer
remedan en su cordaje
trinos del corochiré.

«Corrientes tiene payé» – Osvaldo Sosa Cordero

Vaivenes de un modelo de desarrollo

Durante unos 5 años se trabajó desde Conservation Land Trust (CLT) a nivel local, sin perder de vista la necesidad de articular esos trabajos con un gobierno provincial que aún veía con recelo el proyecto Tompkins. A los efectos, hubo un intento de acercar posiciones. Afirman algunos que se enviaron notas al entonces gobernador Arturo Colombi y al ministro de la Producción Alfredo Aùn, por medio de las cuales Douglas Tompkins les notificaba su decisión de donar tierras a la provincia. Esas mismas versiones indican que las misivas no tuvieron respuesta. Se habría realizado, sin embargo, una reunión con el mandatario provincial, un domingo por la mañana en la casa oficial de la Costanera correntina. Aseguran que ese fue el primer acercamiento al gobierno provincial.

En la sociedad y en el Gobierno correntino seguían considerando poco creíble que un extranjero comprara tierras y las donara para

hacer parques públicos. Aunque, «cuando decían que Tompkins venía para quedarse con el agua, a buscar el fango para llevarlo a la Nasa, que destruía escuelas y todas esas historias, yo no creía», asegura el senador Sergio Flinta, quien comenzó a abrir una ventana a un posible vínculo con ese proyecto ecologista.

Desde su banca del Senado provincial presentó algunas iniciativas: un pedido de informes al gobierno (de Arturo Colombi), cuando «explotó» en terreno y en la agenda pública el conflicto por la posesión de tierras rurales en el paraje Yahaveré (departamento Concepción), y un proyecto de ley para que se conformara una propuesta ecoturística en ese paraje. Así «empecé como a llamar la atención en ese tema, fundamentalmente de la gente de Tompkins», comenta Flinta sobre lo que bien pudo haber sido una «estrategia».

Ya en campaña para las elecciones generales de 2009, el senador acompañaba al candidato a gobernador Ricardo Colombi en su recorrida provincial, y en una visita a Concepción «vimos la capilla antigua con el techo destruido», recuerda. Ese santuario del siglo XVIII tenía un valor histórico: en él oró Manuel Belgrano ante la imagen de San Francisco de Asís el 26 de noviembre de 1810 y sumó a sus tropas a Pedro Ríos, el niño conocido como Tamborcito de Tacuarí, que participó de la campaña al Paraguay. Para Flinta, esa capilla tenía además un valor sentimental: allí se había bautizado su madre y



Antigua iglesia de Concepción
del Yaguareté Corá (siglo XVIII).
© Ayelén Mercado



La iglesia fue restaurada y es sede actualmente del Museo Histórico Belgrano de Concepción.
© Cristian Cardozo

habían tomado la confirmación sus hermanos. Entonces, conmemora, «le dije a Colombi [Ricardo], si llegamos al gobierno, lo único que te voy a pedir es que reconstruyamos la capilla». El Frente de Todos ganó finalmente las elecciones provinciales, y Ricardo Colombi volvió a ser gobernador de la provincia. Poco tiempo después se reconstruyó la capilla. «Pero, ¿qué hacíamos con la capilla reconstruida? Porque al lado estaba la iglesia nueva y ahí se oficiaban las misas para los feligreses. Entonces, pienso en hacer un museo. Reuní gente, juntamos dinero, mucha gente colaboró e hicimos el museo». El relato que hace Flinta señala una instancia clave que suma a la historia del Iberá como proyecto de gobierno: «Ahí es donde yo me imaginaba ir perfilando a Concepción como destino».

Desde el gobierno se había avanzado durante todo ese tiempo con decisiones y políticas públicas en pos del desarrollo de la zona, sobre todo en el pueblo de Concepción. Inversiones como la construcción de caminos y rutas, tendidos eléctricos y obras de restauración. Pero la posibilidad y la visión oficial de desarrollar turísticamente la zona era aún incipiente. Y todavía distante –aunque un poco más cerca que antes– de la similar intención de Tompkins y del trabajo que desde CLT y Fundación Rewilding Argentina venían haciendo hacía ya casi una década.

Sin embargo, un contexto mundial más ecológico y circunstancias políticas locales propiciaron una mirada oficial más comprometida con el Iberá. La misma contienda electoral que ubicó a Ricardo Colombi de nuevo en el sillón de Ferré le valió a la entonces figura del peronismo opositor, Carlos Mauricio *Camau* Espínola, llegar a la intendencia de la capital correntina. Crear un parque nacional era uno de los ejes de la propuesta del ex medallista olímpico.

Haber perdido la administración de la principal comuna correntina y de otras cuatro también importantes a manos del histórico contrincante Partido Justicialista significó un cimbronazo suficiente que provocaría una revisión interna en el radicalismo provincial. El turismo como plato fuerte de las propuestas y discursos de campaña del PJ era una de las

diferencias. Un futuro turismo que también estaba en la alianza gobernante, aunque aún sin una visión clara de cómo conjugar con el modelo productivo correntino, históricamente ganadero.

La fusión con el modelo de turismo y producción de naturaleza como el que venía impulsando Tompkins en la zona era una opción. Y en ese marco se concreta un encuentro entre Flinta y el conservacionista, a puertas cerradas, en una dependencia de la Municipalidad de Pellegrini, donde las autoridades provinciales habían ido a participar de una fiesta del pueblo. Una reunión que, sin mayores definiciones, significó empero un paso más hacia el trabajo conjunto.

Mientras tanto, las miradas desconfiadas y las voces críticas continuaban. «Lo que quieren hacer es restringir totalmente la producción para que los productores se tengan que ir», advertían, por ejemplo, desde la Fundación Iberá Patrimonio de los Correntinos, organización que surgió en Mercedes en respuesta a la amenaza que el proyecto conservacionista suponía para la soberanía del humedal. Medios nacionales incluso replicaban las denuncias de productores, ONG, legisladores de la oposición, referentes de partidos políticos, etc., sobre desalojos de familias, cierres de caminos que dejaban a los productores sin acceso al agua, entre otras cosas que atribuían a Tompkins. Denuncias que no encontraron luego respaldo probatorio y fueron



desestimadas. Desde la academia y la ciencia también se objetaron proyectos, estrategias y procedimientos.

LA FUERZA DE LA CONVICCIÓN

CLT, en tanto, ya había acumulado varios logros. Alcanzar los objetivos conservacionistas era la forma en la que Tompkins prefería responder a las dudas, críticas y ataques que aún recibían. Marisi López (referente de la Fundación Rewilding Argentina) cuenta que muchas veces lo llamaba para contarle de alguna situación en la que recibía agravios y él respondía siempre lo mismo: «Más critican, más trabajamos. Lo único que va a demostrar acá es el tiempo y los

El Tránsito, Concepción, septiembre de 2014, poco antes de viajar a Chile. Sofia Heinonen, Sergio Flinta, Douglas Tompkins y Marisi López.
© Comité Iberá

hechos. Si querés explicar, explicá, pero lo que va a demostrar son los hechos, el trabajo».

Al ser correntina le costaba más la situación. Su propia familia muchas veces no comprendía su vínculo con una causa que aún tenía mala prensa. Afrontaba además situaciones difíciles a diario, como encontrarse con amigos ruralistas (que estaban en contra de Tompkins y de su proyecto) en la puerta de la escuela de sus hijas o en un evento social cualquiera.

En la Fundación de Tompkins estaban convencidos de que el Iberá podía pasar de ser un territorio «improductivo» a uno inteligente, que interconectara la provincia, que fuera el pulmón verde en el corazón de Corrientes, que generara ingresos a través del turismo de naturaleza y que creara fuentes de trabajo genuinas para los habitantes de las más de 20 comunas involucradas, directa o indirectamente.

El nuevo concepto de producción de naturaleza, atractivo aspecto del proyecto conservacionista, no era aún convincente para el gobierno provincial, y la negación oficial devino en resistencia pública. En este contexto de descrédito social y de rechazo del sector productivo, el gobernador Ricardo Colombi declaraba: «A todos aquellos que quieren convertir al Iberá en parque nacional les digo con claridad, el Iberá es y seguirá siendo de los correntinos y en esto vamos a poner todo lo que tenemos que poner para sostenerlo».

En ese momento, «Colombi nos llamaba pseudoambientalistas», recuerda Marisi López y repasa esos discursos políticos en los que el mandatario provincial les dedicaba párrafos muy críticos. «No había manera de que me acercara ni me recibiera. Me ignoraba». Había un clima de máxima tensión entre la fundación y el gobierno, lo que proponía la fundación generaba escepticismo, era un futuro incierto y era difícil trabajar.

Ante esta situación, y sabiendo que Sergio Flinta era un hombre de absoluta confianza de Colombi, comenzó un peregrinar por los pasillos de la Legislatura provincial. Folletos en mano, intentó sin suerte convencer al senador. Decenas de veces salió del despacho con la misma respuesta negativa, pero convencida del proyecto, de su beneficio para Corrientes y para el mundo, volvía.

Pese a los muchos intentos fallidos, Marisi López regresó un día al despacho del legislador con una invitación clave: ir a San Alonso, donde CLT tenía su base de operaciones. En el gobierno provincial no querían «abrirle la tranquera» a Tompkins, pero Sergio Flinta veía que a las obras que hacían en la zona les «faltaba el Iberá». Aceptó entonces esa invitación y allí vieron todo lo que el equipo de Tompkins estaba haciendo y proyectaban hacer con la reintroducción de especies. «Yo creo que ahí él vio y pensó que había que hacer algo, y hacerlo juntos», recuerda Marisi López ese viaje en 2013.



Vi de pie, a poca distancia de un hermoso
caballo alazán ensillado, un mozo delgado, alto.
Nos saludamos y él se presentó. Era Francisco
Madariaga, sobre sus próximos veinte años.

[...]

Su padre, con campo en el vecino pueblo de
Concepción, había comprado casa en
Saladas, donde se trasladaba a vivir con su
familia. Estudiante en Buenos Aires, pasaba
vacaciones con sus padres. Ese año había
completado el secundario [...]

Al caer la tarde más de una vez, íbamos a la laguna
donde teníamos una canoa. En ciertos días,
el viento norte empujaba un manto verde y blo-
queaba el puerto de nuestra embarcación. Enton-
ces Sorrentino remando y Madariaga en su alazán
con una soga de tiro atada a la canoa, en
remolque, conseguían sacarla del bloqueo. Era de
ver al animal azulado y asustado arremeter a los
saltos contra el camalotal que lo sitiaba.

Gerardo Pisarello, *En el recuerdo de los años*, Ánfora, 1983.

Con espíritu de gobernanza

Luego de la visita a San Alonso, donde vieron de cerca la propuesta de producción de naturaleza, le siguió –ya con conocimiento del gobernador, aunque aún con desconfianza– un viaje a Chile, donde Douglas Tompkins les mostró al senador Sergio Flinta, al entonces ministro secretario general de la Gobernación, Carlos Vignolo y a una pequeña comitiva el trabajo de *rewilding* en América del Sur que Conservation Land Trust (CLT) había iniciado, como estrategia de conservación integral, en la Ruta de los Parques de la Patagonia. Habían creado parques nacionales para protección del ambiente y el turismo de naturaleza. Trabajaban con un enfoque en tres ejes: la creación de parques, la restauración ecológica y la vinculación comunitaria. La misma concepción que traerían después a la Argentina, a la que les sumarían las acciones de *rewilding* y el nuevo concepto de economías regenerativas.

La delegación visitó el Parque Nacional Pumalín y otros de los siete que se proponían crear y los tres que buscaban expandir. «Nos dimos cuenta de que este hombre [Tompkins] tenía ideas muy interesantes realmente, muy progresistas», recuerda el senador Sergio Flinta. Allí pudieron ver los resultados favorables de un proceso de 20 años de trabajo, que incluyó críticas y tensiones, tal como estaba sucediendo en Corrientes. En suelo chileno comprobaron los beneficios del proyecto conservacionista y pudieron observar cómo la gente se acercaba a agradecer a Tompkins por su trabajo, por el parque abierto para el disfrute de todos, con campings y senderos y la posibilidad de trabajo. Le decían también que les costó tiempo entender y que al principio dudaban y desconfiaban, pero agradecían enormemente el cambio que se estaba generando en sus pueblos.

Durante la estadía tuvieron la posibilidad de convivir, de conocerse mejor y mantener conversaciones sobre el Proyecto Iberá; una de ellas resultó clave: Tompkins planteó su deseo de crear el parque nacional más grande de Argentina en el humedal correntino, para lo cual la Fundación donaría tierras y esperaba que la administración provincial hiciera lo propio con los terrenos del Parque Provincial. El senador Flinta se negó: «El parque va a seguir siendo correntino».

Esa noche, Marisi López pensó que ahí se terminaba todo:

Todo lo que fuimos construyendo de a poco; la confianza ganada aun cuando todos nos decían que no era buena idea mezclar el gobierno con la Fundación. La última noche en casa de *Doug*, después de una cena muy agradable, el senador Flinta le preguntó cuándo se haría el camping Carambolita en el Portal Carambola, lugar que unos meses atrás habían recorrido juntos, luego de una de las reuniones –por ese entonces clandestinas, nadie podía enterarse– en la estancia El Tránsito, propiedad de la Fundación en ese momento. A lo que Tompkins respondió: «Voy a hacer el camping cuando ustedes donen el parque y sea todo un parque nacional, el más grande de Argentina».

La conversación se convirtió en una discusión áspera, interminable. Se dijeron muchas cosas de ambos lados y el tono dejó de ser amable. El viaje, que hasta ese momento había sido muy productivo, se acababa de empañar y no había vuelta atrás. «Me sentí traicionado», recuerda Flinta. Le reclamaba a Marisi haberlo invitado con esos fines y haber complotado con Tompkins. Para empeorar las cosas, estaban en una isla, en el sur de Chile, sin posibilidades de salir. Y Marisi estaba en el medio de dos fuerzas que al correr de las horas ya no se escuchaban:

los dos tienen un temperamento muy fuerte y al final ya era una cuestión de ganar. Yo me sentía atrapada; por un lado, *Doug* era mi jefe y, por



Viaje al Parque Nacional Pumalín,
Chile, febrero de 2015.
© Comité Iberá

el otro, Flinta y su equipo eran mis invitados, con los cuales no sólo debía seguir viaje [faltaba la misma cantidad de días en otro parque más al sur, con Kristine Tompkins como anfitriona], sino con quienes venía construyendo una relación basada en la confianza, y él [Flinta] sentía que lo estaba traicionando.

Costó reponerse de semejante discusión –quizás más fuerte de lo imaginado–, pero con los años se entendería que fue oportuna, porque se habló de conceptos necesarios para lo que se vendría en el futuro. Después de esa controversia, la provincia trabajaría en demostrar que podía manejar el Parque Provincial con los mismos estándares de Parques Nacionales y el acuerdo al que se llegaría –donar las tierras de la Fundación para crear el Parque Nacional y mantener las de la provincia como Parque Provincial– fue una jugada muy acertada: se estaba gestando el mayor parque de la Argentina, el Gran Parque Iberá.

En efecto, el entusiasmo por replicar en la provincia un proyecto similar al chileno no disminuyó, al contrario: «Sabíamos que para hacer eso teníamos que integrarnos mucho más a lo que estaba haciendo Douglas Tompkins. Que no solamente tenía la tierra, sino que también tenía la *expertise*», cuenta el senador provincial.

En Corrientes, en tanto, el gobierno traducía en hechos planes de mejora, en Concepción, por ejemplo, se tramitó la donación a la provincia

de inmuebles, donde después se construyó el Centro de Interpretación y el Museo La Pilarcita, obras significativas para el turismo ibereño.

Estos planes fueron puestos en común en el siguiente encuentro entre los referentes provinciales y el equipo de Tompkins. Esta vez, en la estancia El Tránsito, en el paraje Carambola de Concepción, se reunieron Sergio Flinta; la ex ministra de Turismo provincial, Inés Presman; el director de Parques y Reservas, Vicente Pico Fraga, entre otros. Por CLT fueron Marisi López, Sofía Heinonen, Ignacio Jiménez y Pascual Pérez, este correntino –oriundo de Mburucuyá–, pieza clave del proyecto en lo que a contacto con pobladores se refiere. Sergio y Marisi habían conseguido lo que parecía imposible: juntar los equipos con intenciones de generar una agenda en común.

Aún sin difusión pública, pero ya con un vínculo más aceitado, se produce este encuentro en el que los representantes de Tompkins presentaron al gobierno las ideas sobre su propósito y su trabajo, «y fue ahí cuando nos dimos cuenta de que los proyectos eran absolutamente complementarios», aseguró el senador. Coincían en la necesidad de hacer más accesible el Iberá, acercarlo a los correntinos, porque «el correntino quería conocer el Iberá», resalta, un poco en nombre de todos los habitantes de la provincia. Se presentó por primera vez el video *Corrientes vuelve a ser Corrientes* (Fundación Rewilding Argentina, 2023, YouTube), que muestra el

espíritu del trabajo de recuperación del Iberá. Ideas que coincidían perfectamente con los planes y objetivos del gobierno. Se avanzó entonces, ya de manera conjunta, en la apertura de más portales de acceso, por lo que fue necesario: abrir caminos, asfaltar calles, garantizar provisión de energía, de otros servicios y capacitar a la comunidad. Ese encuentro en septiembre de 2015 fue la base para lo que más adelante se convertiría en el Comité Iberá.

UN COGOBIERNO PÚBLICO-PRIVADO

En Corrientes, mientras tanto, se definían otras bases del futuro del Iberá como proyecto estratégico de desarrollo. «Uno de los ejes que permitió que se plantee eso fue el desarrollo del Plan Estratégico Participativo (PEP), que es en gran medida el marco rector de la visión de provincia que queremos los correntinos», consideró Sebastián Slobayen, quien ocupaba el cargo de secretario de Planeamiento provincial.

Slobayen destacó la participación de todos los sectores en la elaboración de ese plan: «Eso vino de las bases, de todas las instituciones y de todos los correntinos, de cada localidad de la provincia», y resaltó también el trabajo de la UNNE –desde un principio– en todo lo que fue la coordinación, la gestión técnica y académica. El PEP «permitió definir el perfil de provincia

que se quería, hacia dónde trabajar. Fue como ir marcando una visión de desarrollo», afirmó el funcionario provincial. El mismo plan ubica el desarrollo del Iberá como proyecto estratégico, ambiental y turístico, entre los ejes productivos específicos.

Al propósito de un Iberá turístico se sumaban voces a favor y personas interesadas en ser parte o en aportar. Así llegó Javier Kuttel, que trabajaba en turismo junto a su hermano, y cuando conoció Pellegrini, comenzó a incluir el destino en sus propuestas. En la primera Feria de Aves y Vida Silvestre que se hizo en esta localidad, allá por 2011, Javier se encontró, después de 20 años, con un compañero de militancia siendo estudiantes en la Facultad de Veterinaria de la UNNE, Sergio Flinta, quien le contó los planes que tenía para su pueblo natal y le ofreció conocerlo y sumarse al proyecto.

Después de haber vivido varios años en Brasil y haber estudiado el modelo de Bonito, la meca del ecoturismo, y otros tantos dirigiendo una empresa en Maceió, este entrerriano visitó Concepción y se enamoró del pueblo y de su gente. «Es ideal para el turismo. Tiene naturaleza, historia y cultura», le dijo al senador. Desde sus conocimientos y experiencia en desarrollo local, Javier Kuttel abonó la propuesta de apelar a un sistema de gobernanza para trabajar en el Iberá. Un concepto que nació en la década de los 80 y tiene la idea de desarrollo con un cogobierno

público-privado, que en el gobierno provincial aplicaron de cara a las elecciones legislativas provinciales de 2011.

Tras el aplastante triunfo del peronismo con Cristina Fernández como candidata a presidenta de la Nación, y de cara a las urnas provinciales para elegir a representantes en la Legislatura, el radicalismo gobernante implementó una mesa de trabajo que reunía múltiples visiones y variadas voces. En esos comicios locales, el frente gobernante ganó cómodamente, y Flinta, propuso armar una mesa de trabajo similar para el tema Iberá.

Con la experiencia de venir trabajando desde el gobierno en conjunto con CLT, se fue afianzando la conformación de un espacio al que se sumaron funcionarios de áreas gubernamentales relacionadas como Turismo, Parques y Reservas, Cultura y ONG, entre otros. Flinta recuerda los inicios aún informales de este espacio, hoy consolidado, que resultó clave para el avance del Iberá como emblema de ecoturismo:

Y ahí conformamos una mesa de trabajo. Y habíamos sobre cómo era Concepción, qué había, ya habíamos hecho el museo, qué faltaba hacer. Qué hacemos en San Miguel, qué hacemos en Loreto, qué más necesita Pellegrini, etc. Y ahí empezamos a conformar, lo que dimos en llamar luego el Comité Iberá.

Este Comité tenía como eje el desarrollo del Parque Iberá y su área de influencia, los municipios que rodean la reserva. En esta mesa común supieron sentarse varias de las partes interesadas e involucradas en un proyecto conservacionista y de desarrollo para la zona y la provincia. Actores que luchaban desde veredas opuestas comenzaron a trabajar en conjunto, con un innovador espíritu de gobernanza.

Otra experiencia que sirvió de modelo para ello es el Sistema de Información para la Gobernabilidad (SIGOB), un servicio regional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que atiende las demandas de las oficinas del PNUD en los países de América Latina y el Caribe, y promueve cambios en la cultura de gestión orientada a la ciudadanía en cumplimiento de la Agenda 2030. En ese marco «se fue desarrollando un esquema de monitoreo, table-ro de gestión y seguimiento de todas las políticas de gobierno para la decisión de las máximas autoridades», recuerda Slobayen, un aspecto que considera fundacional del plan de gobierno Iberá, el Pacto Correntino. Ello «permitió no solamente tener un relevamiento profundo y sistematizado de todas las acciones de gobierno, sino que definió una metodología de trabajo. Por eso lo veo como tan importante. Definió la metodología donde se juntaban distintos actores sobre una problemática y buscaban resolver cosas de acuerdo con una visión», explicó y remarcó que

ese núcleo de trabajo y esa metodología después se replicaron en el Comité Iberá.

«Una vez que nos acoplamos con el gobierno de la provincia, se pudo continuar más rápido en todo», asegura Marisi López y destaca lo beneficiosa de esa fusión. Juntos recorrían los pueblos y presentaban el proyecto Iberá a los intendentes y otras autoridades, referentes de los distintos sectores sociales y a la comunidad en general. Se hicieron decenas de reuniones con los mandatarios y actores clave de cada localidad; se organizaron espacios de encuentro en los que se mostraban las obras, los proyectos y, sobre todo, donde se explicaban las nuevas oportunidades; y se sumaron charlas y talleres de capacitación. Los mandatarios se mostraban felices de ver las presentaciones en conjunto y se sentían aliviados de esta unión, no sólo porque entendían los beneficios que les traería para su pueblo y su gente, sino también porque ya no tenían que elegir si iban con el gobierno o con la ONG que hacía promesas de desarrollo y trabajo.

Cierto escepticismo que había en la gente paulatinamente se fue revirtiendo: «Al ver los planes de inversión que hicimos, cómo íbamos estructurando la capacitación de los chicos, sobre todo de gente joven, para la conformación de los cuerpos de guía y el mejoramiento de los cuerpos de guardaparques», menciona Flinta, entre otros tantos proyectos del Comité Iberá.



Industria Forestal



Industria Arrocera



Industria Citrícola



Industria Textil



Industria Lanera



Producción de Naturaleza



Turismo



Puerto



Puente



Aeropuerto/Aeródromo



Pino



Arroz



Naranja



Vaca



Oveja



Miel



Hortalizas



Tabaco



Yerba Mate



Acuícola



Software



Florícola

El proyecto, presentado por el gobierno provincial en un virtuoso trabajo conjunto con la Fundación Rewilding Argentina y otros actores sociales y privados, fue generando la confianza necesaria para realizarlo. La fusión de esas partes –antes antagónicas–, trabajando ahora unidas por una misma causa beneficiosa para la zona, la provincia, el país y el mundo, fortaleció la credibilidad del Comité, así como la del trabajo conservacionista del equipo de Tompkins que ya mostraba grandes resultados en los esteros. Se fue desvaneciendo el temor latente en el sector productivo: «Fueron viendo que realmente todo lo que se había dicho de Tompkins en su momento no era cierto. Todos los miedos que ellos tenían eran infundados; los planteos que se hacían desde CLT no interferían en el sistema productivo», asegura Flinta. Lejos de frenar el motor productivo de la provincia, se proponía generar otro a partir de un nuevo concepto: la producción de naturaleza. Prueba de ello, el senador especifica las delimitaciones en el territorio:

Nosotros dijimos: Bueno, acá se produce naturaleza y de acá para allá se produce todo lo que se tenga que producir. Pero este territorio [todo el Parque Provincial] lo vigila y lo controla la provincia. Y lo que es Parque Nacional, la Nación. Mientras tanto, seguíamos trabajando en el Iberá.

Era una cuestión de establecer un orden en el mapa provincial. Identificar el mejor tipo de producción para cada área o territorio de la provincia. Así como hay tierras buenas para ganadería, arroz o forestación, esa «área presuntamente improductiva» en el medio de la provincia era perfecta para producir naturaleza. Y el tipo de beneficio económico que lo convierte en producción se da a través del turismo de observación de fauna silvestre. Es una nueva economía, regenerativa, que distribuye mejor los ingresos. Hombres, mujeres, jóvenes y adultos pueden sumarse a diferentes actividades que un parque súper atractivo como el Iberá es capaz de crear, concluye Marisi López.



Es cuestión de sentarse en la galería, elegir un punto de mira diferente cada tarde o elegir el de siempre: el resultado es el mismo y a la vez es otro. Sentarse en la galería, así nomás, sin realizar ningún esfuerzo y el cuerpo se vuelve poco a poco pura mirada.

[...]

Por el lado de la tranquera que da al tajarar, tres hermanos rubios, con boinas tejidas de lana celeste, avanzan a pie por el camino. Nacieron mudos. Los llaman «los Aranda», en plural, porque siempre andan juntos. Nunca se los ve en parajes demasiado alejados y nunca montan a caballo: el Payubre [Mercedes] es el centro de sus caminatas, el centro de su territorio [...] con sus ojos verdes y sus sonrisas idénticas, se instalan cada vez en un casco de estancia diferente y se ponen a trenzar tientos muy finos y muy claros con los que luego harán todo lo que sea necesario para un apero lujoso.

Cristina Iglesia, Mirar el campo, en *Corrientes*, Beatriz Viterbo, 2010.

Cuidar y defender lo propio

El proyecto de conservación, turismo y producción de naturaleza, ahora mejor comprendido por los distintos actores que comenzaron un trabajo colaborativo, se iba consolidando en la zona Iberá. Fue necesario sumar recursos humanos y capacitación para fortalecer el control y cuidado del territorio, y profesionalizar los servicios turísticos. Así llegó quien actualmente coordina el equipo de guardaparques en Concepción, Adrián Kurt. Desde Misiones, fue primero a Pellegrini, en un primer momento con la intención de defender de Douglas Tompkins al Iberá. De ese modo lo entendía de acuerdo con lo que veía en los canales de noticias mientras se desempeñaba como guardaparque en su tierra colorada: «Llegó a Corrientes conociendo a Tompkins como el error de dejar entrar a un –yanqui– que venía a alambrar campos del Estado, que el Estado le vendía campos a un privado norteamericano por dólares, etc.», cuenta hoy.

Convocado por el gobierno correntino, llegó y comenzó a conocer el lugar, la gente y a ver de cerca el trabajo de Conservation Land Trust (CLT). También recibió necesarias explicaciones de su entonces jefe, Vicente Fraga, y pudo conversar con colegas. «No entendí tan rápido. Me contaron lo bueno, pero me costó un tiempo entender la lógica total del proyecto. Yo decía que en algún punto tiene que haber algo; acá nadie regala nada», recuerda. Su percepción cambiaría radicalmente con el tiempo.

Además de convocar a guardaparques y guías de otras provincias –como sucedió inicialmente en Carlos Pellegrini–, el Comité Iberá consideró necesario implementar propuestas de formación en turismo para que más lugareños se sumaran y pudieran recibir a los visitantes, organizar itinerarios, explicar y orientar a los turistas sobre las particularidades de los esteros, de sus pueblos y parajes. Con ese propósito, el especialista Fernando Laprovitta dictó el primer curso de guías organizado por la Dirección de Parques Naturales de la provincia.

FORMARSE PARA EL TURISMO: DEL RECELO AL ENTUSIASMO

No fueron muchos los lugareños que se inscribieron. Pocos vieron allí un futuro. «¿Para qué

voy a hacer el curso si no vienen turistas?», pensaba Saúl Aguirre hoy guía en el Museo La Pilarcita. Trabajaba haciendo jardinería en el área de espacios verdes de la Municipalidad de Concepción, cuando le sugirieron que hiciera el curso de guía. Pero «no entendía el concepto, ¿para qué capacitarme en eso?», se pregunta.

En su paraje natal, Saúl y su hermano, Juan, hicieron la primaria en una escuela rural a la que cada día llegaban a caballo. Los 40 minutos al galope no le impidieron estudiar, como siempre les inculcaron su madre y su padre. Para continuar sus estudios, se mudaron a Concepción. Como pequeños productores, sus padres cuidaban animales y la huerta familiar: «Era para consumo y para el trueque, porque en el campo no se manejaba efectivo, se hacía intercambio con los vecinos; una gallina por verdura».

Su padre consiguió trabajo como portero en una escuela de Concepción y la familia se mudó, salvo el hermano 14 años mayor que eligió seguir trabajando en el campo. «En el pueblo la secundaria nos costó muchísimo», cuenta Saúl. Es que en el campo la enseñanza no suele ser la misma. «Los *profes* nos hablaban de potencia y raíz cuadrada, y nosotros no entendíamos nada, y nuestros compañeros del pueblo decían: «“Sí, *profe*, eso en quinto grado ya dimos”», recuerda que este desfase hasta les resultaba hasta un poco vergonzante. Saúl y su hermano decidieron dejar el secundario y empezar a trabajar.

El Museo Temático Infantil La Pilarcita de Concepción del Yaguareté Corá fue inaugurado en septiembre de 2013 y cuenta con una colección numerosa de muñecas pertenecientes a la artista y escritora Marily Morales Segovia. Pilar Zaracho, la niña de 4 años que perdió la vida al caer de la carreta en la que viajaba junto a su familia, tratando de alcanzar la muñeca que se le había caído, es «la Pilarcita», a la que desde entonces le atribuyen milagros, le dedican ofrendas, le cumplen promesas y la visitan en el museo creado en su honor.

Ocho años después, Saúl retomó los estudios y terminó la secundaria en un colegio nocturno, y en 2013 se sumó a la segunda capacitación de guías. Lo hizo más que nada por curiosidad, pero el curso significó para él mucho más que formarse como guía. Tímido y reservado, asegura que el profesor Laprovitta –a quien recuerda con cariño y gratitud– lo apoyó en el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas. «Y tanto me superé que conseguí trabajo como guía», cuenta desde el museo ubicado en el centro del pueblo, donde trabaja hace 10 años.

Saúl fue otro de los jóvenes ibereños que veía en la capital correntina, en otras provincias o en Buenos Aires la posibilidad de futuro que no encontraba en el pueblo. «En algún momento había pensado en irme, pero no quería [...] Tampoco se fue mi hermano», agrega feliz. Es que en 2014 se abrió una Tecnicatura Agropecuaria y Juan Aguirre pudo estudiar, así consiguió trabajo en la Fundación Rewilding Argentina. «Porque lo que tiene de interesante y también nos dio el turismo, además de la oportunidad de trabajar, es la posibilidad de estudiar», destaca este joven que llegó a Concepción para seguir estudiando y planea inscribirse en la Tecnicatura en Turismo.

Lucrecia Fader fue otra de las alumnas de ese segundo curso y una de las tantas personas que tuvieron que dejar su pueblo natal para buscar un mejor futuro en otro destino. A los 20 años, Lucrecia se iba de Concepción; Buenos Aires

era la promesa de un mejor vivir. «Me fui en el 99 porque no encontraba oportunidades en Corrientes Capital y acá mucho menos», cuenta esta joven y la tristeza vuelve a sus ojos. Esos que se llenaron de lágrimas cuando en contra de la voluntad de sus padres se fue a la gran capital argentina, a vivir con una tía abuela. Consiguió empleo en una tienda de ropas y después en una fiambrería boutique de una familia italiana. Necesitaba ocupar su tiempo y alejar de su cabeza los «llamados» de su pueblo natal: «No pensar para no extrañar, para no dejar todo y salir corriendo de vuelta a mis pagos», reconoce y todavía se le quiebra la voz. Estudió entonces y cuando se recibió de técnica radióloga, comenzó a trabajar en el prestigioso Hospital General de Agudos Dr. Juan Antonio Fernández.

A más de 1.000 km de su pueblo, veía en la televisión las noticias sobre Tompkins, «el norteamericano que quiere llevar el agua de los esteros», esos que a pesar de haberlo tenido tantos años cerca no conocía.

Lucrecia trataba de no visitar a su familia porque volver a dejarlos era cada vez más difícil, además el dinero que ahorraba en viaje podía enviárselo, era siempre más útil. Pero cada tanto volvía. El corazón gritaba más fuerte a veces. Y en uno de esos viajes el destino la sorprendió. Conoció a quien luego se convirtió en su marido: Adrián, un entrerriano que llegó a Corrientes para ejercer su profesión de guía de turismo

y terminó encantado por la magia del Iberá y el payé correntino.

La relación prosperó a pesar de la distancia, hasta que tomó la decisión: la idea de regresar al terruño iluminó los ojos de Lucrecia. La posibilidad de una salida laboral y una mejor calidad de vida cerca de su familia y de su amor facilitaba la decisión tan anhelada de volver a casa. Concepción ofrecía una oportunidad antes impensada: el turismo como motor económico. «Hoy elijo y disfruto esto», dice y compara su vida actual, en medio de la naturaleza, con los 8 años en que trabajó en el hospital Fernández, «en un lugar donde no entraba el sol».

José Sosa fue otro de los jóvenes que encontró en el proyecto de un Iberá turístico un cambio de vida. Tenía 15 años y comenzó a trabajar en el Centro de Interpretación de Concepción. Lo hizo en busca de dinero para pagar el viaje de egresados, más que por real interés en el turismo que crecía en la zona. «No lo hice porque me gustaba el turismo, no entendía nada», asegura.

Corría el año 2012 y José comenzó a trabajar a escondidas, sus padres no querían que nada lo distrajera de sus estudios, pero se enteraron y le pusieron un mes de prueba. Si lograba trabajar sin bajar el rendimiento escolar, podría seguir hasta reunir el dinero necesario para el viaje a Bariloche. El desafío lo llevó a redoblar esfuerzos y mejoró sus notas. En el Centro de Interpretación hacía de todo un poco. Se ocupa-



«Cada 12 de octubre, el día del nacimiento de Pilar, también día de la Virgen del Pilar, en el santuario de esta niña, en Cerro Puitá, donde pasa este accidente y donde se entierra a esta niña, en ese lugar empieza una veneración y una devoción, y los vecinos del pueblo prenden velas y hacen una serenata. Es como el Gauchito que hace milagros», Saúl Aguirre.

Saúl Aguirre, guía en el Museo Temático Infantil La Pilarcita, en Concepción.
© Moira Insaurralde

ba principalmente de la limpieza, pero también atendía eventos; lo que se necesitara. Para esa altura, el turismo ya lo había entusiasmado.

Cursaba el quinto año de secundaria cuando se abrió el segundo curso de guías. José se inscribió e invitó a unos amigos. Conoció allí a otros lugareños con los que conformó un grupo «que entendió que había una posibilidad en Concepción», asegura.

El viaje de egresados llegó al mismo tiempo que la posibilidad de recorrer el Iberá en avión. José no dudó, eligió conocer los esteros, ese mágico lugar tan poco visitado por quienes viven cerca.

Finalizada la secundaria, debía seguir los estudios superiores. Como tantos estudiantes del interior, se mudó a una pensión en la capital correntina. «No me hallaba» –giro tan local del

que se vale José para referirse a la nostalgia del pago—. Apenas dos meses después, decidió volver, pero no lo hizo un día cualquiera. Regresó a su pueblo el día en que entregaban el carné de guía turístico. Sus estudios adquirirían validez oficial y el trabajo de ese tiempo, formalidad. «También inaugurábamos la primera oficina de la sección de guías. Y nos establecíamos con personería jurídica como asociación», agrega con claro sentido de pertenencia.

Y en aquel acto se encontró con su madre que no esperaba volver a verlo entonces. Entre abrazos y llantos le comunicó su decisión de quedarse en Concepción que ahora le ofrecía un futuro. «Nos entregaron el carné de guía, establecimos nuestra asociación y al otro día empecé a trabajar oficialmente con Adrián [Kurt]», recuerda ese abril de 2014 cuando sus padres le dieron la bendición.

Ser turista para ofrecer turismo

Quienes habitaban las comunas que conforman el «Iberá turístico» no comprendían el turismo porque en su mayoría no lo habían vivido. «Culturalmente no tenemos inculcado el viajar. No sabíamos lo que era el turismo. No sabíamos ser turistas. Muchos nunca salimos del pueblo», reflexiona José Sosa. Y así lo advirtieron también en el Comité Iberá. «Nosotros nos dábamos cuenta de que ellos necesitaban

conocer, entender qué era el turismo, porque no se puede mostrar lo que no se conoce», reconoce Javier Kuttel, de la Fundación Yetapá, ONG que se sumó al proyecto y al objetivo del desarrollo local a partir del ecoturismo, «sobre tres pilares fundamentales: los recursos naturales, la cultura y la historia del pueblo y el capital social. Y que los beneficios que generan los recursos naturales y la cultura sean para los habitantes de esa comunidad como un bien económico», como cuenta este socio fundador.

En la Fundación entendían que para que existiera un verdadero desarrollo local era necesario promover el *capital social* que mantiene y da sentido al proceso. En su visión, resumida en el sitio web de Yetapá, explican claramente: «Lo que se busca con este modelo de desarrollo local es que sea la propia comunidad quien reciba al turista y, para ello, los lugareños deben estar preparados».

Con esta premisa se mostró a un grupo de futuros prestadores de servicios turísticos lo que es *ser turista*. Se organizaron visitas a Carlos Pellegrini —donde el turismo venía afianzándose—, al Parque Nacional Mburucuyá y a las Cataratas del Iguazú, en Misiones, donde vivieron la experiencia de ser turistas: hicieron excursiones y escucharon a los guías; en restaurantes, eligieron el menú y les sirvieron la comida y la bebida; fueron huéspedes, conocieron y disfrutaron los servicios de la hotelería. Todas

estas experiencias –inéditas y asombrosas, y de mucho conocimiento para los asistentes– les mostraron nuevas funciones, prácticas y habilidades que implica el trabajo en turismo. Más aún, les permitieron ver la posibilidad de un cambio de vida promisorio.

«Nadie puede brindar aquello que no conoce», afirma Kuttel. Y para una gran mayoría de habitantes de localidades aledañas a los esteros fue necesario conocer el propio Iberá para luego mostrarlo. Así lo resume José Sosa: «Conocer Iberá y su gente era también un descubrimiento para nosotros. Pasó de ser un pantanal desconocido a ser el pantanal y su gente».

Domingo Ávalos, de
mariscador a prestador de
servicios turísticos.
© Moira Insaurralde



Yo tengo mi rancho lindo
en el medio del estero
donde cantan las calandrias
y te despiertan los teros.
Mi rancho es como cualquiera,
una tranquera, un eucaliptus,
dos perros chicos y uno más grande
y un ñandú guacho que viene y va.
[...]

Aquí llega poca gente
hay tres leguas del poblado
hay que nadar en los pasos
con caballos baqueanos.
[...]

No quiero irme de aquí
adónde me voy a ir.

El valor local en el turismo

El proyecto de reintroducir especies y conservar ecosistemas tuvo en cuenta, desde luego, el componente social y cultural: su gente, alejada del turismo, dueña de una idiosincrasia que hunde sus raíces en el paisaje y reconoce en la tradición su manera de estar en el mundo. Sin escuchar a sus pobladores, sin poner en valor sus saberes y prácticas, sin su formación y confianza no sería posible el sueño de un Iberá proyectado al mundo.

Ambas riquezas de esta inmensa área protegida –el paisaje y su gente– representaban una gran oportunidad para potenciar las economías locales y mejorar la calidad de vida de sus pobladores. Este fue un aspecto central en el proyecto del Comité Iberá. Uno de sus miembros se abocó especialmente a promover el desarrollo local sustentable sobre la base del trabajo participativo con pobladores, guías, artesanos, emprendedores y con el municipio: la Fundación

Yetapá, junto a CLT, conformó el ComTur, un ente mixto, local, que llevaba adelante las políticas de desarrollo turístico de Concepción.

CRECER DESDE LO NUESTRO

A diferencia de Pellegrini, donde el desarrollo se dio a partir de un modelo en el que inversores privados generaron turismo, en Concepción del Yaguareté Corá se proponía «generar un turismo de desarrollo local con los habitantes, con sus propias inversiones, quehaceres y aptitudes», explica Javier Kuttel, de la Fundación Yetapá. Para ello, era necesario trabajar con la comunidad: sensibilizar, informar, capacitar, fortalecer y revisar costumbres y estilos de vida. Mariana Balestrini, consultora especializada en Desarrollo Económico y Social, se sumó al equipo que algo más tarde conformaría la Fundación Yetapá, desde la que impulsaron programas de desarrollo, con base en el turismo, destinados a las localidades ibereñas.

Bienvenidos a nuestra casa fue el primer programa de Yetapá. Su principal objetivo, que los habitantes pudieran ofrecer al turismo un servicio de alojamiento y gastronomía de calidad, y la experiencia de un contacto auténtico con la comunidad local y con su cultura. Javier Kuttel explica que lo primero fue superar la barrera de la propia gente que no creía poder recibir

turistas en su casa y menos probar su comida, consideraban imposible que alguien pagara por ver carpinchos y yacarés, «esos bichitos que a veces molestan».

Que comprendieran el valor de su entorno y de sus tradiciones fue el objetivo que se logró por medio de charlas individuales, talleres y capacitaciones para que los habitantes de la región se convirtieran en anfitriones de su comunidad. Se acompañó la mejora de sus casas como posibles alojamientos. Se arreglaron habitaciones utilizando los materiales que cada familia tenía, reciclando mobiliarios y demostrando que, con los mismos recursos, podían elaborar un producto completamente nuevo y en condiciones apropiadas para el turismo. La Fundación Yetapá desarrolló también capacitaciones sobre higiene y cuidados de seguridad, sobre cómo relacionarse con los visitantes y otros conocimientos necesarios para activar el turismo en Concepción. A la vez, los cursos y talleres fomentaban el asociativismo en la comunidad.

Bienvenidos a nuestra casa (gastronomía). Para que la visión devaluada de lo propio se cambiara (la de «los turistas, ¿van a venir a comer guiso?, ¿mbaipy? ¡Eso es comida de pobres!»), era necesario que los lugareños reconocieran el valor cultural –y por ende el turístico– que tenían los platos que preparaban y que asociaban a la vida del peón de estancia. Ese guiso de arroz que casi a diario humeaba en la olla negra era la comida

que esperaban probar los visitantes. Hacía falta que comprendieran que el turismo que recibe Iberá busca vivir la experiencia gastronómica tradicional en un ambiente auténtico: sentarse a una mesa larga en el medio de un patio, bajo la sombra del mango, donde la familia almuerza los domingos. Las cocinas de sus hogares eran otro potencial para desarrollar el turismo.

El programa de gastronomía apuntaba a lograr aquel cambio; estaba destinado a concientizar y capacitar a emprendedores del rubro gastronómico o a quienes tenían intención de serlo. Se reformaron locales destinados a comedor y casas de familia que brindaban un servicio gastronómico en su domicilio. Los ayudaron con la ambientación y la mejora de los espacios para sumar comodidad e higiene y lograr ambientes acogedores y con identidad. Siempre la identidad. Casas y locales no tardaron en ser decorados con artesanías de la zona.

La vivienda de los Aguirre –la familia de Saúl– fue la primera. El cambio surgió casi sin querer, por la visión del joven guía que comenzaba a entender de qué se trataba el turismo. En Concepción había uno o dos comedores y ofrecían comida rápida. Sucedió que unos turistas de Buenos Aires le preguntaron a Saúl si todos los días comían pizzas, empanadas o hamburguesas. «No, acá comemos guiso, mbaipy, mandioca », y siguió enumerando el menú usual. «Es eso lo que queremos», le dijeron los

visitantes. Sorprendido, pero con la característica hospitalidad correntina, Saúl los invitó a su casa y les cocinó mbaipy. «Se fueron súper felices», no sólo por el manjar compartido, sino por la inolvidable experiencia de sentirse parte de un lugar mágico y de una cultura auténtica. Para Saúl, fue un punto bisagra: con la gastronomía (desde niño supo andar entre ollas y cocinas económicas), de la mano del turismo, podría generar otro ingreso económico. Abrió las puertas de su casa familiar a los turistas y así empezó su emprendimiento.

Yetapá es solo uno de los tantos actores que trabajó en esta revalorización de los pueblos y sus tradiciones. Hubo más organizaciones y personas que aportaron a la preparación de las comunidades ibereñas para el desarrollo del turismo. Sin embargo, en un comienzo, muchos pobladores se resistieron a ser parte del proyecto, quizás por recelo ante lo desconocido. Marisi López (referente de la Fundación Rewilding Argentina) explica cómo se respondía a ese desinterés:

Muchos decían al principio que no iban a hacer turismo y de pronto empezaron a arreglar su casa para recibir turistas, o a hacer quesos para vender, a alquilar caballos o canoas para recorrer los esteros. No era nuestro capricho que hagan turismo, sino que comprendan que es una manera de que puedan vivir en su lugar, de donde muchas veces

fueron expulsados. Algo de lo que incluso al principio culparon a Tompkins. Al contrario, no queremos que se vayan. Queremos que vivan ahí, que cuiden el campo, su lugar, su fauna, su flora. Y que puedan vivir mejor...

En el Comité Iberá sabían que ese cambio era cuestión de tiempo...

EL TRABAJO EN RED

Reina Sandoval, vecina de Concepción, encontró en el turismo gastronómico una posibilidad laboral. «Mi gusto por la cocina me viene de mi abuela materna, son los saberes que tengo de ella», y evoca las excursiones en busca de moras, aguái y otros frutos del monte con los que su abuela preparaba dulces que luego canjeaba por mercadería. Entonces, Reina no valoraba ese aprendizaje. Chiquita y «renegona», como se recuerda, acompañaba a su abuela por obediencia más que por elección. No le gustaba: «¿Vos sabés lo que era volver del monte, llena de bichos colorados, pelar la fruta, renegar, a los 6 años?». Pero las recetas y ese saber culinario que supo transmitirle su abuela fue lo que le permitió la independencia económica en su vida adulta.

Con 6 hijos y divorciada, encontró trabajo como cocinera en una escuela. No era mucho lo

que ganaba, pero alcanzaba al menos para una comida fuerte al día. Tiempo después le ofrecieron trabajar de cocinera en un restobar de Mar del Plata. La decisión no fue fácil, tenía que dejar a sus hijos. Con un nudo en la garganta, que muchas veces apretaba menos que el de la panza, emprendió viaje. A los 3 meses ya pudo llevar a sus hijos con ella. Siete años vivieron en «la Feliz», hasta que en ocasión de una visita a su familia en Concepción recibió la propuesta de cocinar para el hospedaje Nido de Pájaros.

Acostumbrada a trabajar frente al casino marplatense y sacar «20 comandas por día», creyó que en Concepción se moriría de hambre. Sin embargo, aceptó el empleo. Los primeros comensales fueron españoles, para ellos preparó mbaipy. Como se estilaba en la posada, cocinó a la vista de los visitantes. En el quincho, totalmente abierto, presenciaron la elaboración del plato paso a paso. Y Reina empezó a ver la posibilidad de vivir de lo sabía hacer, en su propia tierra.

La primera red: Cocineros del Iberá

Esa gastronomía de marcadas raíces guaraní-ticas levemente mestizadas por la influencia española morisca es la que se buscó rescatar y poner en valor, de cara al desarrollo turístico. Así surgió, en el seno del comité, Cocineros del Iberá, una red que nació con la idea de visibi-

«Cuando me llamaron para ser parte de esta red, no dudé en sumarme», recuerda Saúl y menciona algunos de los beneficios de pertenecer a Cocineros del Iberá: cursos, actualizaciones y la posibilidad de conocerse entre quienes cocinan con el fin de revalorizar la gastronomía de la zona. Hasta ese momento trabajaban aislados, tenían noticias de otros cocineros, pero fue en la red donde se conocieron: «Fue lo mejor que nos pudo haber pasado, conocernos, juntarnos, capacitarnos». Además de cocineros, la red reúne a productores de la zona. La ventaja de comprar insumos a emprendedores locales asegura la calidad de las comidas y las ganancias que genera el turismo se derraman en la zona. «Yo sabía que en Mburucuyá alguien hacía almidón de mandioca; Romina hacía almidón. Entonces, compraba harina de almidón casera, buena. Conocernos entre cocineros y productores vale muchísimo». Sabía por experiencia que era conveniente sumar productores primarios a la cadena de valor.

lizar los sabores y revalorizar recetas ancestrales y los productos locales.

Gisela Medina, cocinera experimentada de Mburucuyá; Hada Irastorza, de Conservation Land Trust (CLT), y Estefanía Cutro, del INTA, se organizaron para recorrer los pueblos en busca de productores y cocineros que quisieran compartir sus habilidades culinarias y sus recetas familiares. Mujeres y hombres que, incentivados por quienes conducen la red, se fueron capacitando sobre presentación de platos, envasado, conservación, etiquetado, marketing y venta. Y hoy son requeridos para eventos y ferias de los más altos niveles en todo el país, difundiendo y potenciando así la marca Iberá.

De Concepción del Yaguareté Corá a la Casa Rosada

Con la marca Iberá como respaldo y la recuperación de la gastronomía tradicional de los esteros, este grupo de ibereños logró su primer reconocimiento nacional: cocinar en Olivos.

En una de las visitas que el entonces presidente de la Nación, Mauricio Macri, hizo a Iberá, estuvo en Concepción. El pueblo se había vestido de fiesta y en la plaza central se hizo una feria. Los productores locales ofrecían sus platos típicos. Allí estaba Reina, y el primer mandatario probó sus tradicionales pastelitos de batata. Ella aprovechó la oportunidad:



«Señor Mauricio, yo tengo un sueño: cocinar en la Quinta de Olivos. Hay un sólo problema, yo no lo voté». Macri se rio, la abrazó y siguió hablando con la gente y recorriendo la feria. En mayo de 2018, Reina cumpliría su sueño.

En Olivos, junto a los cocineros de la residencia presidencial, preparó un guiso carrero de fideos a pedido del primer mandatario que, sentado a la mesa con los trabajadores del lugar, destacó la comida, el trabajo de Reina y de los Cocineros del Iberá. Macri la presentó, contó parte de su historia y destacó las posibilidades que en Concepción generaba el ecoturismo. Se refirió también a los Esteros del Iberá, a la conservación de naturaleza, al interés por la fauna y la flora.

Romina Farinon, cocinera del
Iberá, en feria gastronómica.
© Natacha Espinoza

Reconocimiento mundial a Gisela Medina. El prestigioso *Basque Culinary World Prize* (premio vasco de gastronomía mundial), en su edición de junio de 2024, otorgó una mención a Gisela Medina, integrante de Cocineros del Iberá, por su excepcional labor en el uso de la gastronomía como motor de desarrollo. Este reconocimiento visibiliza a la vez la tarea de la red de cocineros y la gastronomía tradicional de Corrientes.

Al otro día, la casa de Reina estaba llena de periodistas y su teléfono no paraba de recibir mensajes y llamadas de medios locales y nacionales. Es que el impacto del contacto presidencial sumó a la red más compras, más invitaciones a eventos locales, regionales y nacionales, más publicidad para la marca Iberá.

En mayo de 2019, desde el Ministerio de Turismo de la Nación invitaron a Cocineros del Iberá a participar en la mayor muestra de turismo de la Argentina, el Neo Workshop Federal de la Federación de Cámaras de Turismo, que se realizó en la ciudad de Buenos Aires. Saúl Aguirre fue invitado al evento en representación de la red. Aunque feliz por la invitación, reconoce que sintió la presión de representar no sólo a sus compañeros, sino a toda la provincia.

Saúl y 23 chefs profesionales de distintas ciudades del país –de La Quiaca a Ushuaia– cocinaron y sirvieron sus platos. La degustación fue un éxito. Hizo equipo con los chefs representantes de Chaco y Misiones, y prepararon una cazuela de cordero y un quíbebe como acompañamiento. Cada uno llevó productos de su provincia que ofrecían en el stand del NEA. «De acá llevé chicharrón trenzado, pastelitos de queso casero y alfajores correntinos que son de almidón de mandioca», recuerda.

Para Saúl, fue una experiencia de mucho aprendizaje: de cocina y otras cosas, de esas intangibles, pero que no se olvidan. «Yo sabía

lo que iba a hacer, pero mis compañeros me ayudaron mucho en la presentación de los platos, fueron muy generosos conmigo», cuenta agradecido.

El correntino no pasaba desapercibido en ese inmenso salón del Hotel Panamericano. Entre tantos delantales blancos, sobresalían su boina y su bombacha de campo. Los participantes se acercaban a preguntarle de dónde era. «Yo soy de Corrientes», respondía con orgullo y con ese sentido de pertenencia que los nacidos en este suelo conservan. Entonces, aprovechaba para hablar de Corrientes, de Iberá, del trabajo que allí se estaba haciendo.

«La experiencia fue única», asegura. Saúl aportó sus productos en esa feria del turismo. Los colegas se lo retribuyeron. «Yo había llevado un montón de cosas y cuando volví, en la recepción tenía un montón de artículos regionales que me habían dejado de regalo, y escuché decir: Esto es para el correntino».

Otro acontecimiento de mucha exposición fue la Feria Internacional de Turismo de América Latina que se realizó en Buenos Aires. La Red de Cocineros del Iberá recibe la invitación y estrena su *food truck* adquirido con la colaboración de Fiat Argentina, la Secretaría de Gobierno de Turismo de la Nación y el Ministerio de Turismo de Corrientes. En las ferias gastronómicas itinerantes Sabores con payé, de la mano de Cocineros del Iberá, y en otros

eventos del país, el público se acerca al camión restaurante a deleitarse con la comida tradicional de los esteros.

Otra red se teje: Artesanos del Iberá

La artesanía también fue un valor local por potenciar para sumar atractivo turístico a los esteros. Y desde el Comité Iberá se activó el programa Artesanos del Iberá, un proyecto socioproductivo para poner en valor la artesanía tradicional, el arte popular y otras manifestaciones artesanales representativas de la naturaleza y la cultura de esta región. Entre 2020 y 2022 ofreció capacitación, asesoramiento y acompañamiento a decenas de lugareños que, a partir de tradiciones y enseñanzas ancestrales, daban forma a la flora autóctona hasta convertirlas en artesanías. Con la ayuda del programa, habilidades y pasatiempos fueron convirtiéndose en emprendimientos. La coordinadora del programa, Hada Irastorza, repasa parte del trabajo realizado:

Se hicieron capacitaciones de transferencia de conocimientos para propiciar la aparición de nuevos artesanos, hay algunos trabajando a partir de estas capacitaciones. Se hicieron asistencias técnicas, que significa mejorar lo que ya hacían como, por ejemplo, capacitaciones de fotografías con celular para la venta en redes sociales. También se les enseñó a abrir cuentas en redes sociales y cómo manejarlas. Se los asistió con la apertura de cajas de



Josefina Cantero trabaja el
ysipo, una raíz rastrera que llega
a medir hasta 15 metros.

© Gabriel Mercedes

ahorros simplificadas en el Banco de Corrientes, de modo tal que pudieran hacer ventas virtuales y la gente, pagar por transferencia.

En Loreto, Josefina Cantero hace artesanía tradicional en cestería de ysipo. Los recuerdos de su abuela le permitieron tejer esta fibra para transformarlas en paneras, cestos, posaplatos o portamacetas. Alentada por el creciente turismo en la zona, dio forma de emprendimiento a la habilidad de sus manos. Y en 2015 se sumó al programa Artesanos del Iberá. «Por la gran oportunidad que nos brindan en la difusión y recomendación de nuestros productos, además de capacitación y asesoramiento», explica. Hoy sostiene su economía familiar con su producción artesanal.

Ser parte de la Red de Artesanos del Iberá le permitió asimismo participar de espacios culturales donde comerciar sus productos y exhibirlos con el valor artístico que tienen. Así, participó en dos oportunidades de la Feria ArteCo, de la ciudad de Corrientes. La primera, con una obra en común con otra artista; la segunda vez, en la edición 2024, expuso, junto a Luisa Insaurrealde de paraje Boquerón, la obra *La flor de la pasión*.

Josefina también es una hábil tejedora que logró destacarse por sus boinas con motivos de Iberá: carpinchos, yetapá de collar y la del yaguarreté, la boina más pedida. En 2023, la Fundación Rewilding Argentina presentaba la película de

Kristine Tompkins, *Wild Life*, en los cines de todo el mundo. Y para llamar la atención decidieron ir con boinas bien correntinas, emulando la vestimenta tradicional, pero además les pidieron que fueran con los colores del pelaje del yaguararé. Los invitados lucieron esas boinas el día del estreno y fueron fotografiados en los mejores cines de Nueva York, Londres, Los Ángeles, Buenos Aires y otras ciudades del mundo.

La artesanía fue una oportunidad laboral y una alternativa económica para Arturo Martín, de Carlos Pellegrini. Inspirado por su abuelo paterno que era labrador de postes y hacía figuras con los nudos que crecen en el espinillo, comenzó a imitarlo desde los 13 años: «Empezamos como un *hobby*. Yo me dediqué a tratar de mejorar el producto porque veía que a la gente le gustaba mucho. Así, rústico como él lo hacía. Hasta que lo pude conseguir».

Reconoce que en esos tiempos el trabajo de artesano no era lucrativo. La venta era escasa, recién empezaba el turismo en Pellegrini. De todos modos, siguió creando y aprendiendo. De hacer adornos pasó a elaborar productos innovadores y con mayor funcionalidad, como trabas de puertas con forma de carpinchos o tatú, o una cuchara con forma de algún otro animal característico de la zona. Como pasó a muchos artesanos en plena producción, la pandemia por covid-19 significó un quiebre. El aislamiento social diezmó sus ingresos. La ayuda

que recibieron de la Red de Artesanos del Iberá les permitió la subsistencia. Arturo valora esa ayuda y el aprendizaje:

Para mí fue una experiencia muy buena. En esos tiempos [de aislamiento por la pandemia] no se vendía, pero la gente desde su casa podía comprarnos porque nos abrieron una cuenta en Instagram, pusieron nuestros números, nos abrieron la cuenta en el banco y así pudimos comercializar.

Con las demás artesanas y otros artesanos que conformaron la red aprovechaban las temporadas altas de turismo para realizar ferias, pero lo aprendido en la pandemia siguió siendo útil y todavía realizan ventas *online*. Incluso al exterior, según cuenta: «Hasta creo que el Papa Francisco tiene unos productos míos que los han llevado y han publicado que él tiene unos productos míos y mandé a muchos lugares, a otros países, como Alemania, Estados Unidos».

Para Arturo Martín, el turismo cambió su economía, aunque espera que el flujo de ventas, así como el reconocimiento del valor del trabajo y del producto, aumenten también a nivel local.

Actualmente, hay registrados más de 240 artesanas y artesanos distribuidos en los 10 portales. Pero se siguen sumando lugareños a esta posibilidad, siempre con la sostenibilidad económica como uno de los objetivos y la conservación del patrimonio cultural de Iberá como principio.





Red de cocineros del Iberá

Gisela Medina

El borí borí de Eulidia.
© Comité Iberá

La creación de Cocineros del Iberá surge de la necesidad marcada en el territorio de revalorizar las costumbres, los productos de la tierra y la gastronomía tradicional. En la intimidad de los hogares se conserva el saber hacer de una región, los sabores, aromas, texturas y colores de una tradición basada en la alimentación.

Estamos hablando de una región y de un sector de la sociedad que fue negado durante muchos años, de lugares con bajos índices de alfabetización, de familias con trabajos informales, recursos económicos muy limitados y con un potencial maravilloso, ricos en cuanto a la naturaleza que los rodea y dueños de una identidad gastronómica que pocos lugares conservan.

Una de las consecuencias más importantes de la experiencia de Cocineros del Iberá es el empoderamiento y la apropiación que hicieron los pobladores de su lugar de origen. Esto ocurrió gracias a un proceso que incluyó capacitaciones, acompañamiento y oportunidades laborales, y el reconocimiento de sus comunidades para que fueran parte y no se sintieran extranjeros en su propia tierra.

Cocineros del Iberá funciona con una lógica de red que brinda apoyo, asistencia, capacitaciones y acompañamiento diario y continuo a sus miembros. Se trabaja en análisis de costos, presupuestos y en el desarrollo de menús para aquellos que no leen ni escriben. Se visibilizan sus

Cocineros del Iberá es la primera red de cocineros populares institucionalizada del país. El objetivo principal del programa es la promoción, la difusión de la gastronomía del Iberá y el empoderamiento de sus pobladores; evitar el éxodo de las nuevas generaciones creando una red de contención, mostrando cómo trabajar, enseñándoles la importancia de su gastronomía, de sus productos y el cuidado del medio ambiente.

emprendimientos privados, se promueven en eventos gastronómicos de gran impacto –inalcanzables de otro modo para este sector de la sociedad– para que turistas y locales accedan a sus cocinas apostadas en sus pequeños poblados.

Participan alrededor de 80 cocineros de 10 localidades-portales de acceso a los Esteros de Iberá. El programa trasciende el ámbito gastronómico, así como también a nivel personal genera vínculos casi familiares e individualizados entre los integrantes. Hoy somos 8 personas en el equipo, gran porcentaje de mujeres y algunos hombres.

Desde mi rol como coordinadora general de la red, me encargo de participar en diferentes acciones: como representante en mesas de trabajo con tomadores de decisiones y como docente, capacitadora, acompañante y guía de cocineros, siempre velo por el bienestar y por logros positivos para el desarrollo de esta gran familia.

Quise dedicarme a esta causa, pues considero y sostengo que el gran potencial gastronómico, humano y cultural es nuestra riqueza. Poner

en valor la manera tradicional de producir nuestros alimentos y la gran necesidad de reconocimiento que tienen estos cocineros orientan nuestro trabajo.

El impacto de Cocineros del Iberá fue y es más que positivo, sorprendente. La aceptación por parte de la sociedad de esta propuesta que incluye no sólo las recetas ancestrales de nuestra comunidad, sino otros aspectos de la gastronomía y su impacto en las recetas, hace que se vuelva a consumir comida con identidad correntina en mesas antes impensadas.

La participación y el renombre de nuestra cocina en grandes hoteles, en ferias nacionales, en escenarios vistos por miles de personas; las ventas masivas y la creciente demanda de nuestra gastronomía en grandes eventos; que hoy en la ciudad de Corrientes restaurantes incluyan en sus cartas platos de la cocina correntina es en gran medida un logro de la red.

Cocineros de renombre internacional como Germán Martitegui, Narda Lepes, Mariano Ramón, Juan Gaffuri, la cadena Four Season o bodegas como Casa Vigil o Zuccardi han contribuido a posicionar la cocina de Corrientes en un nivel imprevisto. Todos han colaborado de alguna manera en la difusión de lo nuestro.

Actualmente, Cocineros de Iberá es uno de los proyectos de mayor renombre de la región, los cocineros visitan otras localidades de la provincia como ejemplo de desarrollo local, brindan charlas y presentaciones en otros municipios alentando a los emprendedores a agruparse y contando sus experiencias en primera persona. La red es un ejemplo en el desarrollo gastronómico y del poblador local, al punto que ha sido expuesta en múltiples ferias de turismo internacional, en presentaciones del gobierno de la provincia y como caso exitoso de desarrollo gastronómico en áreas protegidas, se ha replicado la modalidad y la experiencia en El Impenetrable chaqueño con cocineros locales. Sin dudas, para la gastronomía de la región litoral argentina este programa sentó un precedente y es un indicador de políticas públicas gastronómicas.

Si Cocineros del Iberá ha alcanzado estos logros, ha sido fruto también del trabajo en colaboración: junto a instituciones como el INTA, organizaciones de la sociedad civil como la Fundación Rewilding Argentina, enmarcando la gastronomía dentro de las políticas públicas de la provincia mediante el Comité Iberá. El desarrollo del Plan Maestro Iberá fue una bisagra para la inclusión de este proyecto como programa provincial. En este marco conceptual y operativo, entendimos que la gastronomía es uno de los atractivos centrales en el desarrollo turístico de la región.

En lo personal, marcó un camino ligado a este mundo que me cautivó desde chica. Entre Mburucuyá y Formosa, donde transcurrieron mis años de infancia y adolescencia, siempre la gastronomía estuvo presente y despertó mi curiosidad. Hoy soy una cocinera del Iberá, me reflejo en una red de personas que me fortalecen y a quienes acompaño. Como cada receta, un ingrediente no sería suficiente, es la suma y la combinación de todos lo que nos hace ricos.





Objetos con la memoria y el ADN del paisaje

Hada Irastorza

Artesanía en plata.
© Irma Gamarra

Las características del ecosistema del Iberá y el cierto grado de aislamiento en que se mantuvieron sus poblaciones permitieron que la artesanía tradicional, que tiene vínculos profundos con el paisaje circundante y da testimonio de una forma de ser y vivir, continúe viva y constituya un capital cultural.

Elementos aportados por el paisaje –como el espartillo, la palma de caranday, la madera de espinillo, los juncos o la arcilla, más la lana o el cuero, derivados de la actividad humana– son la materia prima de esta producción cultural. Las técnicas consideradas tradicionales dentro de este territorio, como la cestería con las fibras vegetales antes mencionadas, la talla en madera, hueso, asta o piedra; la soguería criolla –que aprovecha la abundancia de cuero–, los hilados y tejidos en lana o algodón son utilizados para materializar un sin número de objetos tanto utilitarios como de uso simbólico, pero de inigualable y austera belleza.

En el nuevo paradigma de producción de naturaleza y ecosistemas completos, el bienestar de sus poblaciones no sólo está relacionado con la capacidad de generar recursos económicos a través del turismo de naturaleza u otras actividades compatibles con un área protegida, sino también con la posibilidad de revitalizar el orgullo de lo propio, poner en valor las prácticas y los saberes ancestrales, y recuperar incluso aquellos ya casi olvidados.

Con ese norte, en 2020 se puso en marcha, desde el Instituto de Cultura de Corrientes, el programa Artesanos del Iberá, enunciado en el Plan Maestro del Parque Iberá. Capitalizando el conocimiento del territorio, del sector de diseño y la experiencia adquirida con el programa Cocineros del Iberá, junto a Belén Bely Guevara y un equipo que se fue conformando *ad hoc*, trabajamos para sacar a la luz el valor del sector artesanías, capaz de generar recursos con bajo impacto en el ecosistema y de arraigar a las nuevas generaciones en parajes y pueblos.

La primera tarea fue realizar un censo de artesanos en este vasto territorio y a partir de él conocer sus necesidades y analizar cuáles eran las problemáticas, qué técnicas y materiales siguen en uso y cuáles se perdieron o se han abandonado. Con los datos aportados por el censo y las restricciones impuestas por la pandemia, tuvimos que dar una vuelta de timón para adaptarnos y colaborar con la necesidad de ventas, en un año en que no habría turismo ni fiestas populares o ferias. Así, con la única herramienta de una cuenta de Instagram y la disposición necesaria para enseñar el uso de una caja de ahorro, los envíos postales y otros recursos, logramos movilizar a gran parte del sector y capitalizar el fenómeno de las inversiones en decoración que hizo el público cautivo de sus propios hogares.

En articulación con el Banco de Corrientes, se abrieron cajas de ahorro simplificadas para quienes no las tenían; se hicieron fotos con las que se llegó a una red de contactos personales con capacidad de compra, a tiendas de decoración y a nuevos emprendedores que generaron tiendas inicialmente *online*, para luego convertirlas en físicas.

A medida que se levantaron las restricciones de circulación y de reunión, comenzaron los talleres presenciales, algunos con el objetivo de formar nuevos artesanos especializados en técnicas en desuso o aquellas con mayor demanda; en otros casos, en formato de asistencias técnicas para mejorar terminaciones, desarrollar nuevos diseños o habilidades para vender.

Para promover el empoderamiento de los artesanos, desde un principio se trabajó en la idea de la venta directa para evitar que el equipo hiciera de intermediario, sólo asistiendo en los casos necesarios para facilitar la comunicación, más que la transacción comercial.

A medida que se avanzaba en alcanzar algunos objetivos aparecieron otros, como lograr que tomaran buenas fotografías para favorecer las ventas a distancia. Con este fin, se realizaron capacitaciones en fotografía de productos con teléfonos celulares. En muchos casos, los cambios fueron notables.

Aunque es difícil de medir con exactitud, por tratarse de un sector que en un 90% trabaja en la economía informal, el resultado fue récord en ventas para muchos artesanos, listas de espera para algunos productos, valores más justos en los precios de venta, menos regateo y la incorporación de nuevos actores a estas unidades productivas familiares. Hijos que se suman a la producción o colaboran con el manejo de redes; hombres que se dedican a la recolección de materiales y otros impactos indirectos.

La visibilidad de las acciones también atrajo el interés del sector privado por colaborar, sea aportando conocimientos o en la difusión. Conocidos diseñadores interesados en desarrollar propuestas con los Artesanos del Iberá, operadores turísticos y guías que comenzaron a incorporar al sector en sus propuestas. Visita a talleres, ferias, tiendas especializadas o clases demostrativas como parte de las experiencias turísticas ofrecidas.

La asociación de un valor cultural existente a la marca territorial del Gran Parque Iberá, junto con un trabajo hecho con intención de empoderar y brindar herramientas actitudinales para hacer sostenibles cada uno de estos proyectos productivos personales, familiares o asociativos –en algunos casos único y principal ingreso económico y en otros, un complemento importante–, han dado sus frutos.



Testimonios del impacto de tres años de trabajo
de Artesanos del Iberá (2020-2023)

***«Me llaman de distintas provincias y cuando
pregunto de dónde sacaron mi número,
me dicen de Artesanos del Iberá»***
(Catalina Parra, tejedora, de Mercedes).

***«No sabía que mis trabajos estaban en Suiza...
sabía de Rusia, Italia y Colombia... hasta ahí
nomás y creo que un cuchillo en Inglaterra»***
(Rodolfo Altamirano, cuchillos criollos,
de Chavarría).

***«¡Estamos ampliando el taller, muchísimas gracias
por la oportunidad que nos dieron! Casi duplica-
mos la superficie que teníamos»*** (Marcelo Pérez,
forja en acero damasco, de Mburucuyá).

***«Seguimos con las ventas, gracias a las redes
sociales que publicaron nuestros productos»***
(Diana Meza y Daniel González, talla en madera,
de Colonia Carlos Pellegrini).

***«Sí, sí, re bien, nosotros muy contentos también,
sobre todo ahora que se viene el verano y no hay casi
turismo. Nos re sirven los pedidos»*** (Evelyn y Tino
Martín, talla en madera, de Colonia Carlos Pellegrini).

Vengo de lejos amigos míos
Aquí mi seña les voy a dar
Vengo de lejos, soy de Corrientes
Soy forastero del Iberá...

Nací en el yugo, sufrí la lonja
Nada en la vida me asusta ya
Como el carpincho juego en el agua...
Soy forastero del Iberá.

Igual que el toro me afirmo al suelo
Cuando me quieren atropellar
Y cuando en sueños levanto vuelo
Mi vuelo es manso como el chajá.
[...]

A todos tengo por mis amigos
A todos voy co a respetar
Digan paisanos, griten conmigo
¡Viva la Patria, bella heredad!
Y a vos te digo, dulce morena
Eyó Cohapé ché consolá
no tengo espinas, soy yerba buena
Soy forastero del Iberá...

«Forastero del Iberá» – Emeterio Fernández / Diego Perkins

El proyecto Iberá pega el gran salto

Más allá del valor ambiental, productivo y de desarrollo, el proyecto de un Iberá turístico resultaba atractivo en términos electorales. En 2009, cuando Carlos Mauricio *Camau* Espínola era intendente de la capital correntina y candidato del kirchnerismo local a senador nacional —en plena campaña electoral—, recibió el apoyo del ministro de Turismo de la Nación, Enrique Meyer. Este funcionario llegó a Corrientes con un programa de fortalecimiento a municipios turísticos emergentes y la idea de crear el Parque Nacional Iberá. La provincia respondió dejando muy en claro que el Iberá era de los correntinos y que no iban a permitir que se perdiera soberanía entregándolo a la Nación.

Mientras tanto, consiguiendo apoyo de los intendentes de los pueblos vecinos al Iberá, CLT avanzaba con el proyecto de Ruta escénica, siempre con el gran propósito de Tompkins: crear el Parque Nacional.

En los años siguientes, el Iberá permaneció en la arena política. Ya en 2015, el gobierno provincial decidió hacer público su proyecto sobre uno de los humedales más grandes del mundo y el hábitat de mayor biodiversidad de la Argentina, y mostró a la ciudadanía correntina todo lo que se estaba haciendo en los esteros. Un libro fue la estrategia de comunicación elegida: *Parque Provincial Iberá. Producción de naturaleza y desarrollo local* ([2015] 2020). Con la firma del gobernador Ricardo Colombi, se presentó en el Salón Amarillo de Casa de Gobierno. «Eso fue el parto; dimos a luz estas ideas», así lo expresa Sergio Flinta, impulsor del incipiente Plan Iberá de la administración provincial.

Abiertas las tranqueras que resguardaron por un tiempo reuniones secretas, desconfianzas, negociaciones y acuerdos, se oficializó también la comunión de dos mundos antes opuestos y aparentemente irreconciliables. La imagen del gobernador Colombi con este primer ejemplar en mano resumió el proceso, el puerto al que arribaron y el de donde zarparon. Un recorrido que logró unir el paradigma conservacionista –representado hasta entonces por Tompkins y su fundación– con una visión productiva, de desarrollo, de oportunidades para la zona del Iberá, para sus pobladores y otras comunas correntinas relacionadas. El libro mostró lo hecho, los avances y los logros.

Una semana más tarde, en el teatro oficial Juan de Vera, Douglas Tompkins presentó su libro-arte de fotografías *Esteros del Iberá, el Gran Humedal de Corrientes* (2015, CLT). El senador Flinta y los ministros provinciales acompañaron la presentación. Otra muestra de acercamiento entre las partes, que al día siguiente se consolidó con el viaje a San Alonso acompañando a Tobuna, la primera yagueté en llegar a Iberá. Flinta, Fraga, Presman y otros funcionarios provinciales compartieron con el matrimonio Tompkins, Heinonen, Marisi López y los equipos de CLT, el acontecimiento por el regreso de una especie que iba a comenzar a recuperarse.

UN ACERCAMIENTO A LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL

Con las elecciones de 2015, cambió el signo político del gobierno nacional. El candidato del PRO, Mauricio Macri, se impuso sobre el candidato del gobernante Frente para la Victoria (FPV), Daniel Scioli.

En la conformación de su gabinete, Macri nombró como ministro de Turismo a Gustavo Santos, quien había ocupado esa cartera en Córdoba, de donde es oriundo y en donde había vivido mucho tiempo Flinta. «Y era de Talleres como yo, y el hijo había estudiado en la



Presentación del libro *Iberá*.
© Dirección de Información
Pública de Corrientes

escuela donde yo estudié en Córdoba», recuerda el senador correntino como si enumerara guiños del destino. Buscó la forma y logró acercarle el proyecto Iberá y el modelo de trabajo que se venía desarrollando junto a CLT y otras organizaciones. La audiencia en Buenos Aires fue el 8 de diciembre de 2015, día de la Virgen de la Inmaculada Concepción, fecha significativa para la religiosidad correntina.

Junto al secretario de Planeamiento, Sebastián Slobayen, y el libro recientemente publicado, Sergio Flinta llegó a Buenos Aires y presentó el proyecto que fue valorado por el funcionario nacional. Finalizado el encuentro, ese mismo día recibieron una llamada con la noticia de la muerte de Douglas Tompkins en Chile. Douglas falleció a los 72 años, a causa

de una severa hipotermia sufrida al volcar el kayak en que navegaba por el lago binacional General Carrera (del lado argentino se llama Buenos Aires).

A partir de entonces, Kristine Tompkins tomó el timón y siguió conduciendo el barco en la misma dirección. Pidió un acercamiento a la administración nacional; Flinta ofició de intermediario. El 21 de diciembre de aquel mismo año, Kristine se reunió en Buenos Aires con el ministro de Turismo que cumplía 10 días en el cargo. El senador Sergio Flinta, Sofía Heinonen (directora ejecutiva de la Fundación Rewilding Argentina) y Marisi López (coordinadora del Proyecto Iberá, Fundación Rewilding Argentina, miembro del Comité Iberá) participaron del encuentro en el que se comprometió la donación de 150.000 hectáreas que junto a Tompkins habían adquirido para la construcción del Parque Nacional Iberá. Minutos después del encuentro, reciben un llamado: el presidente Macri quería conocerla.

La audiencia se concretó al día siguiente en la Casa Rosada. Pidieron que asistiera el gobernador Ricardo Colombi, pero una feroz tormenta en Corrientes impidió el viaje y encomendó la misión a Sergio Flinta. De este nuevo encuentro, que tuvo lugar en el despacho presidencial, participaron, además de Macri y el ministro Santos, el jefe de Gabinete de Ministros de la Nación, Marcos Peña; el vicepresidente de la

Administración de Parques Nacionales, Emiliano Ezcurra, y el ministro de Ambiente de la Nación, Sergio Bergman. Acompañaron a Kristine Tompkins, Sergio Flinta, Sofía Heinonen y Marisi López.

El senador correntino aseguró que la reunión fue relevante. Sirvió además para presentarle al presidente el libro del Comité Iberá que resume todo el trabajo conjunto que se venía desarrollando en la zona y lo relacionado con el Parque Provincial. «Esta es la Argentina que yo quiero, trabajando en conjunto gente colaborativa», respondió Macri y dispuso que los ahí presentes se pusieran a disposición del proyecto.

«Mostrarnos unidos, fundación y gobierno, con un proyecto en común, fue la base para mucho de lo que se vino en los siguientes años», aseguró Marisi López. A partir de esa reunión, Nación se sumó al trabajo conjunto y el Iberá comenzó a posicionarse a nivel país. El presidente Macri viajó luego reiteradas veces a los esteros, una de las maravillas argentinas que ahora muestra al mundo en sus misiones en el exterior.

Sebastián Slobayen resumía así el valor del apoyo nacional:

Desde el gobierno nacional vieron al Proyecto Iberá como emblema de la Argentina que se quería. Y eso es un motivo de enorme orgullo. Que a nivel Nación se haya planteado a Iberá como objetivo de desarrollo donde estén confluyendo el ambiente,

el turismo, con los sectores productivos, con los sectores públicos y todos enfocados de una manera metodológicamente ordenada para generar oportunidades para correntinos en el área más relegada de la provincia, es todo un mensaje.

Kristine Tompkins cumplió con el deseo y el compromiso asumido por su marido, pero para que el gobierno nacional pudiera crear el parque necesitaba que la provincia de Corrientes cediera la jurisdicción de esas tierras donadas; era necesaria una ley provincial. Flinta presentó el proyecto en el Senado provincial y con rapidez pasó a la otra cámara. José Fernández Affur puso a consideración la iniciativa en Diputados y allí la suerte no fue la misma. Varios legisladores se opusieron. Desde el Comité Iberá, entonces, debieron explicarles de qué se trataba. Se hicieron varias asambleas, una en la de la Sociedad Rural de Mercedes, donde no recibieron halagos, precisamente.

La mayoría de diputadas y diputados que se oponían pertenecían a otro partido político. Sin embargo, hubo legisladores del peronismo (principal fuerza opositora al radicalismo gobernante) que entendieron y apoyaron el proyecto. Ejemplo de ello fue el diputado provincial Ernesto *Tito* Meixner, que en la sesión del 31 de agosto de 2016 defendió la idea de un parque nacional en Corrientes.

«Desde el comienzo sostuve que en el Iberá tenía que haber un gran parque nacional. ¿Por qué yo estuve siempre tan interesado en el parque nacional? Y, porque soy peronista», declaró mientras levantaba los libros *Visión de Argentina* (sobre turismo, economía, clima y población, publicado en 1950 por el Ministerio de Obras y Servicios Públicos) y *La Nación argentina, justa, libre y soberana* (que representaba los distintos aspectos sociales, económicos y políticos del primer gobierno peronista, de 1949, editado por la Subsecretaría de Informaciones). Y, «¿qué tiene que ver esto con el Iberá?» preguntó. Es precisamente la visión que el general Perón y el primer peronismo tenían sobre los parques nacionales, sobre la integración nacional y sobre el nacionalismo en la Argentina», explicó. Y agregó, según reza la versión taquigráfica de la 19ª sesión ordinaria:

Perón [...] convirtió a la política de parques nacionales en una política de Estado, en una política nacional y no desde el punto de vista de la oferta turística, sino de la demanda turística, porque ahí es donde entra el peronismo [...] Nadie en la Argentina preperonista accedía a las riquezas naturales del país; era el privilegio de unos pocos; los pobres lo veían en los cuadros de las salas de los patrones [...] Por eso, los parques nacionales son un emblema del peronismo [...] el Iberá, el Parque Nacional del Iberá, era uno de los proyectos incluidos [en el

Plan Quinquenal del general Perón, 1947-1951] en el tomo 2, donde están los anexos.

«El Iberá es tan argentino como las islas Malvinas, el Iberá tiene que ser de todos los argentinos», sentenció luego en un recinto legislativo colmado de público, con referentes de organizaciones ambientales en las gradas, alzando sus voces contra el proyecto que allí se debatía. Y citando las páginas del libro que una y otra vez levantaba (a pesar de las expresiones de desconformidad que se escuchaban), enfatizó que las bellezas de la Patria deberían estar al alcance del pueblo. «¿Cuántos correntinos conocen el Iberá?», planteó este interrogante que también se hacían en el radicalismo gobernante y en la Fundación de Tompkins cuando avanzaron con la decisión de abrir más portales de acceso, para acercar los esteros a la mayoría de los habitantes de la provincia.

Ernesto Meixner habló entonces de *democratización* con la creación de parques nacionales. Aseguró incluso:

[A Tompkins] no lo odiaron ni por ser «gringo» ni por ser millonario, lo odiaron porque vino a denunciar lo que los correntinos veníamos haciendo hace años, contaminando, depredando, saqueando, produciendo ineficientemente en nuestro propio territorio al que tanto decimos querer y por el que tanto nos rasgamos las vestiduras [...] Esta es

la triste verdad y todos somos responsables, especialmente nosotros que somos hoy autoridad [...] es hora de que los correntinos, si realmente queremos a Corrientes y si realmente queremos al Iberá, nos sinceremos y empecemos a producir como quieren todas las normas que tenemos en la provincia, como quiere la Constitución nacional, como quieren los tratados internacionales de los que somos parte y que tienen jerarquía mayor incluso que nuestras normas [...] Estamos en mora y esta honorable Legislatura está en mora y, obviamente, el Poder Ejecutivo está en mora. Entonces, pongámonos los pantalones largos, aprovechemos esto que estamos sancionando hoy para asumir un compromiso público de empezar a cumplir las reglas, especialmente la Constitución provincial.

Meixner concluyó: «Un parque nacional va a servir para defender mejor al Iberá, de lo mal que lo estamos defendiendo los correntinos hoy».

Así, con impulso oficial y respaldo de algunos legisladores opositores, en esa histórica sesión se aprueba el proyecto y la provincia cede jurisdicción a la Nación para que pueda disponer de las tierras donadas por la Fundación de Tompkins y crear el Parque Nacional Iberá.

El senador nacional por Corrientes, Pedro Braillard Poccarr, presenta la iniciativa de creación del Parque Nacional Iberá en el Congreso de la Nación. Aprobada rápidamente en esa cámara, vuelve a trabarse en Diputados. Dos años

estuvo allí sin avances, siendo frizada por cuestiones de política partidaria. Numerosas veces, tanto Flinta como López, fueron citados al Congreso de la Nación a exponer, frente a diputados o a sus asesores, donde se trataban las diferentes posiciones. Fueron sesiones de mucha tensión nuevamente, pero la diferencia es que esta vez el gobierno y la Fundación estaban del mismo lado. Desde Corrientes se enviaban cartas de apoyo, firmadas por el arzobispo de la provincia, intendentes de los pueblos del Iberá, responsables de Parques Nacionales y otros actores locales. Hasta que el 5 de diciembre de 2018 el proyecto se aprueba.

Resguardar la identidad correntina

En Corrientes aún se temía que, al ser nacional, el parque corriera el riesgo de que el Iberá fuera perdiendo identidad, idiosincrasia, soberanía. Desde la Fundación Rewilding plantearon al gobierno nacional algunos requisitos: «Para manejar ese parque, era muy necesario que sean los propios locales que lo conocen mejor que nadie». Plantearon que el intendente debería ser correntino: Pascual Pérez fue el primero designado.

«Después, pensamos cómo hacer para resguardar esa identidad tan única de Corrientes, del gaucho, del *mencho*, del *sombrero*», comenta Marisi López sobre lo que dará origen al convenio

que se firmó por primera y única vez en la historia de la Administración de Parques Nacionales. Acuerdo que permitió adaptar el uniforme de guardaparque a la vestimenta del gaucho correntino, bombachas de campo, alpargatas, pañuelo al cuello y sombrero de ala ancha.

Así, con decisiones puntuales y simbólicas, se garantizó –según explica Marisi López– que «Corrientes no pierda nada, sino que sume un parque nacional, con identidad propia, que refleja la tradición, la cultura correntina y que reúne todo lo bueno de parques nacionales y todo lo bueno de la provincia». De este modo se seguía fortaleciendo la marca Iberá.

En Corrientes, el gobernador Ricardo Colombi había comprendido la importancia operativa de trabajar en comunión con la Fundación Rewilding Argentina, con Nación y con diversos actores sociales en la conservación del Iberá y en su construcción como destino turístico que fomentara el desarrollo de comunas aledañas y de la provincia toda, a partir de la producción de naturaleza. Convencido, después de muchos años de discusiones y análisis, Colombi defendería, incluso públicamente, la postura oficial. Lo hizo, por ejemplo, en un ámbito tan difícil como significativo: la 94ª Exposición Rural de Curuzú Cuatiá. Durante el acto, que tuvo lugar el 4 de septiembre de 2016, defendió el proyecto del Parque Nacional Iberá y lo comparó con el de Mburucuyá. Ante decenas de referentes del

sector ganadero correntino, que aún rechazaba el proyecto, señaló:

¿Por qué tantas dudas, por qué tantas reservas y hasta resistencia? Miremos hacia Mburucuyá, que desde hace casi dos décadas tiene su parque nacional y díganme qué ha cambiado, qué se ha modificado y en qué se ha perjudicado a la provincia. ¿Acaso no se sigue produciendo, no se sigue transitando? Al contrario, se ha conservado la fauna, la flora, los recursos naturales y el turismo va creciendo. Y esto es lo que va a pasar con el Iberá, el parque nacional significa inversiones, infraestructura, mejor calidad de vida para los habitantes de 20 poblaciones que rodean a los Esteros.

Además de defender públicamente el proyecto, Colombi participó del acto en el que la Administración de Parques Nacionales (APN) toma posesión efectiva del portal Cambyretá, el primero del Parque Nacional Iberá. El 6 de noviembre de 2016 –en coincidencia con el Día de los Parques Nacionales–, la presidenta de la Fundación Rewilding Argentina, Sofía Heinonen, entregó una placa como gesto simbólico del traspaso de las tierras de Conservation Land Trust (CLT) al sistema de áreas protegidas nacionales. Fue una fiesta amenizada con música de artistas nacionales, de la que participaron unos 900 habitantes de la zona y en la que Pascual Pérez junto a 10 baqueanos, vestidos con el particular uniforme

de parques nacionales de estilo gauchesco, recibieron el parque que iban a administrar.

Así comenzó el histórico proceso de traspaso de las unidades operativas ubicadas en los Esteros del Iberá que CLT donó al Estado nacional. Durante los siguientes tres años se formalizó la entrega del núcleo San Nicolás, cercano a San Miguel y de la laguna Iberá, y a Carlos Pellegrini. El portal Carambola, con acceso desde Concepción del Yaguareté Corá, será el último en entregarse según plan elaborado por las partes. Se completaba de ese modo las 160.000 ha que conforman el Parque Nacional.

COMITÉ IBERÁ, UNA HERRAMIENTA ESTRATÉGICA

Después de dos años de trabajar de manera informal, en 2016 se oficializa el Comité Iberá, aprobado por Decreto N° 3600 del Ejecutivo provincial. Se crea una unidad ejecutora mixta e interdisciplinaria dependiente del Ministerio de Turismo de la provincia. El Comité Iberá es, a partir de entonces, el encargado de llevar adelante las políticas públicas de desarrollo del Gran Parque Iberá y su área de influencia. Cada año, desde 2016, el Comité elabora el Plan Maestro de Desarrollo del Iberá, pensado como estrategia



La APN adaptó el uniforme de los guardaparques del Iberá a la vestimenta del gaucho correntino.

© Matías Rebak

para promover el desarrollo local, posicionando los esteros como un nuevo destino ecoturístico para Argentina y el mundo.

Conformado por actores del gobierno provincial, nacional y fundaciones trabajando de forma mancomunada, y por un *staff* permanente que elabora proyectos según necesidades de las localidades, lleva adelante la agenda, articula acciones con los municipios del Iberá y otros actores del territorio y busca fondos provinciales, nacionales y hasta internacionales para ejecutarlos. Este plan de desarrollo contempla obras de infraestructura como centros de interpretación e informes, museos, centros culturales, rutas, obras de saneamiento, accesos, señalética a lo largo de toda la ruta escénica, políticas blandas de capacitación y formación, asociaciones de

guías y emprendedores de servicios turísticos, equipamientos y un plan de posicionamiento del destino, entre otros.

Los beneficiarios de estas inversiones son los pueblos ubicados en lo que el Plan Maestro denomina *área de influencia*, una amplia zona conformada por más de 20 municipios que concentran a más de 200.000 habitantes «con indicadores socioeconómicos preocupantes» y que demanda políticas públicas orientadas a revertir tal situación. El orden de prioridades establecido es el siguiente:

1. *Municipios ecoturísticos.* Las comunas aledañas a la Reserva Natural Iberá donde se proyecta que el turismo de naturaleza sea la principal actividad económica: San Miguel, Concepción, Loreto, Mburucuyá, Chavarría y Felipe Yofre.
2. *Primer anillo de municipios receptores.* Comunidades que, debido a sus características productivas, no tienen el ecoturismo como actividad económica principal, pero sí pueden funcionar como soporte principal y conectores para el desarrollo turístico del Iberá: Mercedes, Ituzaingó, Virasoro, Villa Olivari y Santo Tomé.
3. *Segundo anillo de municipios receptores.* Aquellos que dan soporte a la cadena de valor y son beneficiarios indirectos del ecoturismo: Saladas, Santa Rosa, Tabay, Tatacuá,

Itá Ibaté, La Cruz, Palmar Grande, Lomas de Vallejos, Pago de los Deseos y Caá Catí.

El Comité Iberá, además, es responsable de numerosas publicaciones y estudios, así como de múltiples presentaciones, ya sea para escuelas, otros parques de la región y localidades que buscan seguir este modelo.

En estos años de trabajo, el Comité Iberá fue creciendo en reconocimiento y en vínculos de importancia decisiva para el logro de los planes delineados: «Relaciones con Nación, con otras provincias, relación con la UNNE, con la Entidad Binacional Yacyretá, con el Banco Interamericano de Desarrollo...», de ese modo menciona Sergio Flinta a las entidades que hicieron posible alcanzar esa enérgica masa crítica que dio más impulso a todas las iniciativas.





Tobuna. El camino que la convirtió en leyenda

Marisi López

La recuperación del yaguareté
comenzó con Tobuna.
© Fundación Rewilding Argentina

Y volvió
linda como un sol, volvió.
Y miró
y le gustó lo que vio.

Y sintió,
sintió el perfume del monte,
aleteos, el aroma de la flor,
camalotes, embalsados
y el calor.

[...]

La nación chamamecera
que por años la extrañó
el Yvera nostálgico
hace tiempo que te espera.

«Tobuna»
Juan Carlos Jensen

Las cosas no suceden por casualidad, que Tobuna haya venido a dejar una huella en Corrientes estaba escrito. No sé si en las estrellas, si era su destino o su suerte. Lo que sé es que vino a una provincia que tiene muy claro su rol en la historia. Con una identidad y patriotismo indiscutidos, que deja claro que Corrientes no es una provincia como cualquiera. Corrientes es Corrientes, es la República de Corrientes. Y los correntinos, orgullosos y a veces hasta arrogantes, tenemos de qué agarrarnos. Ni falta hace mencionar a San Martín, a Cabral –soldado heroico–, a los Granaderos a Caballo, a los héroes de Malvinas y muchos otros próceres nacidos en estas tierras.

Quizás por eso Tobuna quiso ser correntina. Para ser parte de la historia grande, para dejar un legado de por vida. Sus orígenes los conocemos bien. Nacida y criada en cautiverio, ya de grande la trasladan a Iberá, y sabiendo que debido a su edad no iba a poder procrear, se las ingenió para pasar a la historia igual. Abrió paso a su hija Tania, que como salida de una telenovela de los 80, renga y destinada al confinamiento, pasó a jugar en primera cuando demostró que esa casi libertad le sentaba bien y el apareamiento le quedaba aún mejor, y demostró ser capaz de parir y criar a los primeros yaguaretés nacidos en Corrientes.

TREMENDA HAZAÑA

De esta manera, la reina madre se convertía en abuela, mirando desde arriba de la tarima, en el corazón de los Esteros del Iberá y sin mucho más que hacer, como toda reina.

Tania, firme en su condición de nueva heroína correntina, fue por más y cruzó el charco a la provincia vecina, al Chaco, para aumentar sus dotes de salvadora de la especie y dar descendencia al gran macho silvestre chaqueño, el hasta entonces indomable Qaramta. Así es que Tania y sus cachorros también se perpetúan en El Impenetrable chaqueño, retornando con la estirpe de su clase a la tierra de sus ancestros, ese Gran Chaco que había visto nacer a los abuelos de Tobuna y donde comenzó su historia de generaciones de cautiverio. Y fue Tobuna la que rompió con la lamentable tradición familiar de zoológicos y encierros y eligió Corrientes para cambiar la historia.

Vivió sus primeros años en la mágica isla San Alonso, adonde llegó con cortejo y celebración, como una reina se merece. Fue admirada por vecinos, periodistas, fotógrafos, curiosos, ambientalistas y funcionarios, nadie pudo resistirse a su «payé». Le dedicaron canciones y poemas, honraron con su nombre emprendimientos turísticos y hoteles, y con su imagen

innumerables murales y pinturas. Se retiró a las comodidades del Centro de Conservación Aguará, donde siguió inspirando y generando historias hasta hacerse inmortal en los dos exponentes máximos de la correntinidad, el carnaval y el chamamé.

Los titulares de los diarios y portales de todo el país dieron la noticia. Un 13 de febrero de 2023, Tobuna pasaba definitivamente a la historia. Y la gente necesitó despedirse, manifestar su dolor, porque Tobuna fue más que un yaguareté, fue símbolo de esperanza y de continuidad de la vida. Su legado se perpetúa en Iberá, donde crecen libres sus nietos y bisnietos, donde la libertad –que le había sido negada– es el don que le deja a su descendencia.

El recuerdo de Tobuna quedará grabado por siempre en el imaginario y en el corazón de los correntinos. Y seguirá poblando esteros y montes en la sangre de su linaje. Hoy, la «reina y soberana» –como la nombra Juan Carlos Jensen– ya es leyenda.

LAS HUELLAS DE TOBUNA

La presencia de Tobuna se puede ver lejos o cerca de su territorio, en la cartelería de los espacios públicos, en el nombre que, por iniciativa de la Municipalidad de Corrientes, llevará próximamente una calle de la capital o en el letrero que nombra un hotel en Iberá. En expresiones artísticas, en los murales de la ciudad y en la obra de la artista visual Anísima (Ana Fariña Núñez) quien, inspirada en Tobuna, toma como ícono local al yaguareté y con sus trabajos recorre las galerías y ferias de arte del país. O vive en la letra de un hermoso chamamé, «Huellas», escrito en su honor por el reconocido cantautor Juan Carlos Jensen, quien recibió a Tobuna en San Alonso recitando sus versos. Entonces, el yaguareté en los esteros era huella y añoranza, la llegada de Tobuna inspiró el poema:

[...]

Hubo tantas manos buenas
hubo tanto corazón
para que pegue la vuelta
para que tenga un rincón.

[...]

para quedarse por siempre
en la patria en que nació.

La nación chamamecera
que por años la extrañó
el Yvera nostálgico
hace tiempo que te espera.

[...]

Otra de las tantas y tantas huellas es el destacado cuento de literatura infantil *Tobuna: La reina del Iberá*, escrito por Juan Martín Resoagli e ilustrado por Carolina Beatriz Ramírez, producción de la Dirección General de Promoción de Derechos y Bienestar Animal de la Municipalidad de la Ciudad de Corrientes. El libro es un aporte al cuidado responsable de los animales domésticos, de la fauna silvestre y del ambiente.

Y la gente necesitó
manifestar su dolor.
© Caro Moro



Sí, señores, yo soy el correntino,
retoño de la estirpe tigrera de Cabral;
no queda bien decirlo, pero pienso,
que no está mal tampoco recordar.

Nací en un pago azul de cielo y agua,
laguna, estero, río y malezal,
me crié de a caballo, y mi montado
pisa en la huella de la libertad.

[...]

No es lo mismo nacer en cualquier parte,
ni es lo mismo saber que no saber,
para ser lo que soy estoy viniendo
de muy lejos, de un tiempo imaugaré.

Presente y futuro del proyecto Iberá

El desarrollo local a través del turismo de naturaleza en el Gran Parque Iberá ha sido considerado como política de Estado, es decir, producto de un consenso que asegura su continuidad. En 2017, Corrientes volvió a elegir gobernador y el candidato del oficialista Encuentro por Corrientes, Gustavo Valdés, resultó ganador. La decisión respecto de Iberá no fue solamente ratificar lo realizado y el trabajo del Comité Iberá, sino levantar esas banderas como símbolo de una forma de gobierno, de la provincia que se quiere y de lo que Corrientes es capaz de ofrecer al país y al mundo.

Gustavo Valdés conocía perfectamente el Iberá y el trabajo que allí se venía haciendo, no sólo por formar parte del gobierno y haber vivido en Ituzaingó –localidad vecina del portal Cambyretá–, sino por ser hijo de Manolo Valdés, exintendente de esta ciudad y uno de los primeros (junto a Juan de la Cruz Fraga de

Pellegrini) en abrirle las puertas a Tompkins y en sumarse a la idea de crear portales abiertos, generando desarrollo local a partir del turismo de naturaleza. Estos antecedentes contribuyeron a afianzar el proyecto, tal como expresa el gobernador:

Desde el Estado tenemos la obligación y la convicción de continuar este camino de desarrollo, de crecimiento, de ejemplo de trabajo conjunto, de ambiente sano y productivo, con una visión estratégica clara, sabiendo que tenemos la oportunidad de lograr un desarrollo sostenible, manteniendo el orgullo de lo propio, cuidando nuestros recursos para futuras generaciones, dejando el más rico legado, que es el amor por nuestra tierra.

El comienzo de la era Valdés trajo tranquilidad de continuación. Había confianza con un Comité conformado y un equipo con objetivos muy claros, pero igualmente lleno de desafíos. El Gran Parque Iberá ahora estaba expuesto en la vidriera. Aumentaba la cantidad de visitantes cada año, lo que requería que se incrementaran y perfeccionaran los servicios. Desde el Comité se elaboraron planes anuales de necesidades tanto del parque como de las localidades aledañas y de la gestión de los fondos correspondientes. Esa lista de acciones contenía desde obras edilicias a cursos de capacitación y planes de promoción. Esa lista era revisada por Flinta, y el

gobernador Valdés disponía los fondos propios o se gestionaban fondos nacionales y hasta internacionales para concretarla. Fue así como se lograron Centros de Interpretación de gran envergadura, como el de Pellegrini y el del portal San Antonio, o el Centro Cultural de Pellegrini con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo y muchos otros con fondos propios, como conectividad, museos, y sobre todo la cartelaría de la Ruta escénica (ver «Entren, vean y disfruten») a lo largo de todo el Iberá y en los portales de ingreso.

Con el nuevo gobierno nacional, en 2019 cambiaron las autoridades de la Administración de Parques Nacionales y el intendente del Parque Nacional Iberá. Nuevos acuerdos y nuevas formas de trabajar eran necesarios. El mapa de actores del Comité tuvo algunos cambios, pero la estructura troncal se mantuvo firme. Desde el gobierno provincial se consolidó la decisión de posicionar al Iberá como destino turístico de naturaleza. Grandes avances en materia de recuperación de fauna en conjunto con la Fundación Rewilding Argentina hicieron que los «nuevos habitantes» de los esteros (osos hormigueros, pecaríes, venados, guacamayos rojos) se empezaran a ver –gracias al trabajo de recuperación de ambientes– en los portales y se convirtieran en las estrellas del parque, junto a los clásicos ciervos, carpinchos, garzas y yacarés, cada vez más numerosos. El Iberá se empezó a posicionar

fuerte a nivel local e internacional como destino turístico. Cada vez más correntinos conocían y elegían al Iberá para sus viajes familiares o con amigos, y el turismo internacional repuntó luego de la pandemia de 2020. Ese aumento de visitantes y esa visibilidad inmediata –las redes sociales aceleraron el proceso de promoción viralizando la información– exigieron una excelencia en la oferta de servicios. Fueron necesarias capacitaciones y formación profesional. Se trabajó con el Ministerio de Educación para llevar tecnicaturas (de turismo, gastronomía, hotelería) a los pueblos del Iberá. Desde ese momento, los jóvenes podían estudiar en el lugar donde residían, vivir en sus casas y conseguir trabajo apenas terminaran sus cursos.

Con la Ing. Alejandra Eliciri a la cabeza del Ministerio de Turismo, se elaboraron planes de capacitación para guardaparques, guías y comunidad en general, así como se incrementó la cantidad de guardaparques provinciales, se reforzó la custodia y presencia en portales, y la promoción del Iberá a nivel nacional e internacional.

Se han realizado eventos de renombre internacional en el Iberá, como la Feria Internacional de Aves o el 2° Taller Internacional de Nutrias Gigantes. El Comité Iberá y el Ministerio de Turismo han realizado el 1° Congreso de Ecoturismo del Litoral en 2022 y el 2° en 2024, posicionando a los Esteros del Iberá como lugar de aprendizaje y experiencia.

CORRIENTES VUELVE A SER TIERRA DE YAGUARETÉS

Durante el período Valdés se avanzó significativamente con el proyecto de reintroducción del yaguareté. Los primeros cachorros nacidos en el Iberá son de junio de 2018, y la primera liberación se dio en enero de 2021. A partir de ahí, el Iberá comenzó la era de yaguaretés libres. Marisi López revive el momento:

Recuerdo estar en Rincón del Socorro, en un curso de capacitación, cuando nos enteramos de que Tania había parido dos cachorros. ¡Los primeros yaguaretés correntinos! Las cámaras, ubicadas frente a la paridera, nos regaló la imagen de una madre con dos pequeños que enterneció al mundo. La emoción del equipo se tradujo en abrazos, lágrimas, sonrisas. Inmediatamente compartí esta noticia con Flinta y con el gobernador, piezas clave del proyecto. Ese mismo día estábamos en la isla San Alonso informándonos más y festejando la noticia con el equipo técnico que lleva adelante el proyecto.

Gracias a esa visión clara y a las políticas de Estado firmes, Corrientes se posiciona como la provincia con más yaguaretés en libertad. Desde esa primera liberación en enero de 2021, en 2024 cuenta con al menos 25 yaguaretés libres, varios

de ellos nacidos en el Iberá. El orgullo de los correntinos por tener de vuelta a uno de sus máximos exponentes de la fauna y cultura se traduce en murales en la ciudad, grandes carteles en entradas de los pueblos, carrozas y trajes en el carnaval correntino, y su figura está presente en emprendimientos y productos de *merchandising*, hasta en una serie, *Vecinos del yaguareté*, de 12 capítulos de televisión y radio, donde los protagonistas son pobladores y vecinos del Iberá que cuentan sus vivencias. Se transmitió en los canales locales y vía satelital durante todo el Mes de la Tierra –en junio de 2024– para países de toda América Latina. Actualmente, puede verse en plataformas digitales, al igual que la primera serie animada realizada íntegramente en Corrientes, *Epopéya del Iberá*, que relata la lucha de los animales por salvar su territorio y su principal protagonista es una yaguareté rodeada de osos hormigueros, guacamayos, ciervos y yacarés. En Corrientes play, plataforma del gobierno provincial destinada a educación, «Corrientes tierra de yaguaretés», tal como dice otra de las campañas que puede leerse en posters, stickers, latas de yerba y calendarios repartidos en los pueblos y ciudades del Iberá.

Este trabajo, que logró revertir el estado de extinción del gran felino en toda la provincia, la ha posicionado internacionalmente y sus logros son material para documentales de reconocidas revistas especializadas y plataformas

como BBC, NatGeo, Netflix y otros medios de alcance mundial.

LÍNEAS DE ACCIÓN

Desarrollo local sostenible. Los resultados positivos obtenidos en la implementación del plan maestro impulsaron la creación de una nueva instancia de planificación con un objetivo más ambicioso: el Plan Estratégico para el Desarrollo del Iberá. Este plan tiene como centro el desarrollo local sostenible con cuatro dimensiones interdependientes: el desarrollo socioeconómico, el turístico, el territorial y el institucional. Un modelo de desarrollo que potencia la biodiversidad y mejora la calidad de vida de la población de una veintena de municipios que rodean los esteros y cuyos efectos alcanzan a toda la provincia. Para ello, se continúa trabajando con las comunidades como parte vital y activa del proceso, con el propósito de generar mayores oportunidades, más posibilidades laborales y de ingresos económicos, en el marco de una ampliación de nuevas ofertas de formación.

Preservación del ecosistema. Desde los inicios del primer gobierno de Gustavo Valdés y en lo que va de su segunda gestión, la preservación de este pulmón verde para el mundo es una guía de acción. En materia ambiental existen estudios científicos que avalan el modelo: «Prueban que



Gustavo Valdés, Sergio Flinta y Maite Ríos Noya. Los cachorros sólo pueden observarse en la sala de monitoreo, por medio de cámaras. Se evita el contacto con seres humanos porque los cachorros van a ser liberados.
© Rafael Abuín, Fundación Rewilding Argentina

el ecosistema se está volviendo más saludable, que tiene mayor resiliencia, mayor resistencia, elasticidad ante el cambio climático y que no se volverían a extinguir especies, porque hay mayores relaciones entre las partes que las hacen más fuertes», asegura Sofía Heinonen (directora ejecutiva de la Fundación Rewilding Argentina).

Recuperación de la fauna. En lo que hace a la recuperación de la fauna silvestre, en el curso de las tres últimas décadas se ha logrado reintroducir la mayoría de las especies de animales previstas al inicio del proyecto. Hoy, estas especies en peligro de extinción o extintas son parte de un sistema saneado, que recobra su biodiversidad original, un atractivo del ecoturismo nacional y global y ejemplo de restauración de especies, sobre todo del yaguareté.



Al rescate de la fauna silvestre, Centro de Conservación Aguará

Con el Iberá como modelo, el Gobierno de Corrientes tomó una serie de medidas y acciones concretas para la protección de la fauna silvestre local, entre las cuales se encuentran el cierre del zoológico –antes ubicado en la costanera de la ciudad capital– y la creación del Centro de Conservación Aguará (Ley Provincial N° 5887, sancionada en 2009). Su funcionamiento, a partir de agosto de 2013, bajo la órbita del Ministerio de Turismo de la provincia, permitió relocalizar los animales que durante tanto tiempo vivieron en cautiverio y fueron el atractivo del zoológico.

En el Centro de Conservación Aguará –con sede en la localidad de Paso de la Patria– encuentran refugio especies silvestres autóctonas lesionadas o en riesgo, que llegan como resultado de los operativos contra el tráfico de fauna silvestre, la caza furtiva, el mascotismo y el maltrato animal. Se trabaja en su rehabilitación, liberación y reintroducción en su ambiente natural. Es, además, espacio de cuarentena para muchos animales que luego son liberados, por ejemplo, en los Esteros del Iberá. Y es el primer lugar de cuarentena para aves en el mundo.

Por otra parte, cuenta con una colección estable de animales que, por haber vivido en cautiverio, no pueden ser devueltos a su hábitat. Estos cumplen un rol fundamental de educación y sensibilización para los visitantes, a quienes se les cuenta su historia, sus características y se les explica cómo el Centro garantiza el respeto, el bienestar y la salud de los animales.

La experiencia en el Centro de Conservación Aguará para el público, la comunidad educativa y el turismo es una propuesta enfocada en el cuidado y la protección de la fauna regional, utilizando como herramienta fundamental la educación ambiental para conservar la biodiversidad del Patrimonio Natural de los correntinos. Su creación respalda la decisión oficial de poner en valor la fauna para el bienestar humano, para el desarrollo y el equilibrio del ecosistema, y para terminar definitivamente con la concepción de animales silvestres en cautiverio con exclusiva finalidad lúdica.

Expansión del modelo. Por otra parte, los logros del *rewilding* en Iberá han hecho posible la donación de especies autóctonas recuperadas para contribuir a que otros parques nacionales –por ejemplo, El Impenetrable chaqueño– emprendan procesos de resilvestración similares.

Legislación ambiental y turística. Se trazaron planes y se implementaron acciones públicas orientadas a garantizar la expansión y el desarrollo del turismo en forma sustentable: la Ley Provincial de Turismo N° 6309, el Plan Estratégico de Turismo 2021 y programas articulados con los municipios. El marco legal de estos años ha respaldado las decisiones de políticas de Estado, con las leyes necesarias para conservación, declaración de monumentos naturales y de especies plaga. Sobre todo con dos leyes muy importantes, como la de 2021, que amplía el Parque Provincial, ratifica decretos anteriores y establece los nuevos límites, y la ley que engloba todo el trabajo realizado, la declaración de interés público a la recuperación de especies y ecosistemas en la provincia de Corrientes en 2024. Ley pionera en su tipo, presentada por el senador Flinta.

Divulgación y educación. En las escuelas, el conocimiento de Iberá como patrimonio natural y cultural forma actualmente parte del currículo. En educación también incidió la visión del Comité Iberá y la decisión del gobierno provincial de que el Iberá tuviera el estatus de política de Estado. El espacio público constituyó un ámbito

propicio para educar y crear conciencia sobre el amor y el respeto a la naturaleza, la historia y la cultura correntinas, para resaltar el orgullo de lo propio y lograr un desarrollo sostenible.

IBERÁ, MODELO DE GOBERNANZA

En la presentación del libro *Gran Parque Iberá. Producción de naturaleza y desarrollo local* (2020, p. 8), Gustavo Valdés señala los logros del modelo de gestión y la transformación de un parque que es hoy orgullo de los correntinos:

El Gran Parque Iberá es ejemplo de gobernanza con un territorio provincial y uno nacional que comparten la visión y el compromiso, y es también modelo por su trabajo de *rewilding*, que busca un Iberá completo, con todas sus piezas clave [...] Hoy podemos decir que en Parque Iberá se produce naturaleza, y que ya hay muchos correntinos que eligen basar sus economías en actividades relacionadas con la conservación y el turismo, nuevos hospedajes, lugares gastronómicos, guías capacitados, pobladores ofreciendo paseos en canoa o a caballo mostrando sus destrezas en tierra y agua, y una cadena de servicios y productos relacionados directa e indirectamente, que revalorizan la cultura y lo convierten en motor de economía de al menos 20 pueblos y más de 200.000 personas.

Este Gran Parque recibe los beneficios del acercamiento y los acuerdos logrados por los miembros del Comité Iberá, tras 15 años de tensiones y distancias. Un Comité que, con respeto, diálogo y consenso, en pos de una visión común, avanza generando disposiciones y concretando trabajos tendientes a fortalecer el espacio y el proyecto. Ejemplo de este impulso es la creación y el funcionamiento, desde 2017, de la Unidad Ejecutora Comité Iberá dentro del Ministerio de Turismo provincial.

El gobierno provincial está interesado en replicar esta experiencia en municipios y territorios, por lo que analiza cómo institucionalizar los conceptos, los procesos y la metodología a ser utilizada. Se prevé que en el corto plazo será necesario crear un instituto consagrado al desarrollo de los territorios que se destacan por su biodiversidad y su riqueza cultural, con el objeto de posicionarlos como destinos ecoturísticos de la provincia y generar así una nueva actividad económica, empleo y mejor calidad de vida para sus habitantes.

El espíritu de gobernanza alcanzado es orgullo del Comité Iberá y del gobierno. Un caso excepcional de gestión en el país, donde convergen distintas jurisdicciones: gobierno provincial administrando el Parque Provincial, Nación haciendo lo propio con el Parque Nacional, la Fundación Rewilding Argentina y la confluencia de prestadores privados y sectores productivos

en el área de reserva; modelo que buscan imitar otras administraciones provinciales, incluso del extranjero. La experiencia Iberá es compartida con autoridades y distintos actores involucrados en procesos similares, como las ofrecidas en el Impenetrable chaqueño, Chubut, Santa Cruz, otras provincias argentinas y países como Paraguay, Brasil y Uruguay.

«Quieren ver cómo se puede replicar, quieren ver cómo nosotros abordamos. Porque esta historia no partió de un estado de bonanza, partió de un conflicto. Y nosotros pudimos resolverlo», señala el senador Sergio Flinta, recordando los inicios de este modelo que hoy otorga prestigio político. Este modelo surgido en una región tan mágica como privilegiada avanza hacia el resto del mapa provincial.

El Iberá, que permaneció escondido en letras de chamamé, pasó a ser nombrado en discursos políticos y en mesas de negociaciones, a verse en programas de televisión nacionales o revistas internacionales, y hasta en las piezas gráficas que hicieron visible la marca Iberá en objetos personales (termos, libretas, llaveros, pads y demás).

Al ritmo de un motor de lancha que surca las aguas de los esteros, el Comité Iberá avanza con un norte cada vez más resuelto, energía colaborativa y prestigio ganado después de muchos años de recuperación de la biodiversidad, de inversión en obras públicas y en desarrollo humano.

Esteros del Iberá es hoy un destino turístico global. Sólo entre 2015 y 2023 pasó de recibir unos 27.083 visitantes a 59.584, cifra que coincide con el año en que se registraron importantes incendios y sequías en la provincia de Corrientes. El crecimiento de la demanda turística es ascendente, aun en condiciones climáticas no favorables como las ocurridas. Según el informe que el Comité Iberá elaboró a partir de datos proporcionados por la Dirección de Parques de la Provincia y el Área de Usos Públicos de la Administración del Parque Nacional Iberá, se registró únicamente un descenso en 2020, como consecuencia de la pandemia por covid-19.

Y sigue creciendo en gran medida gracias a quienes «se animaron a creer, a soñar, a construir este Iberá lleno de oportunidades, crecimiento y desarrollo», tal como escribió un estudiante en su tesina de graduación en la Tecnicatura en Gestión Ambiental de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional del Nordeste.

Esteros del Iberá es hoy orgullo de los correntinos para todos los argentinos. Después de años, el brillo de sus aguas, de su paisaje y su fauna, de sus pueblos y tradiciones se hace visible. Ahora, es tarea de todos que ese resplandor no se apague e ilumine el mundo.

Una ventana al Iberá en la costanera de la capital correntina

Conscientes del atractivo de la costanera, del parque Camba Cuá y del interés que despierta la nueva locación del Museo de Ciencias Naturales Dr. Amado Bonpland, se puso en valor la antigua Casa Ferro y se creó allí la Casa Iberá y el Centro de Interpretación del Iberá. Se trata de un nuevo espacio de recreación y aprendizaje que invita a correntinos, visitantes y a las escuelas de todos los niveles y de toda la provincia a adentrarse en el maravilloso mundo escénico de este inmenso humedal y a encantarse con sus animales a escala, con la información ofrecida por sus promotores y a aprender con las actividades de educación ambiental.

La casa y el centro brindan asesoramiento confiable y promueven futuras visitas a los esteros. Es apenas un adelanto de lo que allí vivirán.

La tienda. Casa Iberá cuenta con un espacio que pone en valor el patrimonio cultural correntino, exhibiendo y comercializando el trabajo de artesanos y artesanas de cada una de las localidades y pueblos circundantes al Gran Parque.



Epílogo

¿Y ahora? Es una pregunta obligada luego de recorrer esta historia, el camino por el que el Iberá se ha convertido en uno de los parques más grandes y mejor conservados de Argentina, fuente de aprendizaje sobre una región única del país y sobre gestión de territorio, sobre gobernanza enriquecida por diferentes sectores, orgullo de los correntinos para el mundo, y sobre el compromiso de apostar a una economía regenerativa.

Pero esta historia no termina con un gran parque creado, un ecosistema restaurado y una economía próspera. Para desarrollar este modelo, se han generado conocimientos técnicos, procedimientos administrativos y productos innovadores que hoy pueden ser transmitidos o exportados a otras regiones de nuestro país y Latinoamérica. Especialmente, existe un gran potencial para el desarrollo de este modelo en la cuenca del río Paraná, desde Corrientes hasta sus nacientes en la zona sureste del Brasil, incluidas las cuencas de los tres grandes ríos que desembocan en el Paraná: el Iguazú –desde sus nacientes en el sudeste del Brasil–, el Paraguay –desde sus nacientes en el Pantanal– y el Bermejo –desde sus nacientes en el sur de Bolivia–. Las ecorregiones impactadas son Pantanal, Mata Atlántica, Chaco Húmedo, Chaco Seco y Yungas.

De esta forma, otros gobiernos provinciales o nacionales podrán aplicar el mismo modelo para desarrollar economías regionales y promover

el bienestar de las poblaciones, a la vez que se restauran los ecosistemas naturales degradados, los que resultan clave para hacer frente a las crisis ambientales que asolan nuestro planeta, especialmente el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la aparición de pandemias.

En el caso particular de la vida silvestre, Iberá pasó en las últimas dos décadas de ser un ecosistema defaunado que necesitó de la translocación de individuos para la reintroducción de especies extintas a un ecosistema que derrama individuos. Iberá ya está preparado para ser donante para regiones donde estas especies se han extinguido o son muy escasas. Los venados de las pampas ya han comenzado a colonizar la cuenca del río Corriente, aguas abajo de Iberá y campos ganaderos ubicados al este del humedal; los pecaríes de collar han sido observados en zonas urbanas de Colonia Pellegrini, y grupos de guacamayos rojos se encuentran asentados en la zona de Loreto o Villa Olivari; los ciervos de los pantanos comienzan a ser una presencia común en muy diversos sectores de Corrientes; el oso hormiguero gigante ha colonizado a partir de Iberá el estado brasileño de Río Grande do Sul, de donde había desaparecido hacía 130 años.

El Gran Parque Iberá está en condiciones de donar individuos de pecaríes de collar o de osos hormigueros gigantes a otras unidades de conservación de Corrientes, ya sean públicas como el Parque Nacional Mburucuyá o privadas. También se encuentra en condiciones de donar individuos de ciervos de los pantanos a parques nacionales como El Impenetrable en el Chaco o Pilcomayo en Formosa; y venados de las pampas a El Impenetrable. Seguramente, en poco tiempo, Iberá estará en condiciones de ser fuente de individuos de munitú, guacamayo rojo o incluso de yagaretés. En este último caso, para restablecer poblaciones desaparecidas, como por ejemplo en los parques nacionales El Impenetrable, Pilcomayo, Copo –en Santiago del Estero– o El rey –en Salta–, o para suplementar poblaciones que necesiten rescate genético como las del Parque Nacional Iguazú. Corrientes ya no sólo será la provincia que alberga en Iberá uno de los ejemplos más ambiciosos de restauración de

vida silvestre a nivel mundial, sino que podría convertirse en líder de recuperación de ambientes naturales a escala regional.

De este modo, se podrían restaurar otros parques ya existentes para que recuperen ecosistemas completos y funcionales por medio del modelo de producción de naturaleza. Así, a lo largo de los ríos de la cuenca impactada existirían cada vez más parques restaurados como Iberá que pasarían de ser islas aisladas a peldaños o *stepping stones* con conectividad entre ellos para potenciar el intercambio de individuos de grandes especies de carnívoros, herbívoros y frugívoros, conectividad que hoy se encuentra mayormente perdida. Entre estos parques restaurados existirá una matriz con otros tipos de producción, donde se trabajará en paisajes de coexistencia con la vida silvestre para permitir el flujo de individuos.

El trabajo de restauración de ambientes y desarrollo de economías realizado por Corrientes en la cuenca del Iberá a través del modelo de producción de naturaleza ya es una historia de éxito reconocida internacionalmente. Ahora, Corrientes y el Iberá pueden inspirar e impulsar historias similares en otras provincias y países.

El Iberá se convierte de esta manera en fuente de conocimiento. El trabajo articulado con la Universidad Nacional del Nordeste ha permitido transmitir este aprendizaje en carreras, cursos y talleres a personas de todo el país, formando profesionales que abrazan un futuro de producción y conservación. Del trabajo conjunto con la Fundación Rewilding Argentina han quedado procedimientos de manejo de fauna pioneros para el país y acciones concretas de trabajo en las comunidades que se pueden replicar en cualquier región. El equipo del Comité Iberá ha liderado acciones en la región del parque y en sus comunidades aledañas, marcando un rumbo que ha de quedar fijado para siempre y podemos verlos en acciones cotidianas, como elegir el tema Iberá y su fauna para una exposición en el nivel inicial, para la comparsa o en expresiones artísticas. Ya quedó atrás esa época en que los niños aprendían a sumar con elefantes y jirafas, ahora los libros de toda la provincia hablan de carpinchos, yagaretés y

ciervos. Y no sólo los niños, los docentes, policías, guías y emprendedores, todos los sectores de la provincia reciben capacitaciones y formación sobre nuestros recursos naturales y culturales, fomentado el orgullo por lo nuestro y motivando su cuidado. Tal es así que se han abierto tecnicaturas de Biología, Turismo, Gastronomía, entre otras, en pueblos cercanos al parque, y en Corrientes capital se ha llevado adelante el 1° Congreso Ecoturístico del Litoral con líderes y participantes de diferentes lugares del mundo, y el 2° Taller Internacional de Nutrias Gigantes, y está en preparación la 13° Feria de Aves de Sudamérica, entre muchos otros eventos de envergadura internacional.

En materia de *rewilding*, la provincia es pionera en recuperación de especies y restauración de hábitats, también en protección y revalorización de nuestros recursos naturales, así como ha generado las leyes necesarias para declarar monumento natural a especies de gran valor para la provincia y es pionera en tener una ley de recuperación de especies y ecosistemas. En materia de turismo, ha hecho lo propio con la Ley Provincial de Turismo, y en cuanto a la promoción del destino, ha logrado que el Gran Parque Iberá fuera elegido, en 2024, como uno de los destinos más impresionantes para conocer según *National Geographic*, o que la prestigiosa revista *Times* lo haya ubicado en el sexto puesto, en una lista de 52 lugares recomendados para visitar en todo el mundo.

Si hablamos de Iberá, pensamos en conservación, en *rewilding*, en restauración de hábitats. Pero la verdad es que ya han trascendido estos conceptos; Iberá ya no es sólo conservación, Iberá ha establecido una nueva economía, un nuevo modelo de producción. De la misma manera que trasciende en materia de territorio, el concepto de «protección» se ha expandido al resto de la provincia: se han creado nuevas áreas protegidas como el Parque Provincial San Cayetano, la Reserva Isoró y la Reserva Laguna Brava; se han incorporado más hectáreas protegidas al territorio de la provincia y el modelo se convierte en ejemplo para provincias vecinas.

El modelo de gobernanza y producción del Gran Parque Iberá muestran un Iberá vibrante, que recuperó su vida silvestre y su belleza natural, con comunidades que protegen esos recursos y lo entienden como su fuente de ingresos y vuelven a una vida en armonía con la naturaleza.

¿Y ahora? Una pregunta que nos hacemos de manera recurrente frente a un futuro con nuevos desafíos, con amenazas a todo lo logrado y nuevos problemas producto del crecimiento. Una pregunta que nos interpela, pero para la que tenemos una respuesta contundente, ya que este momento nos encuentra unidos, fuertes, empoderados, orgullosos de lo conseguido, sintiéndonos capaces de enfrentar nuevas batallas contra el cambio climático, la ambición humana y la pérdida de valores que se dispara en el mundo. Un futuro al que Corrientes espera tranquila, parada sobre sólidas estructuras de gobernanza, de conservación, de amor por nuestra tierra; batallas que no sólo va a saber enfrentar, sino que seguirá haciendo camino para las provincias que quieran seguirla.

Referencias de fotografías en página completa

p. 10	Atardecer en Iberá © Edwin Harvey		
p. 15	Palmares de caranday © Rafael Abuín	p. 117	El chamamé, en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (Unesco) © Matías Rebak
p. 19	Reserva Natural del Iberá © Edwin Harvey		
	Keneke Zalazar, guardaparque y traductor de guaraní; Mingo Ávalos, hablante monolingüe © Sebastián Bravo		
p. 28		p. 137	Evangelina y los aguaies © José Sosa; Cocinando mbaipy © Marisi López; Cocina a leña típica © Marisi López; Mandioca, ingrediente básico de la gastronomía tradicional © Luis Gurdíel
	Venado de las pampas, portal Cambyretá		El chamamé le pone música a los esteros
p. 35	© Matías Rebak	p. 143	© Comité Iberá
	Centro de Reintroducción del Yaguareté (CRY), isla San Alonso © Fundación Rewilding Argentina		
p. 45			Cestería en junco © José Sosa; Cestería en ysipo © Bely Guevara; Hilando lana © Belu Miguens; Soguería criolla. Preparando la urdimbre © José Sosa
	Estrellas de agua, una de las 1.600 especies de plantas que pueblan Iberá © Leopoldo Bayol	p. 148	
p. 51			
	Vista aérea de los esteros © Luis Gurdíel		
p. 75			Acto de traspaso de tierras de CLT al sistema de áreas protegidas nacionales. Ricardo Colombi (Gdor.), Sofía Heinonen (CLT), Eugenio Breardel (APN), guardaparques nacionales y del Iberá © Comité Iberá
	Cachorros de yaguareté nacidos en el CRY	p. 161	
p. 81	© Fundación Rewilding Argentina		El yaguareté vuelve a los esteros
	Portal Laguna Iberá, Carlos Pellegrini	p. 174	© Fundación Rewilding Argentina
p. 91	© Comité Iberá		Iberá destino del astroturismo
	Mapa turístico del Gran Parque © Comité Iberá	p. 180	© Edwin Harvey
p. 99			
p. 107	Tordos amarillos © Rafael Abuín		
p. 115	Zonas productivas de Iberá © Comité Iberá		

Anexo

Iberá en perspectiva

Un largo y sinuoso camino

Creación de la
Reserva Natural
Iberá por Ley
Provincial
N° 3771/83.

1983

Declaración de
Monumento Natural de
la Provincia de
Corrientes al ciervo
de los pantanos,
venado de las
pampas, aguará guazú y
lobito de río.

1992

Douglas Tompkins
comienza la compra
de tierras que luego
serán donadas al Estado
para la creación del
Parque Nacional y la
ampliación del
Parque Provincial.

1997

Designación de
sitio Ramsar a la
laguna Iberá
y los Esteros
del Iberá.

2002

1980

1990

2000

1992

Creación del Parque
Provincial Iberá por
Ley Provincial
N° 4736/93.

2001

Creación del Parque
Nacional Mburucuyá
por Ley Nacional
N° 25447/01.
Se declara Monumento
Natural al yaguararé por
Ley Nacional N° 25463/01.

Comienza la reintroducción de especies (*rewilding*). Se libera el primer oso hormiguero gigante.

2007

Creación de la carrera universitaria de Guardaparques en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y Agrimensura (FaCENA) por Ley Provincial N° 6173/13.

2013

Política pública provincial. Presentación oficial del libro: Parque Provincial Iberá. Producción de naturaleza y desarrollo local. Llega el primer yaguararé a Iberá, una hembra llamada Tobuna. Se liberan los primeros guacamayos rojos en el norte de Iberá.

2015

Elaboración del Plan estratégico del Comité Iberá.

2017

Ampliación del Parque Provincial Iberá por Ley Provincial N° 6583/21. Se liberan los primeros yaguaretés en Iberá. Se crean la Red de Cocineros del Iberá y la Red de Artesanos del Iberá. Declaración de Monumento Natural al capuchino iberá (ave silvestre) y al mono carayá.

2021

2010

Se construye el Centro de Reintroducción de Yaguaretés (CRY).

2012

Se declara Monumento Natural al oso hormiguero gigante por Ley Provincial N° 6330/14.

2014

Hacia el Gran Parque Iberá. Creación del Comité Interdisciplinario Iberá y aprobación del Plan Maestro para el Desarrollo del Iberá por Decreto Provincial N° 3600/16. Cesión de jurisdicción ambiental de tierras donadas por Conservation Land Trust para la creación del Parque Nacional Iberá por Ley Provincial N° 6384/16.

2016

Nacen los dos primeros cachorros de yaguararé en Iberá. Se declara Monumento Natural de la provincia al yaguararé por Ley Provincial N° 4736/18. Creación del Parque Nacional Iberá por Ley N° 2748/18.

2018

Primer Congreso Ecoturístico del Litoral en Corrientes.

2022

Declaración de interés público a la recuperación de especies y ecosistemas de la provincia de Corrientes.

2024

2020

Legislación ambiental y turística

<hr/> 1983	Ley Provincial N° 3771/83-Creación de la Reserva Natural del Iberá.
	Ley Provincial N° 4788/84-Creación de la Reserva Natural Apipé Grande.
<hr/> 1984	Ley Provincial N° 4789/84-Creación de la Reserva Natural Santa María.
	Ley Provincial N° 1555/92-Declaración de Monumentos Naturales de la Provincia de Corrientes al Ciervo de los Pantanos, Venado de las Pampas, Aguará Guazú y Lobito de Río.
<hr/> 1992	
	Ley Provincial N° 4736/93-Creación del Parque Provincial Iberá y establece el sistema de áreas protegidas de la provincia de Corrientes.
<hr/> 1993	
	Decreto Ley Provincial N° 18/00-Se establecen los nuevos límites de la Reserva Natural Iberá.
<hr/> 2000	

Decreto Ley Provincial N° 212/01-Otorga al ICAA facultades para actuar en las siguientes materias:

Ambiental: aplicación de la Ley Provincial N° 5067 y normativa reglamentaria (Decreto N° 2858/12, Decreto Ley N° 212/01, Ley N° 5517/03), referente a Estudios de Impacto Ambiental, así como también la aplicación de toda la legislación ambiental prevista por la Ley General del Ambiente N° 25675. También se ocupa del cumplimiento del acceso a la Información ambiental, Ley N° 5533/03 y la obligatoriedad de realizar audiencias públicas, Decreto N° 876/05.

Suelos: en lo referente a la normativa de Conservación de Suelos, leyes N° 4361 y 4134.

Recursos hídricos: autoridad de aplicación en lo referente a recursos hídricos, Decreto Ley N° 191/01- Código de Aguas de la Provincia de Corrientes, Uso de Aguas Públicas, Concesión de Aguas Públicas y Acuífero Guaraní, y Ley N° 5461.

Línea de ribera: facultades otorgadas por la Ley N° 5588, relativas a la determinación y demarcación de la línea de ribera en los ríos Paraná, Uruguay y cuerpos de agua de la provincia de Corrientes, la definición a partir de dicha línea de ribera de las líneas demarcatorias de las zonas de riesgo hídrico y las condiciones de usos de los bienes inmuebles en dichas zonas conforme el artículo 2611 del Código Civil.

Tierras fiscales: cuyas funciones son facilitar el acceso a la tierra, eliminar el minifundio y optimizar las actividades productivas.

Minería: Decreto Ley N° 212/01, el ICAA ostenta las facultades inherentes de regulación en materia minera en la provincia de Corrientes, previstas por la Ley Provincial N° 3805/83.

2001

2002

Ley Nacional N° 25675/02-Ley General del Ambiente.

2003	Ley Nacional N° 25688/03-Gestión Ambiental de Aguas.
	Ley Provincial N° 5590/04-Prevención, control y manejo del fuego y su Decreto Reglamentario N° 316/06.
	Ley Nacional N° 25831/04-Ley de Presupuestos Mínimos a la Información Pública Ambiental.
2004	
	Resolución Provincial N° 075/05 del ICAA-Recuerda a los titulares de inmuebles rurales la obligatoriedad de solicitar autorización al ICAA para la construcción de obras hidráulicas tanto de almacenamiento de aguas públicas en represas como la construcción de canales en sistemas hídricos, según lo dispuesto en el Código de Aguas y en la Ley N° 5067.
2005	
	Ley Nacional N° 26331/07-Ley de Presupuestos Mínimos de Protección de los Bosques Nativos.
2007	
	Decreto Provincial N° 1966/09-Establece los requisitos que deberán cumplimentar los Estudios de Impacto Ambiental en obras que se realicen en zona de Reserva Natural Iberá.
	Decreto Provincial N° 1440/09, reglamenta las leyes N° 3771/83 y 4736/93 y el Decreto Ley N° 1555/92. Asimismo, establece los objetivos del Parque y Reserva Provincial del Iberá, delimita el Parque Provincial Iberá, dispone medidas de protección de la flora y fauna silvestre y recursos genéticos. Por otra parte, implementa el Régimen de regulación de actividades para el área del parque y de las actividades industriales, comerciales y comunitarias, como así también establece las pautas ambientales que deberán regir para las actividades agropecuarias y forestales que se realicen en la Reserva Iberá.
	Ley Provincial N° 5887/09-Creación de la Dirección del Complejo Ecológico Correntino, en cuya órbita funciona el Centro de Conservación de Fauna Silvestre Aguará.
	Ley Nacional N° 26562/09-Ley de Presupuestos Mínimos de Control de Actividades de Quema.

2009	<p>Resolución Provincial N° 114/09 del ICAA. Establece que todos los proyectos públicos y privados que se pretendan realizar en el ámbito de la Reserva Provincial del Iberá deberán contar con la Declaración de Impacto Ambiental (DIA).</p> <p>Decreto Provincial N° 09/10-Se establece la prohibición dentro de la Reserva Natural Iberá de la pesca extractiva, estando permitida la pesca deportiva con devolución.</p> <p>Ley Provincial N° 5974/10-Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos.</p>
2010	<p>Disposición N° 867/10-Habilitación de la caza del Chanchito Salvaje (<i>Sus scrofa</i>) por tiempo indeterminado, en todo el territorio de la provincia de Corrientes y modificada parcialmente por Disposición N° 69/11.</p> <p>Decreto Provincial N° 02/11-Se establecen las sanciones e infracciones por incumplimiento del Decreto Provincial N° 09/10.</p>
2011	<p>Disposición N° 05/1-Prohibida la caza de cualquier especie en Parques y Reservas provinciales.</p>
2012	<p>Ley Provincial N° 6173/12-Creación de la carrera de Guardaparque Universitario.</p>
2013	<p>Decreto Provincial N° 38/13-Creación del Ministerio de Turismo de la Provincia de Corrientes, Dirección de Parques y Reservas, Dirección de Recursos Naturales y Dirección de Complejo Ecológico Correntino (Centro Aguará).</p> <p>Ley Provincial N° 6269/14-Commemoración del Guardaparque Correntino el día 11 de Mayo.</p> <p>Ley Provincial N° 6309/14-Reglamentación de la actividad turística en la Provincia de Corrientes.</p> <p>Ley Provincial N° 6321/14-Definición y determinación de los requisitos necesarios para ser guías turísticos.</p>
2014	<p>Ley Provincial N° 6330/14-Declaración de Monumento Natural de la Provincia de Corrientes al Oso Hormiguero Grande.</p>

2015	Ley Provincial N° 6360/15-Creación del Parque Provincial San Cayetano.
	Ley Provincial N° 6384/16-Cesión de Jurisdicción ambiental de tierras donadas por CLT para la creación del Parque Nacional Iberá.
	Decreto Provincial N° 3350/16-Ampliación del Parque Provincial Iberá.
	Decreto Provincial N° 3600/16-Aprobación del Plan Maestro para el Desarrollo del Iberá y creación del Comité Iberá.
2016	Decreto Provincial N° 3602/16-Se establecen los integrantes del Comité Iberá.
2017	Decreto Provincial N° 2817/17-Designación del Comité Iberá como unidad ejecutora.
	Ley Nacional N° 2748/18-Creación del Parque Nacional Iberá.
	Ley Provincial N° 6491/18-Declaración de Monumento Natural de la Provincia de Corrientes al Yaguareté.
	Decreto Provincial N° 2997/18-Aprobación del Plan de Gestión del Parque Provincial Iberá.
	Resolución HD N° 202/18-Aprobación del Plan de Gestión del Parque Nacional Iberá.
2018	Ley Nacional N° 2748/18-Creación del Parque Nacional Iberá.
2019	Ley Provincial N° 6522/2019- Declaración de Monumento Natural al Tordo Amarillo.
	Ley Provincial N° 4736/2020- Declaración de Monumento Natural al Yetapá de Collar.
	Ley Provincial N° 6538/2020-Declaración de Monumento Natural al Capuchino Iberá.
2020	Ley Provincial N° 6543/2020-Establece como plaga a las especie exótica invasora chancho jabalí y sus descendencias.

	Ley Provincial N° 6557/2021-Declaración de Monumento Natural al Guacamayo Rojo.
	Ley Provincial N° 6568/2021-Creación del Parque Provincial Apipé Grande.
	Ley Provincial N° 6583/2021- Ampliación del Parque Provincial Iberá.
	Ley Provincial N° 6590/2021-Declaración de Monumento Natural al Mono Carayá.
2021	Ley Provincial N° 6569/2021-Regulación del régimen jurídico aplicable a las Reservas Naturales Privadas.
2022	Ley Provincial N° 6600/2022-Declaración de interés público al ecoturismo.
	Ley Provincial N° 6657/2023-Declaración de plaga al ciervo axis.
2023	Ley Provincial N° 6555/2023-Creación Reserva Natural Arroyo Ysoró.
2024	Ley Provincial N° 6697- Declara de Interés Público Provincial, la restauración de los ecosistemas naturales con sus especies de flora y fauna, la recuperación y reintroducción de sus especies en la Provincia de Corrientes.

PERSONAS QUE PARTICIPARON EN LA PRODUCCIÓN DE ESTE LIBRO

Pobladores entrevistados

Domingo González
Omar Rojas
Antonia Segovia
Víctor Vallejos
Domingo Ávalos
Catalino Ávalos
Alfredo Zalazar
Viviana Pavón
Saúl Aguirre
Juan Ramón Moreira
Lucrecia Fader
Adrián Kurt
José Sosa
Reina Sandoval
Josefina Cantero
Arturo Martín

Funcionarios entrevistados

Sergio Flinta
Sebastián Slobayen
María Isabel Bouchoud
Vicente Fraga

Miembros de la Fundación Rewilding Argentina entrevistados

Marisi López
Sofía Heinonen

Miembros de la Fundación Yetapá

Javier Kuttel

Autoras y autores

Alicia Guadalupe Poi
Carolina Gandulfo
María de las Mercedes Sosa
María Betiana Angulo
Sebastián Di Martino
Gisela Medina
Hada Irastorza
Marisi López

Dirección

María Gabriela Bissaro

Contribuciones

Marisi López

Entrevistas y textos

Moira Insaurralde

**Coordinación editorial y
selección literaria**

Graciela Barrios Camponovo

Corrección

Irina Wandelow

**Diseño y diagramación
de cubierta e interior**

María Belén Quiñonez

Versión en inglés de **Gran Parque Iberá**.
Un horizonte común



GRAN PARQUE IBERÁ

Un horizonte común

se compuso y diagramó en EUDENE

y se terminó de imprimir en

Editar, Chaco, Argentina,

en el mes de septiembre de 2024.

Ubicados en el corazón de Corrientes, los Esteros del Iberá, uno de los humedales más importantes del planeta, de una biodiversidad extraordinaria, es hoy una vasta área protegida: el Gran Parque Iberá. ¿Qué decisiones mediaron para hacerlo posible? ¿Quiénes lo promovieron? ¿Cuáles son las políticas públicas que aseguran su continuidad?

Este libro reconstruye, desde una pluralidad de voces, cuarenta años de historia de un proyecto transformador y visionario. La matriz que lo sostiene descansa sobre tres pilares nucleados desde hace un tiempo en el Comité Iberá: la Universidad Nacional del Nordeste, décadas creando conocimiento y comprensión científica del macrosistema Iberá, de su funcionamiento, de su flora y su fauna; el gobierno de Corrientes en articulación con las municipalidades generando legislación, políticas públicas e inversiones y la Fundación Rewilding Argentina, pieza clave de la reintroducción de especies para lograr un ecosistema saneado y completo.

Un cuarto factor de este mapa se encuentra en el territorio, los habitantes de Iberá, actores y beneficiarios de la producción de naturaleza, una forma innovadora de desarrollo, de recuperación del ecosistema y de puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible de la región.

Si usted ya ha vivido la experiencia de la naturaleza en estado puro que los Esteros ofrecen, tal vez este libro lo sorprenda por lo diverso de su contenido y la belleza de sus imágenes. Para quienes no han estado por aquí será, además, el portal que encienda su deseo de conocer las aguas brillantes del Iberá.



ISBN 978-950-656-248-9



9 789506 562489